

de diciembre pasado, celebra-
XLI aniversario de la Comisi-
universal de los derechos
os,
s de una y
nalista en
to de derec-
r social gra-
bre (Rusia,
qués de la Se-
hemos entrado en la llamada
generación de los derechos
os, que son los de solidaridad,
o de los pueblos.
n la primera generación como
ras dos, los derechos humanos
er defendidos con toda la
de que somos capaces porque
manidad toda la que se
a cuando a un hombre o a una
a un grupo social o a un pueblo



COMISIÓN DE
DERECHOS HUMANOS
DEL ESTADO DE MÉXICO

la violencia motivada
cionalmente

de Bush, cuando se refirió al viaje del vicepresidente Dick
Cheney, afirmó: "no nos proponemos recurrir al uso liberado de
fuerza sin una motivación racional" (La Jornada, 6/11/01).

El equívoco contenido de esta frase debe ser utilizado
nuestro propio uso. El equívoco es alimentado por los demagogos.
Heidegger ya lo decía: el "paralogismo" o de la incultura, es la negación ante la posibilidad de un diálogo,
frente al esfuerzo de descubrir la parte común que

tema del aborto bajo el punto
tico, varias son las ciencias
man. Ante cualquier otro, se
cto que se antoja básico, el
ines: ¿Qué es el hombre? No
ortancia, el pensar
e agota en él.

o hay dogmas en una
ta. No hay, por consigu-
n de criterios, sino una
queda de la verdad.
uchos son los sistemas
mayoría de ellos han
una respuesta a la pregunta
hecho, deberíamos
más alto en el pensamiento
raíces más seguras. Sin
una nota editorial, bástenos
ombre.

Desde el materialismo
a el idealismo, las
son diversas, tratemos de
sáximo las posiciones.

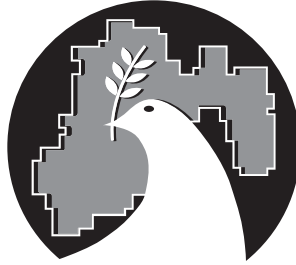
Itinerario de un pensamiento

Antología de artículos periodísticos
de Juan María Parent Jacquemin

Juan María
Parent Jacquemin

Doctor en filosofía por la Univer-
sidad Iberoamericana de
México. Profesor-investigador en
la Universidad Autónoma del
Estado de México (UAEMéx), de
donde es también profesor-
investigador emérito. Investiga-
dor nacional desde 1990. Autor
de veinte libros y más de cien
artículos científicos o de divul-
gación. Fundador del Centro de
Estudios de la Universidad en la
UAEMéx. Ha sido galardonado
con varios premios nacionales y
locales, especialmente por sus
trabajos sobre derechos huma-
nos.

Fundador de la Escuela Perma-
nente de Mediación con la
Comisión de Derechos Hum-
anos del Estado de México
(CODHEM). Integrante del Con-
sejo Consultivo de la CODHEM.
Entre sus intereses personales
destacan el decrecimiento y la
No-violencia activa.



COMISIÓN DE
DERECHOS HUMANOS
DEL ESTADO DE MÉXICO

Itinerario de un pensamiento

Antología de artículos periodísticos
de Juan María Parent Jacquemin

Gerardo Pérez Silva
Selección e Introducción

2012

Itinerario de un pensamiento

Antología de artículos periodísticos
de Juan María Parent Jacquemin

Gerardo Pérez Silva

Selección e Introducción

Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del
Estado de México: Marco Antonio Morales Gómez

ISBN: 978-607-9129-06-4

Número de autorización del Comité Editorial: CE/BLB/02/12

© D.R. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México

Dr. Nicolás San Juan No. 113, Col. Ex Rancho Cuauhtémoc, C.P.
50010, Toluca, México. Tel. (01 722) 2360560 o a las Visitadu-
rías cuya dirección puedes consultar al 01 800 999 4000 (LADA
sin costo las 24 horas del día).

Página de internet: www.codhem.org.mx

Tiraje: 500 ejemplares

Editor responsable: Luis Antonio Hernández Sandoval

Diseño y formación editorial: Deyanira Rodríguez Sánchez

Primera edición junio 2012

Las opiniones vertidas en esta publicación son responsabilidad del autor. La Comisión de Derechos Humanos del Estado de México las ha publicado en apoyo a la libertad de expresión y el respeto a la pluralidad.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Contenido

Presentación	5
Introducción	8
Sobre esta antología	15
Filosofía y realidad social	
El aborto, aspecto ontológico	17
La violencia motivada racionalmente	19
En la carne	22
El neoliberalismo es desesperanza	24
Ciencias y sabiduría	26
Humanizar la economía	28
El escándalo	30
Matar por venganza	32
El trabajo más valioso que el capital	34
Ser persona, hoy	36
La paciencia de los campesinos	38
No es posible abstenerse	40
El compromiso	42
Ser intelectual compromete	44
Batch o neoliberalismo	46
La cultura podría florecer	48
Filósofos inútiles	50
Nuevo Vips, misma comida	52
Derechos humanos y No-violencia activa	
Actualidad de los derechos humanos	55
El niño también tiene derechos	58
Los derechos humanos de los enfermos	61
Las garantías individuales no son los derechos humanos	63
Derechos humanos en Chiapas	65
El delincuente sí tiene derechos	67

El silencio: una táctica de No-violencia	69
Los derechos de la mujer	71
No-violencia en Internet	73
Agua: ¡la injusticia!	75
La mujer eterna	77
Derogar el artículo décimo	79
Después de la tormenta...	81
Digna Ochoa, por supuesto	83
Nuestra debilidad ante los derechos humanos	85
Sindicalismo y derechos humanos	87
Boicot, sí	89
Martin Luther King	91
La No-violencia avanza	93
¿Fracasa la No-violencia?	95
No-violencia y paz	97
Violencia vs violencia	99

Por los caminos de la esperanza

Para un nuevo martirologio	102
Don Samuel, el Papa y la Biblia	105
¿Quién se acuerda aún de Camilo Torres?	107
La Iglesia dividida	109
El obispo de Roma	111
<i>Gott ist mit uns</i>	113
La paz... ¡con el mazo dando!	115
Una Juana de Arco <i>New Age</i>	117
La revolución violenta	119
Luchar contra la pobreza	121
Un cristianismo poco ilustrado	124
Excomuni3n vs violencia	126
El anillo del pescador	128
Un nuevo Concilio	130
Si son cristianos, lo obispos deben ir a la cárcel	132

Biblio-hemerografía de Juan María Parent Jacquemín	134
---	-----

Presentación

Marco Antonio Morales Gómez
*Presidente de la Comisión de Derechos
Humanos del Estado de México*

5

Hablar de Juan María Parent Jacquemin, para mí, es hablar del amigo, del maestro, y del eterno defensor de los derechos humanos. Su divisa: el pensamiento crítico, que al propalarse y avivar nuestras conciencias no se cansa de invitarnos generosamente al diálogo y al encuentro. Sus palabras son cálidas. Siempre cercanas, siempre vivas.

La presente compilación nos ofrece el testimonio de un mexicano por convicción. Opiniones encendidas que son reflejo fiel de la realidad -mexiquense, nacional e internacional- imperante durante más de tres decenios, y que hoy en día felizmente continúan incursionando en los medios impresos bajo la tónica constante del pensamiento audaz, pletórico de observaciones combativas y escudriñadoras que nos definen bien al hombre de carne y hueso, al Juan María que todos queremos y conocemos.

De éste, su itinerario personal inacabado, existen convergencias exaltadas que recurrentemente le inquietan e interpelan. Esa búsqueda nos aproxima a los derechos humanos. Desde siempre Parent ha sido su defensor, un vigía que ha andado con ellos, tendiendo sus brazos al organismo protector creado para tal fin, y con quien ha tramontado las expectativas y dificultades de tan mayúscula empresa desde su génesis.

Por supuesto, ha sido la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM) una de las instituciones que se han nutrido y fortalecido con sus aportaciones. Parent ha sido un animador rayano y desinteresado en el camino hacia la consolidación de una cultura de los derechos humanos. Si algo le ha caracterizado es el arte de escuchar, que en su compañía se torna en una comunicación intensa y entrañable al prohijar una permanente fuente de reflexión.

Necesariamente, su conocimiento de los derechos humanos lo vinculan con la ética y la filosofía. Su valiosísima y reconocida obra es muestra de ello. Como filósofo Juan María es un apasionado infatigable que ha alimentado almas y adoctrinado espíritus joviales y libres. Su amor a la cátedra es un excelente indicador de su legado plasmado en su vasta obra.

Con todo, el verdadero referente de Juan María lo constituye la No-violencia activa y militante. Convencido, ha catapultado la estrategia situándola en el mapa filosófico y social de la entidad, incursionando en un terreno escasamente explorado, que posteriormente sería retomado por grandes luchadores sociales. Esta labor no fue fácil, pues tuvo que enfrentar la incredulidad y el escaso interés por una filosofía que ha sido malentendida por muchos, tildándola en ocasiones de pasiva o absurda.

Por el contrario, y volcándose desaprensivamente en su estudio y práctica, Parent demostró que los prejuicios en torno a esta disciplina eran erróneos, y por el contrario, estábamos ante una novedosa técnica que respetaba la dignidad humana en todo momento. Pronto se interesó por publicar artículos de valía diseminados en las páginas de opinión de diarios importantes en la prensa local. Este denuedo compila una gran parte de ellos.

No obstante, su labor fue más allá. Gracias a la publicación del boletín *Ahimsa* coeditado por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) y la

CODHEM, elaborada con gran tino, muchos pudimos conocer la obra de importantes preconizadores de esta estrategia con resultados espectaculares: Gandhi, Martin Luther King, Lanza del Vasto, Tolstoi y César Chávez, por mencionar algunos, se materializaron vivamente en una publicación de fácil lectura, prueba sublime de que la No-violencia es practicable y tangible.

7

Tampoco olvidamos la aportación teológica de nuestro autor, cuya afinidad expone con excepcional vehemencia las preocupaciones morales que constituyen los ejes de su fe. Sin duda, su resuelta defensa y socaire a las estrategias no violentas le nacen del evangelio, tal y como a Tolstoi le impactara el *sermón de la montaña* bajo la impronta *no resistáis al malo*. De la lectura de sus artículos de opinión, en esta etapa de su vida vemos a un Parent que confirma su credo bajo la asunción crítica del dogma y de la fe, es decir, con irreverencia, pero con profundo amor.

Introducción

Juan María Parent Jacquemin:

su persona, su pensamiento y acción

8

*El mundo moderno desborda hoy
de hombres de negocios y de policías, pero le
hacen mucha falta unas cuantas voces liberadoras.*

George Bernanos¹

Cada una de las páginas de esta antología de artículos periodísticos expresan el pensamiento y humanismo de un hombre comprometido en la lucha por los derechos humanos: Juan María Parent Jacquemin, filósofo y maestro de muchas generaciones en la Universidad Autónoma del Estado de México, militante de la No-violencia activa, actual consejero ciudadano de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Al lado de su trayectoria académica y activismo social, desde finales de los años setenta del siglo pasado, Juan Ma. Parent ha incursionado en el ámbito periodístico con artículos de opinión, de crítica e ideas sobre temas y problemas concretos de la realidad social, tanto del contexto local como nacional e internacional. Son textos breves, tal como lo piden los medios informativos, pero con un contenido importante desde la óptica de un filósofo itinerante que, en su fructífera carrera universitaria, no se ha restringido a la cátedra ni al cubículo, como se pensaría, más bien ha buscado llevar la linterna de su reflexión a la plaza pública, allí donde se discuten y se

¹ Georges Bernanos, *La libertad, ¿para qué?*, Madrid, Encuentro, 1989, p. 5.

debaten los problemas y asuntos importantes del ser humano y de la sociedad actual. Es la voz del filósofo a pie de calle, testigo de lo que acontece en el día a día.

Como prólogo a esta antología de artículos periodísticos, a continuación esbozaré algunos aspectos de la vida y del pensamiento de Juan Ma. Parent, precisamente para mostrar el talante que anima las palabras con las que se tejen sus colaboraciones en la prensa escrita.

1. Semblanza personal

Juan Ma. Parent Jacquemin nació en Tournai, provincia de Hainaut, Bélgica, el 6 de julio de 1933. Comenzó sus estudios humanísticos en la Universidad de Lovaina, una de las más reconocidas universidades católicas en el mundo. Durante la década de los sesenta del siglo pasado, estuvo en varios rincones de América Latina, especialmente en Venezuela y Colombia, donde trabajó y colaboró en varias comunidades para la formación teológica y para la lucha no-violenta. Ahí, además de conocer y entablar amistad con Camilo Torres y con varios teólogos, como su compatriota Joseph Comblin, se encontró con dos luchadores y promotores de la No-violencia activa que ciertamente marcaron su vida. Me refiero a Jean Goss y su esposa Hildergad.

A principios de los años setenta del siglo pasado llega a México, logrando su nacionalización el 3 de noviembre de 1975. Desde 1977 ha tomado como residencia la ciudad de Toluca. Un año después comienza formalmente su carrera como profesor de filosofía –de fenomenología y ética, especialmente- en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). También ha impartido clases en la facultad de Derecho y de Medicina en la misma universidad y en algunas instituciones académicas del país. El 1 de noviembre 1993 fundó el Centro de Estudios de la Uni-

versidad (hoy Instituto de Estudios sobre la Universidad), del cual fue coordinador durante más o menos 14 años. Como reconocimiento a su labor académica, en 2003 la UAEMéx lo nombró profesor-investigador emérito. La obra que consolida su carrera académica, es la creación en junio de 2004 del “Proyecto de estudio, promoción y divulgación de la No-violencia activa”, cuya expresión ha sido el folleto *AHIMSA*, coeditado con la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM), así como los talleres de formación y adiestramiento para la acción no-violenta.

Por su labor en el campo de los derechos humanos, la Federación Mexicana de Organismos Públicos de Protección y Defensa de los Derechos Humanos le otorgó en 1998 el premio nacional “Ponciano Arriaga”. En 2002 la CODHEM reconoció su labor otorgándole la presea “Educación en Derechos Humanos”. Actualmente es digno consejero de este organismo defensor.

Como profesor-investigador Juan Ma. Parent ha incursionado en varios campos del saber, tales como la ética, la fenomenología, el personalismo comunitario, el ser y la misión de la Universidad, la crítica a la sociedad tecnológica, la bioética, la educación en derechos humanos, la ecología y especialmente la No-violencia activa. Su obra consta de más de veinte títulos y de una importante cantidad de artículos publicados en revistas científicas y de difusión cultural². Aunado a ello, encontramos sus colaboraciones en varios periódicos de circulación local y nacional, de los cuales ahora se ha preparado esta antología. Cabe señalar que Juan Ma. Parent comenzó a colaborar en la prensa escrita desde 1963 en el diario *El Nacional* de Caracas, Venezuela. En 1978, un año después de su llegada a Toluca, publica su primer artículo de opi-

² Para conocimiento del lector, al final de esta antología de artículos periodísticos se encuentra la cosecha biblio-hemerográfica de Juan Ma. Parent.

nión en *El Diario de Toluca*. Desde entonces la presencia de Parent fue constante en la prensa local y nacional, misma que llegó a su término en 2006. Por fortuna desde el 27 de diciembre de 2011 volvemos a encontrar, los días martes, las colaboraciones de Juan en *El Sol de Toluca*, ahora con la sabiduría de un hombre que, retirado de toda actividad académica, sigue desplegando su pluma sobre lo que acontece en nuestra sociedad actual.

2. La Filosofía o el semillero de la acción

En 1978 recién iniciada la labor de Juan Ma. Parent como profesor de filosofía en la Facultad de Humanidades de la UAEMéx, se publicó en la revista de esta casa de estudios un artículo suyo titulado “Una filosofía de la vida (*satyagraha* o la eficacia de la libertad)”³. Desde mi punto de vista este escrito es una especie de programa y talante que ha marcado el itinerario de su pensamiento y acción. El hombre piensa-el hombre lucha-el hombre no ha muerto, es la síntesis de éste artículo.

Así pues, ¿cómo acercarnos a la filosofía de Juan Ma. Parent? La respuesta sería dialogando con ella. Ya que si hay algo que define el modo de filosofar de Parent es justamente el diálogo cual semillero de reflexiones, ideas y acciones concretas, donde la palabra tiene su peso y su dignidad propia. José Rubén Sanabria escribió que la filosofía para Juan “es un conocimiento en el amor”, y por tanto, más que un “saber” es un amor y un gozo del conocimiento⁴. Parecieran ambiguas estas palabras, sin embargo, Sanabria vislumbró aquello que Juan sostiene de la filosofía:

3 Juan Ma. Parent, “Una filosofía de la vida (*satyagraha* o la eficacia de la libertad)”, en *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca-México, no. 2/3, enero-junio, 1978, pp. 27-32. Este artículo ha sido incluido en: Juan María Parent Jacquemin, *Reflexiones sobre la No-violencia*, México, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2011, pp. 9-20.

4 José Rubén Sanabria, Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía cristiana en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 346.

pensar nos compromete, nos hace tomar una opción. No podemos filosofar sin ser ajenos a lo que sucede en la realidad social, por eso el filósofo no puede quedarse al margen de la vida que viven los demás. “Desde ‘arriba’ no es posible dar una respuesta a las preguntas o formular de nuevo y de mejor manera las preguntas acerca del hombre, del ser y del cosmos”⁵. Por tanto, si queremos dar alguna respuesta a estas preguntas tenemos que estar en la realidad humana –desde “abajo”, a ras de suelo-, en medio de la sociedad, no al margen o fuera de ella.

Si pensar nos compromete, es porque hay una implicación ética en ello. En este sentido, si la filosofía es un conocimiento en el amor, quiere decir que la reflexión filosófica debe estar situada, encarnada en la realidad social, no cruzada de brazos eludiendo las responsabilidades personales y comunitaria; no al margen de las tensiones y coyunturas sociales por miedo a embarrarse las manos. El filósofo no se aparta del devenir histórico, se implica en él, ensuciándose las manos como todos los demás; se solidariza –he ahí el “conocimiento en el amor”- con quienes desde abajo buscan construir una sociedad justa, equitativa y solidaria.

Como buen personalista comunitario, influenciado especialmente por Emmanuel Mounier, Parent ha hecho de la filosofía un semillero de la acción –“pensar con las manos”, diría Mounier-, donde el pensamiento (la teoría) aterriza en la praxis y ésta se guía por aquél. Pensamiento y praxis forman una unidad diferenciada y dialécticamente fecundante.

3. No-violencia activa: el camino de los derechos humanos

Este semillero de la acción ha dado un fruto importante: la promoción y defensa de los derechos desde la No-vio-

⁵ *Ibidem*.

lencia activa que Parent ha tratado de impulsar, tanto en el contexto universitario como en varios ámbitos de la sociedad civil. Pero, ¿qué es la No-violencia activa? Para responder a esta pregunta hay dos pasos, uno seguido del otro: el primero es adentrarnos a la obra de Juan María y enseguida hacer una opción por la No-violencia activa, conocerla e implicarnos en ella como herramienta de lucha.

Recuerdo que en 2008, en el marco de la celebración del “Día mundial de la No-violencia activa”, organizado por la CODHEM, en el museo “José María Velasco” de la ciudad de Toluca, Parent en su conversación que tuvo con el público asistente nos compartió una anécdota de su maestro Jean Goss. Dice que cuando lo invitaban a dar una conferencia sobre No-violencia, empezaba por preguntar a los asistentes si estaban dispuestos a emprender una acción No-violenta una vez que terminara la charla. Por su puesto, la mitad de los asistentes desaparecía. Sucede que quien opta por la No-violencia asume un riesgo. Esto lo ha dicho Juan, con realismo crítico, más de una vez. Por eso para dar el segundo paso que mencionamos arriba es importante conocer qué es y en qué consiste esta sabiduría y herramienta de lucha. Para ello tenemos a la mano la obra de Parent donde nos enseña que la No-violencia es una forma primaria de sabiduría y de ética, haciéndose eco de Gandhi y de Lanza del Vasto –*Shanditas*–, tan estimado y admirado por Juan; un modo de actuar ante las situaciones de injusticia y de violación a los derechos humanos, siguiendo en ello a Martin Luther King, Jean Goss, César Chávez y Adolfo Pérez Esquivel; la No-violencia activa es también –cosa que algunos ignoran pero que Parent más de una vez lo ha declarado– una opción para caminar con el pueblo, en medio del pueblo hacia su liberación, en la línea de Dom Helder Cámara, Monseñor Oscar Romero y Pedro Casaldáliga.

Quiero concluir esta breve introducción con una confesión personal: desde hace algún tiempo me he preguntado cuál es el propósito o dónde radica la insistencia de Juan María Parent en su ánimo continuo de promover y difundir la No-violencia activa. En un principio dudé que hubiera alguna respuesta, pero la encontré en unas palabras que Juan ya había escrito en el mencionado artículo que publicó en 1978: “La meta –dice Parent- es volver a dar al pueblo poder de confianza en sí. Es salvar al hombre”⁶. Palabras esperanzadoras, pero todo un reto... la semilla se ha echado al surco...

⁶ Juan Ma. Parent, *op. cit.*, en el artículo publicado en 1978: p. 29; en la edición de 2011: p. 5.

Sobre esta antología

15

La siguiente antología es una selección de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin. Comprende el periodo de 1980 hasta el año de 2005. Como advertirá el lector, se trata de colaboraciones en distintos periódicos de circulación estatal.

Los artículos se han agrupado en tres rubros: 1) Filosofía y realidad social, 2) Derechos humanos y No-violencia activa y 3) Por los caminos de la esperanza. El criterio de esta agrupación es el tema o tópico del que Parent se ocupa en cada colaboración. Al final, para consulta del lector, ofrecemos una cosecha biblio-hemerográfica, en la que se incluyen algunos títulos de conferencias y ponencias dictadas, una entrevista, traducciones y dos referencias bibliográficas sobre el pensamiento de Juan María.

Esta antología fue posible gracias a la colaboración de Erik Salvador Hernández Morales, quien localizó y capturó varios artículos.

Agradecemos a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México su interés y disposición por publicar esta antología. Nuestro deseo es que pueda servir como herramienta de reflexión y análisis para la defensa y promoción de los derechos humanos desde la perspectiva no-violenta.

Finalmente, agradezco el apoyo de Juan Ma. Parent por facilitarme sus archivos personales a fin de reunir –hasta donde fue posible– todo este material periodístico. Sobre todo, mi gratitud por sus enseñanzas y su amistad.

Gerardo Pérez Silva

Filosofía y realidad social

El aborto, aspecto ontológico

Para tratar el tema del aborto bajo el punto de vista filosófico, varias son las ciencias que intervendrían. Ante cualquier otro, se plantea el aspecto que se antoja básico, el de las definiciones: ¿Qué es el hombre? No obstante su importancia, el pensar filosófico no se agota en él.

No hay dogmas en una filosofía honesta. No hay, por consiguiente, una imposición de criterios, sino una constante búsqueda de la verdad.

Muchos son los sistemas filosóficos, y la mayoría de ellos han tratado de dar una respuesta a la pregunta planteada. De hecho, deberíamos remontar aún más alto en el pensamiento para descubrir raíces más seguras. Sin embargo, para una nota editorial, bástenos arrancar del hombre.

Desde el materialismo dialéctico hasta el idealismo, las concepciones son diversas, tratemos de simplificar al máximo las posiciones.

En el primer extremo, se afirma que el hombre es materia y que las actividades mentales son fruto de un desarrollo del órgano que las produce: el cerebro. Para este sistema filosófico, el aborto se plantearía a nivel ontológico como la transformación de la materia en el mismo plano que la ecología. La praxis imperando, se puede cortar un árbol siempre que de ahí surja un resultado mayormente positivo. Para seguir esta reflexión, debemos recurrir a la teoría de los valores: es una etapa posterior. Sencillamente digamos que no hay planteamiento ontológico en el materialismo dialéctico.

Una segunda familia de sistemas filosóficos se llamaría realista. En ellas se consideran ambas dimensiones del ser: lo mental o espiritual y lo material. La prioridad que se da a uno de estos dos principios define las varias ramas de esta filosofía. Lo que importa para la solución del problema planteado, es la relación constitutiva de estos dos elementos llamados en algunos casos: principios vitales.

La materia es un principio vital y el espíritu es otro. Para que exista el hombre, deben darse los dos.

El aborto se ve entonces como homicidio o no homicidio. Los dos principios vitales empiezan a actuar conjuntamente. ¿En qué momento? Si la unión de los dos gametos, desde el primer instante representa la unión de los dos principios vitales, tendríamos al hombre desde el primer segundo de la fecundación. Si, por lo contrario, para que el principio vital espíritu empiece a actuar, necesita reposar sobre la materia cuando ésta ha alcanzado cierto nivel de desarrollo (existencia del cerebro, por ejemplo) debería determinarse, desde el punto de vista médico, cuando ocurre tal fase de la generación.

El tercer grupo filosófico es el de los idealistas para quienes sólo existe la conciencia del mundo. Para ellos sólo hay un principio vital: la mente; esta energía es la que produce el desarrollo y, por consiguiente, hay dos posibilidades: desde el primer instante de la fecundación existe el hombre ya que la mente es creadora de su ser, o sólo cuando el niño ha alcanzado la edad del pensamiento individual que le da autonomía. El aborto es homicidio en un caso, y no es nada en el segundo.

Demasiadas pocas líneas para tan importante tema, pero lo mismo puede decir quién da el punto de vista económico o político del problema. La intención de fondo es aportar elementos introductorios y que sirvan de gatillo para la reflexión. Los problemas del hombre deben plantearse a muy alto nivel y no sólo en soluciones a corto plazo. Una cosa es la resolución inmediata del caso de tal hombre que exige respuesta ahora, otra es la definición de las grandes orientaciones de la humanidad, que permitirán en adelante, dar respuestas cada vez más exactas y más beneficiosas para cada uno de nosotros. No por atender lo primero, pospongamos hasta el infinito lo segundo.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 31 de enero de 1980.

La violencia motivada racionalmente

George Bush, cuando se refirió al viaje del vicepresidente Dan Quayle, afirmó: “no nos proponemos regresar al uso deliberado de la fuerza sin una motivación racional” (*La Jornada* 6.1.90).

El equívoco contenido de esta frase debe ser denunciado para nuestro propio uso. El equívoco es alimentado voluntariamente por los demagogos. Heidegger ya lo decía: el equívoco es el signo de la incultura, es la negación ante la búsqueda del arte jurídico, ante el esfuerzo de descubrir la parte de cada quien.

La razón se ha vuelto técnica y tiene su campo de acción en los problemas aislados (Panamá fuera del contexto latinoamericano en el caso que nos ocupa). Esta razón, llamada instrumental por Horkheimer, está separada de la voluntad y de la emoción.

Tomaré ahora textualmente el pensamiento de Horkheimer en torno a esta razón que es la que guía a nuestros tecnócratas de aquí y de más allá, y, en particular, es la que guía el pensamiento estadounidense de la inmediatez.

“La razón prefiere el titubeo, es vinculada al reconocimiento del sujeto (entendemos aquí al pueblo panameño), irreductible a todo sistema. La razón es una distancia que pierde un tiempo eficaz pero gana un tiempo libre y deliberativo. Guarda su rigor teórico y su vigor moral. Prefiere lo verdadero a lo útil. La razón se ha vuelto racionalidad de las operaciones, se ha vuelto pragmática. Hay una indignidad del envilecimiento en el utilitarismo que es el preámbulo liberal a la paranoia fascista”. Y Weizenbaum, el informático-filósofo continúa en la misma línea: “la razón instrumental, la técnica triunfante y la ciencia desenfrenadas son drogas”.

El planteamiento de Bush así como el movimiento de tropas aeronavales ante las costas de Colombia anunciado ahora, nos indica el grado de locura política que debemos

enfrentar. Felizmente nuestro Presidente ha sabido tomar sus distancias; es opinión de varios que no fue suficientemente duro (diplomacia obliga). La visita del Vicepresidente debe mantenernos alerta para seguir manifestando nuestro rechazo no sólo a la invasión sino a los “motivos raciales” que la justificaron en la mente del Emperador de Occidente. El mal cometido es irremediable, la causa que lo produjo sí debe ser condenada internacionalmente y debemos demostrar que el camino seguido por esta civilización de la técnica no nos conducirá sino a más aventuras descabelladas y a la destrucción de muchos valores sobre los que reposa nuestro futuro como seres humanos pensantes y emotivos.

El problema ético de fondo que observamos aquí está en el egoísmo social. El egoísmo del hombre aislado (lo somos todos) se encuentra “amortiguado” por el egoísmo de los demás. El Gobierno es único, no tiene contrapeso, todo lo que refiere a sí mismo, a su propia realidad. Existe un egoísmo de grupo sin contrapartida. Hablar de razón dentro de este círculo cerrado, más cuando hablamos de un Imperio como el estadounidense es risible: no hay apoyo, no hay contrapartida, no hay crítica posible. Un pensamiento, por mínimamente progresivo que se manifieste ante él, es fatalmente un enemigo.

Una razón política consideraría, mediante la investigación y la comprobación, cuál es la injusticia específica, de qué se trata. En el caso de Panamá y ahora de Colombia, la injusticia, que sí la hay en el narcotráfico, no es la injusticia de un pueblo sino sólo de algunos de sus integrantes. Los colombianos no son narcotraficantes, como tampoco lo son los panameños. “Castigar” a todos, como lo hacen ciertos maestros injustos, para castigar a uno es una grave afrenta a los derechos de los seres humanos afectados.

América Latina violentamente agredida por el sistema económico mundial que nos agobia, debe denunciar la violencia permanente de este sistema y para ser eficaces en nuestra denuncia, es importante marcar claramente si no somos cómplices en tales injusticias. Imposible la acción, aún diplomática, si hay complicidad; lleva consigo la negociación que se torna regateo y se llena de la mentira y del engaño. ¿Somos capaces de rehusarnos a colaborar con cualquier violencia o injusticia? ¿Somos capaces de no ser cómplices por

medio del silencio? Más aún, ¿no recibimos beneficio de la injusticia que condenamos?

Ante la visita de Dan Quayle, es necesario hacernos a la idea de que el Imperio con todo su poderío es dirigido por seres humanos, como nosotros. Concientizar a los responsables de la injusticia es tarea de todos los medios de difusión nacionales, para enriquecer el clima de dignidad y sostenernos firmemente ante esta racionalidad que nos lleva a la perdición. Quayle no puede venir a México a “explicarnos” nada, porque no hay nada que explicar, no puede venir, menos aún, a presionar para que sostengamos una razón equivocada. Es hombre, tiene conciencia, cerrada tal vez, hay que abrírsele, debemos creer en el hombre detrás del político. La violencia de los dirigentes estadounidenses es un arma tradicional: es el recurso al odio, a la división, al homicidio. México, revolucionario, tiene un mensaje nuevo que ofrecer: la toma de conciencia es nuestro medio y es nuestra meta.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 9 de enero de 1990.

En la carne

22

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

Es Gabriel Marcel, filósofo francés neosocrático quien afirmaba que el hombre es un espíritu encarnado. Scheler, fenomenólogo alemán, decía que el hombre es un ser carnal capaz de espíritu.

En estas Navidades en las que el mensaje teológico se ha ocultado detrás de gestos devocionales y comerciales, es oportuno recordar esta dimensión: en la carne.

Somos hombres y mujeres seres de carne capaces de espíritu o espíritus encarnados en la pesadez de la materia. Ser hombre es asumir esta doble fuerza que es la del espíritu que nos lleva a los placeres más elevados y la de la carne que nos obliga a atender las demandas inmediatas de nuestro entorno.

“Quien hace al ángel, se hace bestia” reza un pensamiento de Pascal, Ni el uno, ni el otro, somos una unidad indivisible en la acción diaria. Pensamos con nuestro cuerpo y sufrimos físicamente en nuestro espíritu.

Los acontecimientos políticos, económicos o culturales que nos envuelven demandan esta participación comprometida. Nuestra reflexión, que empieza en la lectura (ojos del cuerpo), la conversación (voz del cuerpo) y se desarrolla en nuestra mente (energía espiritual) es el principio de nuestra acción que se llevará a cabo mediante nuestro cuerpo.

Un periodista crítico afirmaba recientemente que las primeras planas de nuestros periódicos están llenas de “declaraciones”, jamás de acciones.

La encarnación del ser humano tiene este componente: la acción. En ella somos lo que debemos ser, fuera de ella no somos nada. ¡Cuántos se han quedado en las declaraciones: “ya lo dije”, pero no han hecho nada! La sociedad reclama por parte de todos esta perspectiva activa. Nuestro cuerpo es nuestro medio para entrar en contacto, en conflicto o en armonía con el entorno. Negarse a este compromiso es negar nuestra calidad de hombres.

La Encarnación que ahora escribo con una mayúscula es el recuerdo de esta responsabilidad nuestra. Es ciertamente un responsabilidad moral pero lo es mucho más de nuestro ser (ontológica, dirían los filósofos). Es decir que, “somos” si somos activos con nuestro cuerpo. Dejamos de “ser” si sólo declaramos. Esta lección que nos da la historia de judeo-cristianismo que aún nos sostiene es un aporte sustancial del desarrollo de los pueblos.

En estos momentos particularmente difíciles que vivimos en México, retomar en nuestras manos la dimensión activa, es decir corporal, de nuestra presencia es un paso que deberá darse tarde o temprano. La mera aceptación pasiva de los cambios propuestos o impuestos por autoridades es la negación de nuestro ser. Encarnarse es estar presente con el cuerpo ante las exigencias de una sociedad turbulenta y caótica por falta de definiciones.

Las declaraciones pueden decir una cosa un día y lo contrario al día siguiente: las acciones son mucho más comprometidas. Quien inicia la acción deberá seguirla hasta lograr el objetivo planteado.

Contamos con la filosofía de la vida de todos aquellos que no aceptan el recurso a los modos violentos de resolver los conflictos. La acción es la presencia del cuerpo ante los otros cuerpos. Ofrecer el cuerpo es manifestar con mucha mayor claridad la mente que las palabras ocultan. El discurso de la voz es engañoso porque queremos engañar o porque no somos capaces de la verdad. El discurso del cuerpo (encarnación) es más veraz porque el compromiso que implica es mucho mayor. Hay un silencio del cuerpo y hay un discurso del cuerpo. Ambos momentos son demostraciones de un mensaje que entiende quienquiera que lo vea. No así el discurso hablado que sólo entienden los iniciados y que es escondido para la mayoría.

Ojalá que esta Navidad sea la ocasión de asumir esta encarnación que nos inserta en el flujo social y determina nuestra opción. ¡Feliz Navidad!

Fuente: *El Sol de Toluca*, 19 de diciembre de 1995.

El neoliberalismo es desesperanza

24

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Una dimensión poco explorada: los efectos morales del neoliberalismo. Esta corriente originalmente económica es también sociopolítica. Ya se ha dado a conocer en mil foros y otras tantas tribunas la privatización a precio de remate, el paso sobre las prohibiciones legales, el favorecer una distribución injusta de la riqueza y mantener salarios bajos. Es un sistema nacido en el individualismo que educa a los jóvenes para competir: comerse el mundo, para alcanzar una buena posición social sin importar como estén lo demás, individualismo que se apoya en la propiedad privada sin límites que concentra la riqueza. Para lograr estos objetivos, se insisten en el orden que favorezca estos intereses; una parte de la población es sacrificada. Manifestar es ser subversivo, es ser alterador del orden público.

Todo esto se ha dicho, pero es bueno inclinarse hacia el sentido moral como consecuencia de estas definiciones sociales.

“El neoliberalismo, al negar la utopía, pretende negar la esperanza de los pobres. Genera o produce la ‘cultura de la desesperanza’” (la cita es de Fernando Bermúdez, guatemalteco, en su libro de la colección Nueva presencia).

Niega la utopía. No hay futuro. Estamos condenados. Esta sensación o creencia produce el desinterés, la abstención –lo que vivimos en las últimas elecciones estatales es una señal que va en el mismo sentido-. El porvenir está cerrado. El mercado es insolidario y se mata la solidaridad que es el hogar de la utopía. La competencia es la negación del otro; con el otro podría construir mi nación. Muere el sentido del sacrificio, del servicio... todos contra todos, a sabiendas de que los más fuertes van a ganar, ¿por qué luchar? Fuera esperanza, porque las reglas del juego no son parejas.

Los pobres y los marginados no valen nada, no cuentan. Son parásitos porque *ni producen, ni consumen*, los últi-

mos valores aún presentes en este esquema social. De ahí a considerar que los pobres no tienen derecho, el paso es corto y, finalmente sobran, pueden desaparecer, deben morir. Para los pobres no queda otra puerta que abrir.

“El neoliberalismo hace a los hombres cada vez más individualistas, egoístas, ambiciosos, racistas, violentos e insensibles ante el dolor del hermano. Es un sistema que destruye el proyecto de vida de Dios para la historia” (*Ibidem*). Abramos los ojos y veamos nuestro entorno. La ambición de poder y de dinero: ¿cómo interpretar las precandidaturas a gobernador de nuestro Estado? Poder para obtener dinero. La violencia no es sólo la de la calle, la de los desesperados, sino la de las estructuras, la de la injusticia en leyes mal aplicadas a favor del poderoso, en contra del pobre.

Pero existe la posibilidad de levantar la cabeza para quienes aún creen en el ser humano. Los pobres y los excluidos pueden sentarse a la mesa de una nueva sociedad y en ella recuperar la esperanza. Podemos hacer una sociedad que tenga otras características. Podemos empezar desde abajo, con los más próximos, con quienes mantenemos relaciones de amistad, de cooperación, de apoyo. Existen experiencias importantes en toda América Latina que van en este sentido: las comunidades de base de Brasil son un ejemplo, y las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en Guatemala.

Para todos es hora, siempre lo ha sido, pero más que nunca, de apoyar a las organizaciones populares para luchar contra el neoliberalismo. Un pueblo unido y organizado –no dejemos esta dimensión que fue soslayada por los movimientos populares de los años sesenta, cuando se creía que la sola unión era suficiente- aunque sea en la situación más difícil de persecución, puede salir adelante.

¡El plan de muerte del neoliberalismo será vencido!

Fuente: *Redes*, 23 de noviembre de 1998.

Ciencias y sabiduría

26

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Cualquier filósofo de la ciencia o epistemólogo me advertiría que hay un error en este título. Frente a sabiduría no puede hablarse de las ciencias en plural sino sólo de la única ciencia que es la búsqueda de la verdad acerca del mundo.

Sin embargo, en esta ocasión me veo ante la necesidad de recurrir a este plural porque puede observarse que los científicos duros (entiéndase: físicos, químicos, veterinarios...) es decir aquellos que se ocupan de las ciencias de la naturaleza sostienen una especie de competencia entre éstas que, por sus coordenadas, dan una seguridad psicológica acerca de si se sabe o no y las otras ciencias que se ocupan del hombre y de las realidades metaempíricas (aquello que no es alcanzable por los sentidos: la esencia de las cosas, por ejemplo, en metafísica o el valor amor en ética).

Prigogine, al que debemos recurrir si de teoría del conocimiento se trata (¿qué conocemos?, ¿qué somos capaces de conocer?), escribió un libro hace unos veinte años que titulaba: *La Nueva Alianza*. Esta alianza debe darse de nuevo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Oía hace unas semanas a un ejecutivo académico manifestar con cierto placer la victoria de las primeras sobre las segundas observable en la elección de la carrera de un joven del que tenemos responsabilidad.

Maritain (filósofo francés de este siglo) también afirmaba que se vive una grave pérdida en la orientación del mundo porque una fracción importante de la humanidad ha separado estas dos clases de ciencias y luego ha negado algún valor a las segundas. Parece de poca importancia saber del hombre, saber de su espíritu, saber de sus metas, más allá del simple placer de vivir.

Más allá de esta discusión es hora de pensar más bien en la sabiduría que podría ser un escalón más arriba, resultado ascendente de la plena captación de la verdad sobre la

naturaleza y de la verdad sobre el hombre. Necesitamos de ambos conocimientos. Son inseparables a pesar del proyecto napoleónico de hacer de sus universidades meras escuelas técnicas orientadas hacia la formación de los robots técnicos que hoy nos gobiernan. Para gobernarse a sí mismo, gobernar a su entorno, gobernar el destino se requiere mucho más que conocimientos aplicables a las cosas y por extensión sobre los seres humanos reducidos a cosas para mayor facilidad, se requiere, digo, de este arte de vivir que implica la prudencia, la paciencia, la responsabilidad, la visión a largo plazo. El estudio exclusivo de las ciencias de la naturaleza no da respuesta a estas demandas. Son necesarias, son imprescindibles para alcanzar la sabiduría, no hay duda de ello, pero no pueden estar solas. Nuestra inteligencia es capaz de absoluto y capaz de ir más allá de lo que los sentidos nos aportan.

Fuente: *Redes*, 16 de agosto de 1999.

Humanizar la economía

28

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

Los precandidatos del PRI se han manifestado públicamente en forma unánime a favor de dar rostro humano a la economía. De entrada revela que hay un consenso en contra de la forma de manejar la economía actualmente con la teoría del neoliberalismo. Pero hay otra dimensión que podemos describir.

Para lograr esta humanización habrá que cambiar muchas maneras de comportarnos que demuestran la falta de respeto al ser humano.

1. El transporte urbano en nuestras ciudades se administra en función de los beneficios que de él pueden obtenerse. Los ciudadanos somos tratados como objetos. ¿Dónde está la persona humana?
2. Hace algunos años, la compañía de teléfonos cambió el número que nos había asignado por otro, sin más contemplación que la de avisarnos del cambio. El número de teléfono de la casa es un dato que pertenece a la esencia del ciudadano. ¿Dónde está la persona humana?
3. En los últimos decenios las ciudades han sido construidas en función del aprovechamiento del espacio y del beneficio económico correspondiente. El resultado son colonias donde no hay banquetas, donde no es posible caminar conversando, donde hay que tomar riesgos al bajar al arroyo. ¿Dónde está la persona humana?
4. Los jubilados que merecen todo nuestro respeto y aprecio reciben su magro salario en las instalaciones del ISSEMYM (aquí en Toluca), pero la espera se hace en la calle. Vemos a ancianos y ancianas de pie o sentados en muretes bajo el sol o en la mañana helada, cada quince días. ¿Dónde está la persona humana?
5. En un movimiento político económico, por razón del mal manejo de la economía, la jubilación se transforma en el “goce” de lo que hemos ahorrado. Miles de trabajadores

han perdido los aportes que durante años pagaron para su jubilación y se instalaron con la mayor injusticia las AFORRES que no sirven para vivir decentemente. Cada quien a lo suyo. Se acabó la ayuda mutua que era el sistema de pensiones. ¿Dónde está la persona humana?

6. En torno al problema del Temascaltepec a últimas fechas se han publicado dos notas por parte del gobierno. Una proviene de la CNA donde los ingenieros nos hablan de las maravillas técnicas de esta obra. En varias cuartillas no citan siquiera a los hombres y mujeres afectados. En otro comunicado proveniente de la secretaría de ecología se nos dice que las decisiones se tomarán si se logra el cumplimiento de la normatividad en esta materia, pero tampoco se dice una sola palabra acerca de los seres humanos. ¿Dónde está la persona humana?

Estas breves reflexiones invitan simplemente a pensar que la “humanización” es un proceso en el que hay mucho por hacer. Estamos lejos de ser humanos con nuestros hermanos humanos también.

Fuente: *Acta semanal*, 31 de octubre de 1999.

El escándalo

30

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

Lo que queda de la ética en nuestras costumbres posmodernas ya no contempla el escándalo. La palabra tiene además en español un sentido reducido: hacer mucho ruido es hacer escándalo. Sin embargo no es así solamente. La palabra ha perdido su sentido original que es una acción libre susceptible de transformarse para los demás en escollo (pretexto para caer en la falta).

La ética nos enseña que existen varias especies de escándalos: en primer lugar está el escándalo activo, es decir, hacer escándalo.

Su valor moral está en el efecto que produce en el otro. Puede ser una acción que no está prohibida, pero que influye hacia la comisión de un mal.

Luego sigue el escándalo del mal ejemplo (escándalo indirecto). El ejemplo de una acción mala escandaliza porque el ejemplo lleva al observador, lo conduce a la acción. La falta de interés en el escandaloso por el mundo que le rodea y su individualismo están en el origen del escándalo. Esta manifestación sin ética gana espacio, se expande en toda nuestra sociedad.

Acabamos de vivir un escándalo grave en la ciudad de Toluca. La “elección” tramposa llevada a cabo por los abogados en su Colegio responde plenamente a esta categoría moral.

El hecho es particularmente grave por varias razones. El objeto de la falta, el escándalo, es grave en sí mismo porque es un ejemplo que puede ser repetido. Las circunstancias agravan aún más la falta porque el mal cometido lo ha sido por parte de abogados que tienen por responsabilidad social la defensa y la promoción del derecho. Actuar como lo hicieron es negar el valor de la ley y es violentar la ley existente que se han dado ellos mismos. Finalmente, la gravedad es aún mayor porque hubo una intención de cometer la falta: romper

violentamente la entrada del local demuestra una intención fuertemente anclada en la conciencia de quienes así actúan.

Es importante que la sociedad tome conciencia del peligro ante el cual está expuesta. El escándalo es el mal ejemplo en su expresión más clara y de mayor impacto. Corremos el riesgo de tomar este acto como un ejemplo a seguir, ya que viene de personas que tienen (deberían tener) una autoridad (que ya no puede calificarse de moral) profesional. Los que fueron consagrados por la universidad y por la sociedad civil para promover el derecho actúan en contra del mismo derecho. Si nos era difícil creer en el sistema de derecho del que tanto se habla, ahora perdemos toda fe en tal sistema jurídico en manos de violadores voluntarios, mal ejemplo para los jóvenes estudiantes de derecho y mal ejemplo para los abogados que no tienen una conciencia plenamente formada o identificada con el bien y la justicia. Resistirán este mal ejemplo sólo algunos adultos, firmemente asegurados en sus convicciones morales a prueba de influencias externas gracias a la firmeza de su autonomía moral.

Fuente: *Acta semanal*, 12 de diciembre de 1999.

Matar por venganza

32

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

De nuevo, como periódicamente ocurre, se habla de la pena de muerte. Tal parece que el Congreso del Estado de México es el grupo social interesado en discutir este asunto.

La pena de muerte ha sido aplicada a través de toda la historia de la humanidad, sea siguiendo un proceso en el que se aplicaban las leyes, sea por vía de castigo individual: justicia por propia mano.

Hoy en México, indudablemente se da el segundo caso de manera frecuente: ajuste de cuentas, secuestro frustrado, violencia intrafamiliar... leemos a diario que han sido asesinadas varias personas.

La voz popular, cuando está cerca de los acontecimientos: como es el caso de un familiar asesinado, se levanta y grita. La muerte del culpable es justicia, dicen, aplicando el principio veterotestamentario “ojo por ojo, diente por diente”. Este principio, hay que recordarlo, vino a suavizar los castigos de aquel entonces y a reducir la violencia de las venganzas. Antes de esta ley (del Talión) la venganza era mayor que el mal que se quería castigar. Este progreso ha sido mejorado aun en la nueva Ley judeocristiana que dice que el perdón debe remplazar la venganza.

El perdón no significa la eliminación del castigo. El que agrede a la sociedad debe recibir la justa pena que en su maldad ha perpetrado. La sociedad tampoco puede olvidarse de este mal, so pena de verse ante la repetición sin fin de estos males.

Para nosotros, en nuestro país, hay varias variables por considerarse. En las cárceles hay mucho más pobres y analfabetas que ricos e ilustrados. Está claro que no es porque unos son más malos que los otros, sino porque unos no pueden defenderse y otros sí.

Segunda variable. El mal cometido proviene en muchos casos de la situación económica y cultural que su-

frimos. En vez de castigar tan duramente, cambiemos el medio.

Tercera variable. Las penas que actualmente se aplican no son respetadas porque existe una larga lista de reducción de penas que permite la liberación de un individuo peligroso en unos cuantos años. En esta misma variable es necesario incluir la falta de reeducación, en parte porque no se obliga a los presos a trabajar.

Para los asesinos verdaderamente crueles que actúan con plena conciencia y voluntad de hacer el mal debe pensarse en nuestras leyes en la cadena perpetua que no existe ahora. Esta pena no puede ser reducida, es definitiva.

Finalmente, México no puede volver a actualizar la pena de muerte presente en la Constitución (sin leyes secundarias que la harían viable) porque nuestros gobernantes han firmado documentos internacionales en torno a los derechos humanos en los que se comprometieron a eliminar la pena de muerte de su legislación. Hay aquí un compromiso importante tomado ante la sociedad universal. México debe proteger su honor en no volver a tocar este asunto sino sólo para eliminar el artículo de la Constitución (art. 22) que lo contempla.

Si se eliminan los castigos corporales en el mismo artículo, con mayor razón, la pena de muerte. Hay una incongruencia entre estas dos maneras de ver los castigos y la gravedad de la pena. La muerte es mucho más grave que los azotes.

Por consiguiente, dos razones fundamentales para dejar de considerar siquiera la pena de muerte: el derecho a la vida es esencial y México se ha comprometido ante el mundo a ser un pueblo civilizado al eliminar esta pena de su legislación.

Fuente: *Portal*, 29 de julio de 2001

El trabajo más valioso que el capital

34

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

El título de esta nota es exagerado. Sin el capital no habría trabajo. Hay una relación estrecha entre ambas vertientes de la economía. Sin embargo, en la vida de todos los días y más especialmente en la difusión de las ideas, esta relación no es pareja.

En los periódicos, en la radio y la televisión encontramos secciones dedicadas enteramente al capital. Recibimos información diaria y a veces más de una vez en el mismo día sobre la evolución de la Bolsa de Valores, nos enteramos con mucha frecuencia del valor del dólar. Estas dos informaciones, por ejemplo, no tienen ninguna relevancia para la mayoría de la población. Tenemos programas sobre asuntos financieros: la unión de varias empresas, la capitalización de otras, la competencia internacional, los precios de venta del café en Londres... datos inútiles para tomar decisiones en el hogar.

Quiero apuntar que vivimos en un medio dominado por el capital, fenómeno que no se da en otras latitudes. Sufrimos un modelo propio de los Estados Unidos donde “Don dinero” (para utilizar el título de un programa de éstos, precisamente) es rey en la comunicación social.

Sin embargo, el trabajo, esta segunda vertiente de la economía, no es tratado con el mismo interés. Rara vez encontramos una sección de un periódico que dedique sus escritos al tema del trabajo. Ocasionalmente algún investigador entre los periodistas o exterior a este gremio escribe un artículo científico sobre el tema. Ocasionalmente los sindicatos hacen oír su voz por razón de un problema en sus empresas.

Lo normal es que el tema trabajo, trabajadores, responsabilidad humana, cofradías laborales estén ausentes de los intereses de los comunicadores que responden a las exigencias de la cultura venida del norte.

El tema del trabajo en este momento de la reflexión no llenaría muchas páginas porque no estamos acostumbrados

do a ello, porque no sabemos “leer” el acontecimiento, porque se nos han nublado los ojos ante la parte más sensible humanamente hablando. Más sensible es el capital que es volátil, pero más sensible a los corazones de los hombres de bien es el asunto trabajadores y su trabajo.

¿Qué podrían comunicar los medios acerca del trabajo? La forma de organización de una empresa mostrando el lugar y el papel de cada cual sería muy interesante. Seguiríamos las mejoras que en esta responsabilidad social tienen los directivos de las empresas. Habiendo muchas maneras de trabajar y muchas actividades distintas, este solo tema nos ocuparía durante meses. No habría que hacerlo, porque sería aburrido: hay que buscar otros aspectos de la vida en el trabajo. Pensemos en la vida del trabajador. ¿Cuántos de los lectores del periódico o de los televidentes saben el número de horas que invierte el trabajador para ir de su casa al trabajo y regresar? ¿Cuántos saben las dificultades que encuentra el trabajador para este desplazamiento? Se nos dice que la unión de los bancos es difícil y se nos dice porqué con lujo de detalles, incomprensibles para la mayoría, pero no se nos dice nada de los trabajadores de estas empresas. ¿Qué efectos tendrá el cambio? No sólo los despidos, que es importante mostrar, sino los cambios de jefes, de oficinas, de lugar de trabajo, de uniforme, de comedor... la lista no tiene fin porque los asuntos humanos son mucho más ricos que los asuntos materiales que se acaban muy pronto.

El amor a la humanidad, la voluntad de crear una nación poderosa y con calidad de vida, el respeto a los derechos humanos son unas cuantas razones por las que el trabajo y los trabajadores deben ocupar un lugar preeminente en la comunicación social. Debemos saber con todo el detalle necesario qué ocurre con este mundo esencial para el bienestar de todos.

Fuente: *Portal*, 14 de agosto de 2001.

Ser persona, hoy

36

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

Hace cincuenta años, en el mes de marzo de 1950, moría en París el filósofo social Emmanuel Mounier. Es de buena memoria hacer patente nuestro reconocimiento a este pensador por los aportes trascendentes que enriquecieron el logos filosófico y la vida política de nuestras naciones.

Mounier profundizó de una manera punzante la filosofía personalista desarrollada desde Tomás de Aquino y valorada ampliamente por la Iglesia Católica. Grandes pensadores como Maritain, también se inclinaron hacia esta visión del hombre.

El origen inmediato del pensamiento de Mounier está en Max Scheler, filósofo alemán de principios de este siglo, creador de la antropología filosófica y conocido en Francia gracias a los trabajos de Paul-Louis Landsberg.

¿Qué es el personalismo comunitario que enseñó Mounier?

El ser humano nace como individuo unido en sus partes (mi mano es mía) y separado de lo demás. Me distingo de la silla sobre la que estoy sentado y me distingo del vecino que está cerca de mí. Esta individualidad es reconocida por la conciencia. Me reconozco como individuo, me reconozco como ser original. Esta toma de conciencia se opera gracias al encuentro con el otro. Tú, mi vecino, me das a conocer que yo soy yo; el aire que me roza la cara, me hace sentir que soy yo. Además de estos contactos, estamos abiertos al absoluto y encontramos a Dios. Todos estos encuentros me crean como persona, pero no sólo por la introspección, el buscarme a mí mismo dentro de mí mismo, sino en la comunidad de los otros seres persona.

El desarrollo de la persona se logra en la convivencia que se da como masa informe para el individuo, como sociedad cuando soy admitido por la función que cumplo (un buen músico se integra a la sociedad filarmónica) y, en el último

y más alto peldaño del desarrollo, en la comunidad, cuando todos me consideran y me aman por lo que soy, no sólo por lo que hago. En la comunidad se establecen las relaciones de amor y se impone el discernimiento de la razón que permite tomar las decisiones más adecuadas para el bien de todos.

Esta visión antropológica se abre principalmente en la vida política. Es una nueva estructuración de la sociedad la que surge de este pensamiento. Por esta razón, muchos han visto a Mounier, más como un pensador político que como un filósofo. Sin embargo, sus trabajos sobre el personalismo y sobre la persona han dejado huella a tal grado que se ha mantenido viva la revista creada por él en 1930: *Esprit*, en la que se debaten todos los problemas de la humanidad desde la perspectiva del personalismo comunitario. Esta fórmula que encierra todo un programa puede o debería suplantarse al neoliberalismo que sólo atiende al individuo, pero no a la persona. Mounier está presente y veneramos su memoria en este aniversario luctuoso, pero lleno del dinamismo de un pensamiento que hasta hoy tiene mucho que aportar para nuestro bienestar y nuestra realización plena.

Fuente: *Portal*, 13 de marzo de 2000.

La paciencia de los campesinos

38

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

“**Q**ue los campesinos se dediquen a trabajar” afirma Javier Usabiaga, nuestro Secretario de Agricultura.

Habrà que distinguir las diversas categorías de campesinos para opinar con más exactitud. Brevemente, tenemos a los grandes terratenientes, campesinos industrializados que aparentemente no tienen problemas. Tenemos a los pequeños propietarios, minifundistas que producen poco y ciertamente sufrirán las consecuencias del TLC; finalmente tenemos en nuestro país a una población numerosa de pobres-que-viven-en-el-campo, gente ignorante de las tareas agrícolas, repetidores de las prácticas de sus ancestros, autoconsumidores de su pobreza.

Los campesinos pobres y los pobres que viven en el campo sobreviven en condiciones subhumanas: falta de cultura, falta de alimentación, mala salud. Los transportes locales son de mala calidad, las comunicaciones muy limitadas, una economía de centavos (se compra un cuarto de litro de aceite y cien gramos de azúcar. Esta descripción se aplica al Estado de México... ¿qué decir de Oaxaca o Chiapas?).

Paciencia se les ha impuesto a estos pobres y tienen centenares de años pacientes.

La No-violencia activa tiene un planteamiento acerca de la paciencia que se define como disposición por no sucumbir a la presión de las contrariedades de la vida y la teología añade: es fruto de la esperanza cristiana.

La paciencia ciertamente es una fuerza moral y no nos hemos educado a ella. Pero ¿debe esperarse en la “paciencia” indefinidamente? La No-violencia activa afirma que no.

La paciencia es válida cuando puede contarse con una solución al problema vivido; es decir, cuando la solución está planteada en tiempo y forma de tal suerte que esperar pacientemente es la actitud más apropiada. Si, por el contrario, nos encontramos ante una situación difícil para la que no se

ve solución o a la que los responsables de dar solución no se manifiestan la acción debe darse. No es optativo el esperar sin esperanza. La moral nos enseña que debemos actuar, en este caso para que se dé solución, o al menos, se ponga en marcha el proceso de solución.

Para los campesinos pobres no hay solución a la vista: tienen derecho a no ser más pacientes y tienen derecho y deber de actuar para que se les atienda.

Es increíble que ante la demanda universal de alimentos (el hambre está presente en todas las latitudes), no se dé prioridad a la producción de alimentos. México importa maíz: un absurdo; en varias regiones del país se importa leche procesada; vamos a importar papas y así podemos seguir. El Tratado de Libre Comercio no nos afectaría tanto si hubiéramos pensado y actuado en el sentido de aumentar la producción de estos bienes: En efecto, la agricultura no es un trabajo difícil, no se requiere de conocimientos técnicos o científicos complicados. La humanidad ha desarrollado las técnicas del campo desde hace milenios. El problema nace en nuestra cultura que no reconoce el valor del trabajo de la tierra, más aún, lo rechaza: ensucia las manos.

La atención al campo sólo se dará cuando los campesinos organizados por ellos mismos con sus propios líderes (no requiere de la presencia de partidos políticos) se decidan a actuar. No se trata de una nueva revolución cruenta, sino de la lucha no-violenta que alcanza las conciencias y transforma la manera de vivir, de comportarse y de organizar desde otro punto de vista la vida en sociedad. No se requiere de dinero, ni de poder, ni de “relaciones”: solo de la fe en la propia conciencia y en la conciencia del otro.

La paciencia sin esperanza es una falta de ética.

Fuente: *Portal*, 7 de enero de 2003.

No es posible abstenerse

40

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Ante el caos producido por los partidos políticos, su ausencia de mensaje, sus agresiones irresponsables, se oye en todos los rincones del Estado que el abstencionismo ganará, es decir, perderá el Estado de México.

Optar o no optar, abstenerse o comprometerse no es un asunto que está totalmente en nuestra conciencia, ni depende totalmente de nuestra voluntad. En efecto, el ser humano desde su nacimiento está comprometido, arrojado a ser libre como decía Sartre. Los acontecimientos que nos afectan, y son muchos, aun cuando algunos creen que sólo lo que está directamente en contacto conmigo importa, son los que nos solicitan, nos interpelan y nos comprometen. Estamos dentro de esta corriente histórica o dentro de este proceso social aun cuando no nos damos cuenta de ello o no queremos ser partícipes.

En el proceso electoral que vivimos, estamos todos comprometidos, embarcados y por eso la abstención es una ilusión. Quien no participa activamente participa pasivamente. Eso quiere decir que al abstenerse, acepta la situación actual, reconoce la valía de los hombres en el poder, autoriza a que los programas administrativos sigan como van.

El abstencionismo es un voto al *statu quo*. Optamos sin quererlo porque todo siga igual. Como puede observarse, es la peor opción porque siempre hay una posible mejora en los asuntos humanos. La libertad, la razón, la memoria son fuerzas del hombre que lo impulsan a la acción. Si nos callamos, si queremos ser meros observadores, si no queremos participar porque es difícil participar, nos comprometemos pasivamente a favor de lo que hoy tenemos.

Comprometerse significa “ensuciarse las manos”. No hay decisión totalmente limpia, siempre hay rebabas, siempre hay consecuencias inesperadas o hasta previsibles. No es una razón suficiente para dejar de actuar, dejar de decidir, dejar de votar.

“No hay a quien irle”, dicen muchos. Veamos. Tenemos varios caminos para hacer la votación menos arriesgada o más consistente. Por una parte tenemos la figura del candidato. Su rostro puede ser engañoso. ¿Cuántas fotos se tomó para que una saliera bien y nos haga creer que es buena gente (su sonrisa), que es buen padre de familia, que es inteligente (hay miradas que dicen mucho)? Si entre los que tenemos por posibles, sigue la duda, debemos recurrir al partido que lo propone a nuestro juicio. Aquí ciertamente hace falta algo de información más objetiva acerca de los partidos. Digo más objetiva porque las críticas que se lanzan el uno contra el otro nos confunden. Se oculta detrás de estas agresiones el verdadero contenido programático del partido.

Un ciudadano que quiere ser activo y participar deberá recurrir a informaciones difundidas fuera de los periodos electorales. ¿De dónde proviene el partido? ¿Qué objetivos sociales persigue? Y aquí podemos referirnos a los últimos acontecimientos. ¿Qué ha dicho cada partido ante la pena de muerte? ¿Qué ha dicho ante la guerra de Irak? ¿Qué ha dicho ante la educación pública (Guía para padres)? ¿Qué ha dicho acerca de los problemas de todos los días, el suministro de agua, los mercados, el tránsito y tantos que nos afectan?

Otro modo de votar es dividir el voto: para presidente municipal, un partido A y para diputados un partido B porque puede que un partido ofrezca a la sociedad mejores diputados o mejores presidentes municipales: no es lo mismo el uno que el otro, no podemos ser perfectos, ni siquiera buenos en todo.

Finalmente está el voto de convicción que se daría a un partido menor para demostrar el deseo de que cierta tendencia política o social prevalezca. Levantar partidos nuevos es un modo de intervenir.

Pero que intervengamos directamente o nos absten-gamos, de todos modos, optamos por un México. ¿El que tenemos es el que queremos?

Fuente: *Portal*, 4 de marzo de 2003.

El compromiso

42

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Pasadas las elecciones quedan todavía algunos asuntos sociales que analizar después de haber observado los movimientos de los candidatos y extendida la mirada hacia otros espacios humanos.

Varios candidatos pasaron de una ideología a otra, de un partido a otro sin que medie en estos cambios alguna explicación de tipo filosófico o de opciones en la ciencia de la política o en los compromisos adquiridos por el partido de donde se viene o a donde se va. Algunos han llegado a ser tan cínicos que simplemente dijeron que en otro partido tenían más posibilidades de ganar.

Ciertamente, la ideología de los partidos políticos está cada día más en un centro; los extremos de izquierda o de derecha han dejado de existir desde hace algunos decenios, no creo que sea una razón suficiente para bailar entre opciones diversas.

Lo que se observa es la falta de compromiso. Muy pocos son los que efectivamente se han adherido a una idea, a un proyecto, a una moral o a una filosofía de la vida. Hay poco apego a estas estructuras y más un interés por “ganar” para “ganar”. El segundo de los dos indica la verdadera motivación. Obtener del puesto en la administración pública o en los puestos políticos, resultado de la elección, un ingreso mucho mayor que lo que obtiene un profesional por su trabajo.

Hemos observado este fenómeno de una manera superlativa entre ciertos ayer jóvenes izquierdistas, inquietos por la miseria suya propia y la de su familia, más que por el estado de la nación, jóvenes que vivían dependiendo de la media torta regalada por un compañero que ahora a través de la filiación política se ha deslizado en los vericuetos de la política y gana lo que nunca podría haber imaginado hasta tal grado que su preparación cultural deficiente le impide hacer un uso benéfico del dinero acumulado.

Este fenómeno, la falta de una firme adhesión a un ideal de vida, se ha diluido en las decisiones personales hacia lo fácil e inmediato.

En otras esferas sociales reconocemos algo semejante. El profesional sea éste médico, arquitecto o profesor universitario, realiza su labor de una manera mecánica y lejos de las exigencias propias de este quehacer. Se crea una especie de juego. El trabajo, la vida familiar, la religión, todo es un juego. La nefasta frase: “hago que trabajo como ellos hacen que me pagan” es una demostración clara de esta situación: juegan a que trabajan. La relación con los próximos es del mismo carácter. No hay “compromiso” (*engagement*, decía J.P. Sartre), es decir adhesión con responsabilidad. Ser lo que se es plenamente, hasta el final es un modo de existir que ha desaparecido de nuestra cultura donde todo está desintegrado.

Aquí puede haber una contradicción. Porque el juego no está desintegrado, hay metas, hay reglas. Comparar la vida sin compromiso de tantos con un juego puede ser engañoso. Habría que buscar otro símil y pienso en el teatro; todo es teatro, donde la obra tiene sus reglas que deben cumplirse: en el trabajo es llegar a la hora indicada, es dar por terminada una obra (aun cuando no se le haya puesto todo el empeño), es presentarse a los exámenes y ante la reprobación suplicar al maestro o chantajearlo para obtener el beneficio: un diez no merecido.

Buena parte del problema social que vivimos reside en esta manera de no vivir o de vivir en los márgenes, aprovechando el bien conseguido por otros. Hace unos treinta años se hablaba del tercer hombre. No es ni una ni otra cosa. Una tercera posición indefinida. Éstos de la tercera posición no lo han visto, pero son manipulados por líderes inmorales. Este tercer hombre es el que es llevado de un lado a otro según lo demandan las necesidades de los que sí se han comprometido con sus metas: enriquecerse a costa del otro principalmente, acrecentar el poder propio; para, en ambos casos, vivir como parásito.

¿La universidad educa al compromiso, a la entrega, a la convicción profesional, cultural, religiosa o política, a la responsabilidad social? ¿Y la escuela primaria?...

Fuente: *Portal*, 12 de marzo de 2003.

Ser intelectual compromete

44

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

A cabo de oír por radio una expresión que me dejó atónito aun cuando sabemos que la opinión ahí vertida reina en muchas mentes de nuestro medio social.

Fue Ferriz de Con quien dijo: “Ahora, Jorge Castañeda habla desde el ámbito académico donde no acarrea ninguna responsabilidad”. Con eso Ferriz que ha sido tildado de ser ejemplo de lo que es ser mal periodista, se confirma en el más bajo nivel de los valores que deben defender y fomentar los medios de difusión.

En nuestro medio, hablo de Toluca esencialmente, se vive sin expresarse este modo de considerar la vida intelectual. La lucha interna que lleva la Universidad Autónoma del Estado de México es una muestra de ello. Muchos son los pseudo académicos que profieren opiniones como la de olvidarse de los doctorados y pensar en la formación meramente profesional y olvidarse de las altas metas de la tradición universitaria: formar hombres y mujeres, no técnicos o mano de obra y olvidarse de la responsabilidad social en la que se crean condiciones culturales de progreso para dedicarse a lo inmediato que produce beneficios económicos. La lucha de nuestra universidad para hacerse de dinero y seguir su proyecto, por un lado y la vinculación con el sector productivo para obtener de él ingresos a cambio de una valoración, de un análisis, de una investigación sobre el sentido del medio laboral, por el otro.

Ser intelectual compromete gravemente. Una idea puede cambiar el rumbo de una comunidad humana, una gran idea puede cambiar el rumbo de la humanidad. Ser intelectual es aprender a pensar para producir estas ideas que revolucionan los modos de ser humano.

La universidad tiene esta función que no puede dejar de cumplir, ni delegar. La sociedad espera de ella que cumpla con esta tarea esencial para el bienestar del país: Pensar. La

universidad no es un lugar donde se aprende a hacer algo, a manera de una escuela técnica, sino que se ingresa a la universidad para ser intelectual, para pensar y este pensamiento se torna crítico porque es un pensamiento que escudriña, que analiza, que desmenuza las partes. Nuestra sociedad mexicana, hoy, requiere más de pensadores agudos que de hacedores de cosas. Pocos lo ven, pero ante el caos establecido en nuestra nación urge un pensamiento crítico y creativo.

Afirmar que esta tarea no compromete es no entender nada a las fuerzas que dirigen la humanidad. Si se cree que el inventar un nuevo fertilizante es más importante que pensar sobre los valores que despertará la utilización de tal producto es actuar a corto plazo. Hannah Arendt, la filósofa alemana de la Escuela de Francfort, afirma que esta visión del mundo corresponde al *animal laborans* que sólo actúa a corto plazo, no deja nada para el futuro, no crea cultura, no crea sentidos para lo que estamos llamados a hacer.

La visión de Ferriz y la de los seudo universitarios que proclaman el fin del pensamiento nos coloca en el nivel más bajo de desarrollo, nos obliga a seguir siendo dependientes, nos encierra en la masificación social donde los individuos son llevados de un lado a otro sin la intervención de su inteligencia.

Formar la inteligencia, educar para pensar críticamente, es el objetivo central de la educación, sea ésta pública o privada. México requiere más que nunca de jóvenes que sepan pensar, más que de mano de obra. La universidad se sostiene en el apoyo de los ciudadanos que pagan con sus impuestos el desarrollo de esta cuna del pensamiento, no se sostiene entregándose, manos atadas al sector productivo acrítico y sólo guiado por intereses económicos de corto alcance.

La guerra franquista acuñó la frase: ¡Muera la inteligencia! México, hoy, debería gritar: ¡Qué viva la inteligencia!

Fuente: *Portal*, 25 de marzo de 2003.

Batch o neoliberalismo

En informática, entiéndase uso de computadoras, se crearon los conceptos de “en línea” y de “batch” que puede traducirse por “en paquete – cúmulo - fajo”. Estos términos corresponden a dos procedimientos operativos: en línea significa que las operaciones se realizan de inmediato. Ud. está delante de la cajera, va a cobrar un cheque y al momento le dice que sí se puede porque hay fondos. Maravilloso, dirán los creyentes en la eficacia y la bondad de las técnicas. Ambigüedad de la técnica. Esta operación desgraciadamente no se limita a esta consulta. A la hora de la operación vienen los tecleos de la cajera, un dato y otro y otro más. El usuario da de su tiempo, recae sobre él la “ganancia” de tiempo de actualización de los archivos. Ud. va a realizar la operación que quiera, si se hace por computadora de igual forma se consultan las bases de datos, se teclea la información requerida, se pasa a otras páginas de la misma base de datos, se imprimen en varios tantos los recibos y otros documentos. Resultado: la operación sin computadora a Ud. le hubiera ocupado dos minutos, hoy, el tiempo que se invertía al fin del día, detrás de los mostradores es asumido por Ud.

¿Qué ocurre? Las operaciones en caja son sólo la punta del *iceberg* de un sistema de administración. Una operación debe ser registrada en varios archivos; operaciones que ahora se cargan al usuario. El último de la cadena es el que tiene sobre sus hombros un peso que antes recaía sobre la empresa.

Veamos otra manifestación de este mismo fenómeno. El pago del IVA. Teóricamente este impuesto es “sobre el valor agregado”. En la práctica significa que todos los que pasan por la cadena de operaciones en un proceso de compra venta están exentos del pago de este impuesto que recae enteramente sobre el último indefenso: el consumidor.

En todas las operaciones administrativas actuales se repite este mismo modo de hacer las cosas de tal suerte que

la prioridad es dada a la empresa, al capital, una vez más, y el trabajador, el que está al final de estas cadenas es el que recibe el golpe y asume buena parte de los costos. Costos de tiempo principalmente porque lo que antes asumía el empresario con su personal, hoy corresponde al cliente, quien se hace cargo indirecta y a veces hasta directamente de buena parte de la operación.

Regresemos a los bancos. El cheque que va a depositar contiene todos los datos útiles: número de cuenta, número de cheque y banco emisor, principalmente. Antes estos datos eran registrados “en batch” por la tarde. Hoy nos vemos obligados a llenar un formato, duplicación de la información, porque facilita el tecleo del cajero. Pasamos varios minutos de nuestro tiempo, cuando estas operaciones las pueden hacer, las deben hacer los dueños del capital.

Algunos me dirían que gracias a esta operación informática los archivos son actualizados de inmediato. Pues no es así porque sigue el famoso concepto de “salvo buen fin” que hoy es más tardado que antes.

Si al gobierno vamos, los avances de informática son aún menores. Por ejemplo, es imposible pagar el impuesto predial fuera del lugar en el que se ubica el predio... Las bases de datos aún no son suficientemente flexibles para esto.

Continuamos: para pagar el impuesto de un año, debemos presentar los documentos del año anterior: un absurdo de una administración que todo lo que puede dejar en los hombros del ciudadano común, lo deja y no se ve que esto vaya a mejorar. Por el contrario, cada día son más las operaciones que requieren de nuestra participación.

El neoliberalismo es esto: para el capital, todo; para la persona, lo menos posible o que se encargue de lo suyo. Colmo de esta orientación: la universidad debe buscar sus propios recursos: es para llorar.

Fuente: *Portal*, 8 de abril de 2003.

La cultura podría florecer

48

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Después de la guerra de Irak, cuna de la civilización, podemos preguntarnos ¿qué hay de la cultura?

Una pregunta básica ante la cual los estudiantes de secundaria deben ofrecer su instrucción y su educación es la que interroga: ¿por qué florece la civilización?

¿Actualmente es posible responder a esta pregunta? Los avances tecnológicos, la visión materialista del mundo donde la economía y el “progreso” infinito son reglas de juego ocultan las civilizaciones detrás de este velo del llamado desarrollo más fincado en números que en criterios de civilización o de cultura.

Nuestros países latinoamericanos que no forman una unidad, a pesar del sueño de Bolívar, no muestran indicadores de este desarrollo. Argentina, Brasil, Colombia... países otrora cultos, donde la edición y la lectura de libros eran factores de educación permanente se encuentran ahora ahogados en problemas económicos y políticos. Ya no se habla de las grandes editoriales argentinas. México en este contexto se debate en los problemas de instrucción donde un sindicalismo denigrante ha desviado los objetivos y donde el positivismo de un cientismo decimonónico sigue haciendo estragos. Felizmente encontramos a escritores importantes, pero poco se habla de la escultura; encontramos un sistema de investigadores, pero poco se habla de los resultados de las investigaciones científicas; la política está exánime; la religión (de cualquier signo) se reduce a manifestaciones cuando mucho emotivas...

De los Estados Unidos todos sabemos su enorme riqueza y sus posibilidades; sin embargo, poco trascienden sus fronteras.

Europa no brilla como en otras épocas, su lucha por una integración en vías de realizarse pero en continuos cambios absorbe gran parte de sus energías.

¿Por qué florece una civilización? La pregunta es difícil de atender ante el espectáculo de la reducción de nues-

tras civilizaciones a meras prácticas de mantenimiento. Una educación para producir operarios no es anuncio de un futuro mejor. La miseria extendida en enormes áreas geográficas mantiene una sombra espesa sobre el futuro.

Una civilización florece cuando sus hombres y sus mujeres dedican más energía a los valores que indican un camino y ofrecen criterios de elección. El discernimiento es uno de ellos. Es la libertad ilustrada que permite optar por lo que amplía la libertad. Nuestras civilizaciones han perdido esta capacidad de discernimiento: se han obnubilado. Nos han adiestrado para no ver, lo que permite a los poderosos mostrar lo que a ellos conviene. No sabemos nada, el mundo está envuelto en las mentiras; los guías espirituales se han refugiado en donde no los podemos encontrar y nuestra incapacidad de ser discípulo pospone el encuentro con los maestros. Nos engañamos en una continua diversión que significa separación de lo real y vivimos sin responsabilidad porque todo el entorno aparece como representación teatral donde la acción está hecha de engaños; perspectivas inexistentes pero aparentes, formas geométricamente diseñadas en el vacío de un holograma. “La moral es un árbol que da moras”, lo dice todo; pasar de un partido político a otro sólo para “ganar”; pasar de una religión a otra sólo para sentirse mejor... Esta es nuestra civilización que no logra recuperar la energía necesaria para crear, en donde los valores son tergiversados por quienes afirman que todos son subjetivos y se refieren sólo a la libertad de una conciencia que cree que actuar de acuerdo a ella es suficiente para vivir bien.

“La era del vacío” se escribía hace unos años. Los transgénicos son un espejismo como los colorantes de nuestras bebidas y como la fe, la confianza, la fidelidad; palabras que pertenecen a otro léxico.

Fuente: *Portal*, 13 de mayo de 2003.

Filósofos inútiles

50

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

In *memoriam* Dr. José Blanco Regueira, filósofo comprometido con nuestro mundo, pesimista muchas veces ante el avance de una seudocivilización hecha de hombres y mujeres robotizados. Maestro de los maestros de filosofía cuya impronta se dejará sentir por muchos años. Hombre noble y generoso, supo ayudar con su consejo y sobre todo con su enseñanza, sin olvidar las magníficas conferencias en las que la calidad del lenguaje competía con la profundidad de las ideas. José Blanco ha muerto y nos deja un enorme vacío. ¡Que sobreviva para una nueva vida hecha de bienestar!

Leemos justamente en el polo opuesto estas declaraciones: “Hoy ninguna sociedad puede vivir sólo con filósofos. Tenemos que buscar algunos pensadores pero no todos pueden ser intelectuales.” Eso lo dijo un químico industrial e ingeniero químico por la Ibero (¿Qué pasó en esa universidad humanista?) cuya función es ser subsecretario de Desarrollo Humano para el Trabajo Productivo de la STPS.

La formación científica de este funcionario es altamente deficiente. Un lector un tanto atento descubre de inmediato el mal juego con el que quiere demostrar la inutilidad de los filósofos. En segundo lugar confunde ser filósofo y ser intelectual. Su deformación profesional y su mal paso por la universidad no le han inculcado que él también debería ser intelectual y reconocerse como tal.

La formación universitaria crea intelectuales ante todo y dentro de este marco básico forma a los profesionales. El que sólo es profesional perdió más de la mitad de la formación que debería haber obtenido en estos ambientes tan originales como son las universidades.

“El país requiere más técnicos y menos filósofos” dice la Secretaría administrada por el Sr. Abascal del que mucho se ha hablado acerca de otras de sus posiciones conservadoras.

Un país de técnicos, un país de robots que no piensan, obedientes a las órdenes recibidas de algunos intelectuales malévolos dedicados a promover sus productos comerciales, último fin absoluto para el neoliberalismo que nos agobia.

Para que lo sepa nuestro Secretario del Trabajo: una decisión bien tomada es mucho más importante que miles de acciones (bomberazos, se dice) como las que observamos en el manejo actual del país. Y una buena decisión sólo sale de la inteligencia, que sea ésta filosófica o de otras características, no importa, lo que cuenta es pensar.

Ciertamente nuestro país con todo y las demandas del ingeniero Salazar Sáenz, el nombrado subsecretario, requiere de pensadores. Mucho de lo que se hace depende de respuestas a corto plazo sin meta. Nuestro país no tiene meta; desde hace decenios vivimos en el diario quehacer sin rumbo. Lo que produce los desbarajustes que conocemos: obras que se destruyen por inútiles o mal construidas. Obras abandonadas porque el régimen anterior no logró terminarlas, obras que solamente pueden realizarse en seis años para que quepan dentro de un periodo presidencial y así sucesivamente. La Patria, es la palabra que debe usarse cuando de metas hablamos, hoy se ha disuelto en la vaguedad del concepto país.

No requerimos tal vez de más estudiantes de filosofía que escogieron esta carrera porque “en ella no hay matemáticas” y terminan sus estudios siendo pobremente profesores repetidores en las escuelas preparatorias. Lo que sí necesitamos es revisar los planes de estudio, los objetivos académicos, la función de la formación filosófica y que nuestras escuelas nos den filósofos, auténticos hombres y mujeres que saben filosofar, no los memorizadores de fechas y nombres.

Cualquier actividad humana requiere de una orientación, una meta, un fin para lo cual deben escogerse los medios correspondientes. La filosofía está presente, mal que bien, en todas estas decisiones. Para eso hace falta filósofos presentes al lado de los que deciden: esa es su razón de ser.

Fuente: *Portal*, 17 de febrero de 2004.

Nuevo *Vips*, misma comida

52

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Nos hemos enterado, todos los que pasamos por la vialidad a Zinacantepec, que se está construyendo otro edificio para un restaurante *Vips*.

El recurso al restaurante porque no se quiere cocinar un fin de semana o porque queremos acompañar a algún amigo son prácticas frecuentes en la clase media de nuestra sociedad. Los restaurantes de alta gastronomía (que casi no existen en Toluca) son muy caros para los bolsillos de estos candidatos al servicio restaurantero. Los comedores populares no responden siempre a las expectativas. Los restaurantes de nivel medio son atractivos por sus precios alcanzables.

En Toluca se han instalado varias cadenas de esta clase de restaurantes: *Vips* es una de ellas.

La variedad en materia de comida y de otros placeres es indispensable. Desgraciadamente, estas cadenas, por razones económicas, sirven los mismos platillos en la región donde se han instalado. El resultado es el cansancio de comensales que buscan mayores opciones para seleccionar lo que sea de su gusto.

Nuevo *Vips*, mismos platillos, nivelación de los seres humanos hacia abajo. Todos somos iguales, comemos lo mismo, bebemos lo mismo y finalmente pensamos lo mismo.

La globalización lleva en sus entrañas un totalitarismo de las ideas y de las costumbres que nos va a llevar a la destrucción de nuestro ser. No sólo de las costumbres, no sólo de la cultura, sino de todo lo que somos. El día en que todos pensemos igual, desapareceremos como seres humanos para hacernos números contabilizables reducidos a una sola de nuestras características: compradores.

Si hubiera algún interés por parte de los directivos de tales empresas por el ser humano para el que proponen sus servicios, podríamos contar con un *Vips* especializado en mariscos y otros en cortes americanos, otro más en moles y salsas

de Chile... Pero no es así. Los directivos sólo piensan en sus beneficios, y hacer la misma comida por todas partes, reduce los costos desde la compra de los insumos en grandes cantidades hasta la utilización de un personal sin especialidad que repite mecánicamente los mismos gestos tanto en la cocina como en la sala de atención al público. Las mismas palabras utilizan los capitanes en el *Vips* de una zona como el capitán de otra zona para saludarnos con esta sonrisa comercial y una aparente gentileza que ya no nos engaña.

Pensar todos lo mismo es el ideal perseguido por las grandes agencias de noticias que las tamizan y les dan un sesgo tal que el receptor se adecua a un modelo de mundo pensado por unos pocos que tienen el poder (muchas veces militar), el dinero y los medios de comunicación (poder informático).

Decirlo otra vez parece poco oportuno y algunos lectores dirán que este refrán es muy conocido. No creo que sea así. Nacen generaciones de nuevos mexicanos que no tienen la información del pasado y que no están formados al espíritu crítico. Añadamos a esto las limitaciones económicas que nos esclavizan y nos obligan a pensar como piensa la empresa que nos ha contratado so pena de ser expulsado por transgresor o revoltoso.

Este nuevo *Vips* nos entristece por la significación que carga consigo: la manipulación de los posibles clientes que se dejarán embaucar por un proyecto de país, un proyecto de economía, un proyecto cultural alejado de nuestra voluntad profunda. Los mexicanos queremos otra cosa. Si para dar empleos a unas decenas de personas debemos pasar por la vergüenza de dejar de ser nosotros, algo anda mal en el proyecto económico de la nación.

Vips llena un espacio dejado vacío para una capa social poco acostumbrada a la crítica. Es hora de desarrollar aquello en lo que podemos competir y ganar.

Fuente: *Portal*, 23 de noviembre de 2004.

Derechos humanos y No-violencia activa

Actualidad de los derechos humanos

EL 10 de diciembre pasado, celebramos el XLI aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Después de una primera fase individualista en el siglo XIX, el concepto de derechos humanos tomó carácter social gracias a la Revolución de Octubre (Rusia, 1917) y, finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, hemos entrado en la llamada tercera generación de los derechos humanos, que son los de solidaridad, derecho de los pueblos.

Tanto en la primera generación como en la otras dos, los derechos humanos deben ser defendidos con toda la energía de que somos capaces porque es la humanidad toda la que se beneficia cuando a un hombre o a una mujer, a un grupo social o a un pueblo entero se le reconocen sus derechos como miembro físico o moral de la humanidad.

En México aún son muchos los derechos que debemos defender y considero de actualidad el de los pueblos indígenas. En estos días grupos indígenas se manifiestan en una huelga de hambre para obtener que se les reconozcan, sus derechos a las tierras que siempre han sido suyas.

En el mismo renglón es de notar que entre los encargados de la educación pública existen dudas sobre la enseñanza en las lenguas de los pueblos indígenas, no digamos monolingües, sino también bilingües. Quisiera abordar un aspecto de los derechos humanos que adquiere día con día mayor importancia aquí y en el mundo entero. Es el avance de la biotecnología y en particular lo relacionado con la procreación.

Como el lector lo sabe porque los ha leído ya, la ciencia y la técnica genética permiten hoy un conjunto variado de acciones sobre el embrión, el feto, los gametos.

Existe un conflicto que desde el siglo pasado ha adquirido cada vez más relevancia entre la ciencia y el derecho o entre la ciencia y la ética. El conflicto se orienta más hacia

la ciencia misma, porque de ella derivan y más hacia el poder que implica saber, que hacia el mismo saber.

En cierta ideología, se cree que existe conciencia entre los objetivos de la ciencia y de los derechos humanos. Es un mito que debemos denunciar. Aparentemente no hay opción entre los intereses de la una y de los otros y los peligros no siempre son visibles, ni sensibles.

Los derechos humanos nacieron políticos, trasladarlos al medio científico no es cosa sencilla. Agravante que dificulta aún más este cambio de óptica, el hecho de que la tecnología tiene el “derecho” de disponer de las cosas sin límite. Como lo observamos, es toda la filosofía de nuestra relación con el mundo que está aquí en tela de juicio.

En los procesos científicos con los cuales médicos y genetistas tocan con fines no necesariamente terapéuticos al ser humano en sus primeros días de vida, hay que preguntarnos si no es toda la humanidad, de nuevo, la que está afectada.

En nuestros días vemos cómo gracias a las diversas técnicas utilizadas, la vida se ha transformado en una mercancía y que cualquiera puede apropiarse de ella: por este camino podremos llegar (¿hemos llegado?) a una nueva esclavitud aceptada o no.

El individualismo exasperado que reina aún “en nuestras sociedades occidentales ha dado al sujeto poderes que le conducen a negarse a sí mismo. Los deseos del individuo se transforman en derechos, aun cuando el deseo es mortífero. Desde el aborto, hasta la eutanasia, el derecho de disponer del propio cuerpo al derecho a tener un hijo, se ve cómo puede reconocerse, en derecho, una auto-institución del sujeto sin otra referencia que él mismo, último avatar del narcisismo y del orgullo occidental”. Hoy, se trata de defender al sujeto contra sí mismo.

Nombremos dos casos solamente para ilustrar esta reflexión teórica. Podemos llegar a disponer del otro, violando así sus derechos más elementales. Cuando se trata de preocupación ayudada, mediante el recurso a un donador de esperma en particular, los médicos que participan en esta operación y las personas que se prestan a ella, disponen del niño por nacer, de su existencia física y, peor aún, de su identidad civil.

También podemos elegir el sexo de nuestros hijos. ¿Cuáles son los límites de la libertad en este caso? Si seleccionamos el sexo de nuestros hijos, el día de mañana seleccionaremos otras características: el tamaño, el color de los ojos y de los cabellos, la corpulencia, el color de la piel, la implantación de los dientes... Entramos así en el eugenismo deliberado y en el racismo que conduce como la historia lo ha demostrado a toda clase de totalitarismos.

Estamos ante un problema nuevo que se plantea a los filósofos de la ética y de los derechos humanos. No podemos dejar que la ciencia médica se sostenga en un absurdo neutralismo. Las consecuencias podrían ser muy graves para el género humano. El médico y el genetista deberán aconsejar en materia ética a sus pacientes en lo que respecta a su consulta prenatal que implica el conocimiento del sexo de los hijos.

Los derechos humanos actuales y de la humanidad están en juego. Tenemos la responsabilidad de salvar la herencia genética así como la libertad del hombre.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 12 de diciembre de 1989.

El niño también tiene derechos

58

Itinerario de un pensamiento *Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin*

La semana pasada, los Estados Unidos Mexicanos acaban de dar vigencia en su territorio a la declaración de los derechos del niño.

La UNICEF (órgano de las Naciones Unidas dedicado a la atención del niño) había producido un documento parecido a la Declaración Universal cuya finalidad era hacer patente los derechos de los niños. Como es de todos sabido, el proceso de reconocimiento por los Estados miembros de la Naciones Unidas de todos sus documentos de valor internacional, para su aplicación en la propia jurisdicción dura muchos años. Ahora que nos integramos a este proceso, nos felicitamos porque este paso se haya dado: las leyes que rigen nuestra vida social tendrán que adecuarse.

El artículo segundo dice así: “El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño”.

El niño (en este documento se habla del infante recién nacido hasta su adolescencia) juega. Es su primera y más importante actividad. El niño deberá aprender a jugar. La televisión ha matado la iniciativa del juego que educa y conduce hacia los compromisos de la vida adulta. El niño juega, pero no hay quien le invite a jugar, lo eduque a juegos nuevos o antiguos ya olvidados. En los patios de nuestras escuelas no hay maestros o maestras que se interesen por el juego del niño.

El niño va a la escuela y aprende, es su segunda tarea. La escuela es un lugar que envuelve al niño. En la escuela se ama al niño. Los salones son salubres, los patios son grandes; la luz, el sol, el aire son condiciones para su desarrollo,

los baños son limpios; hay sala de gimnasia para el ejercicio físico. En la escuela hay disciplina porque ahí se aprenden los hábitos de la vida social. En la escuela se escucha y se practica el arte; la música, la danza, el teatro. En la escuela hay una biblioteca y hay revistas para niños... ¡Qué utopía! Y sin embargo, nuestras autoridades han firmado un documento que obliga a todos a alcanzar estos objetivos. Ya el niño ocupa un lugar entre nosotros.

El niño no trabaja. Quienes han firmado su acuerdo con la defensa de los derechos del niño, ¿se han dado cuenta de esta dimensión? En México, hoy por hoy, son centenares de miles los niños que trabajan: bolean zapatos en la calle, envuelven mercancía en los centros comerciales, lavan coches; son miles también los que mendigan: piden limosna, lavan parabrisas, hacen malabarismos, lanzan fuego con la boca, venden chicles. Recoger a todos estos niños, reubicarlos en su familia mediante los necesarios apoyos a los padres desocupados, educarlos a un ingreso en la vida con posibilidades reales de éxito. Esas son las tareas que las leyes deberán considerar de inmediato. No podemos soportar por más tiempo la flagrante injusticia que nos avergüenza; niños limosneros, niños que no juegan, niños que no van a la escuela.

En su apartado No.6 el documento recién asumido por México dice: “El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres, y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material (...)”. Amor y comprensión.

Los niños maltratados por sus padres hasta la crueldad es cosa frecuente aquí, allá y acullá. Existe un problema ético para muchos. Si yo sé que mis vecinos maltratan a sus hijos, ¿qué debo hacer? ¿Callar, porque es un asunto privado? La Comunidad Europea ha dado respuesta a esta pregunta: no podemos callar; no es un asunto privado. Todos tenemos responsabilidad con todos y el niño maltratado debe ser separado de quienes lo torturan. Tenemos el deber de denunciar los hechos y atestiguar en contra de los adultos que no saben respetar el derecho a vivir en paz, con amor y comprensión que tiene el niño.

En grado menor, observamos muy frecuentemente como el niño es maltratado por sus hermanos o por sus com-

pañeros mayores. ¿Quién no ha visto como el niño grande le arrebató al niño pequeño su juguete, su pelota...? ¿Quién no ha visto al papá llamar al niño para que le haga lo que su pereza le impide hacer: tráeme mis cigarrillos, mi periódico, ve por los cerillos...? El niño no es esclavo de nadie, no lo es de sus padres, ni de sus hermanos mayores.

Para su pleno desarrollo el niño debe ser educado al servicio. Esto es muy diferente de la esclavización del niño. Al niño se le enseña a ayudar en la casa: poner la mesa, tender su cama, arreglar su cuarto o el cuarto común... Tareas que son de la comunidad familiar, jamás tareas que sólo vienen a cubrir la holgazanería de quién sea.

La risa del niño, su alegría de vivir son las metas que ahora perseguimos en México. Las costumbres deben cambiar mediante la educación política y familiar. Las leyes cambiarán sólo cuando hayamos aprendido a amar al niño de quien sea, de donde venga. Tampoco para él hay diferencias de raza, de color o de idioma: todos son iguales, todos son amables.

Fuente: *El Sol de Toluca*, martes 25 de septiembre de 1990.

Los derechos humanos de los enfermos

Los derechos humanos son una cultura. Uno de los datos importantes de ella es el manejo del silencio. En efecto, el silencio es indispensable para lograr el desarrollo personal. Muchas personas aún en vías de desarrollo de su personalidad no saben controlar el volumen de su voz. Otras temen el silencio porque no encuentran nada en su interior.

En varias ocasiones los enfermos y sus familiares, han manifestado la existencia de una situación que se da en todos los hospitales privados y públicos que acabo de comprobar en la policlínica del ISSEMYM. Abstracción hecha de la calidad del servicio médico de los que no tengo dudas, por lo que recurro a sus servicios cuando se presenta la ocasión, quisiera abordar nada más el aspecto al silencio.

Los médicos y las enfermeras trabajan día y noche; es un servicio que debemos apreciar sabiendo lo difícil que es prolongar la jornada tantas horas como es la práctica (¿qué hay de sus derechos?). Para ellos, trabajadores de la salud, el día y la noche son momentos que no se distinguen. Las actividades son las mismas y se olvidan así otros factores: la noche es un momento de descanso para la mayoría de los seres humanos y creada por la Naturaleza para reponer las energías.

En los hospitales no es así. Los médicos y las enfermeras actúan en presencia de los enfermos y familiares que acompañan como si la noche no existiera. Voy a narrarles una noche típica.

Diez treinta de la noche, los enfermos intentan dormir o ya están durmiendo. Se presenta un "R" (residente, o sea un médico en preparación y entrenamiento práctico): voz alta como si fueran las once de la mañana, expediente en carpeta de metal, lectura declaratoria de los datos relevantes, inspección del enfermo. Se retira a su oficina con el familiar y deja sobre la cama el expediente. Once de la noche: interrogatorio al familiar: "¿casa propia?" ¿Enfermedades anteriores? ¿Lugar

de nacimiento? Ciudad, no, maternidad ¿privada o pública?... Datos inútiles en este orden donde se mezcla la sociología con el diagnóstico médico. Datos que por lo demás podrían darse al ingreso, a las cuatro de la tarde.

Once treinta de la noche, el jefe de piso con sus "R" entra a la habitación: comentario en voz alta, de nuevo inspección del enfermo, aprobación del diagnóstico (!) Todos se retiran. La luz queda encendida, la puerta queda abierta. Después de las diez, se esperaría que en el pasillo bajara la intensidad de la luz (sería un ahorro también) pero nada, estamos en pleno día. Hay gritos, así se llaman unos a otros.

Una treinta de la madrugada, reposición del suero. Única visita nocturna que se justificó. Enfermera atenta, silencio, apaga la luz, cierra la puerta.

Tres treinta de la madrugada. Nueva visita de un médico. "Indíqueme si los datos que voy a leer son correctos". Lee en voz alta, declama las declaraciones hechas a las once de la noche. Para ello, prende la luz y deja la puerta abierta. Se retira sin más explicación.

Como puede observarse no es un asunto sencillo. Poco tiene que ver con la "profesión" o con la demanda de servicio. Es un problema de cultura. Saber aprovechar la noche para el descanso, para la meditación, para el encuentro consigo mismo, especialmente cuando la salud en quebranto permite retornar sobre sí mismo en la soledad del lecho.

Intenté encontrar una explicación a este fenómeno. Sólo descubro la doble situación que se vive en este medio: los enfermos que siguen el ritmo natural y el personal encargado que no tiene ritmo. Mi planteamiento de fondo es si esta situación no afectará también el tratamiento de los enfermos así como la vida de personal de los médicos y enfermeras cuyo desarrollo personal se ve profundamente sesgado por esta situación artificial, pero corregible. Los derechos humanos de los enfermos reclaman un cambio en este proceder.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 6 de junio de 1995.

Las garantías individuales no son los derechos humanos

Por razones difíciles para el común de los lectores, dos eminentes abogados penalistas de Toluca cuya trayectoria académica y profesional es importante, manifestaron la inutilidad de las Comisiones de Derechos Humanos. Ante tales autoridades del mundo de las leyes podríamos asumir una posición de silencio y de acatamiento. Pero el mundo de las leyes positivas no lo es todo, por lo menos me atrevo a comentar, en sentido contrario, las opiniones de estas distinguidas autoridades que me merecen todo el respeto.

El ambiente académico que cobija el estudio del derecho en México es claramente el del positivismo jurídico. Las leyes escritas lo son todo, de acuerdo a esta manera de ver el derecho. No discutimos aquí la validez y el valor de esta teoría jurídica. Apuntemos solamente que el hombre rebasa por mucho los límites de las normas impuestas por sus semejantes.

Los derechos humanos son mucho más que las garantías individuales porque tales derechos no nacen de una declaración positiva, sino que son un constitutivo esencial (es decir características de la esencia humana) de la conciencia de todos los hombres.

Para la defensa de estos derechos es preciso que la sociedad escriba los límites de aplicación, visibles dentro de este marco social, pero el resultado es una reducción de la totalidad de los derechos de que gozamos, requerida por el orden político.

Por ejemplo, las violaciones de nuestros derechos dadas entre privados no competen a las Comisiones. Sin embargo, nadie duda de que si un adulto golpea a un niño viola sus derechos humanos. Las Comisiones (no así el Ombudsman; y sobre este punto comparto la opinión de los maestros con quienes pretendo dialogar: el Ombudsman es otra figura) por decreto no pueden intervenir. Entonces deberíamos hablar de Comisiones de protección de las garantías individuales (ni

siquiera de todas las garantías porque el artículo 123 por decisión presidencial fue excluido de las actividades de las comisiones).

El recurso a las leyes positivas como exclusiva referencia para la conducción de los hombres encierra una desconfianza en la conciencia de los hombres. Sin embargo –y esta posición no es ingenuidad sino convicción– los hombres se gobiernan por la fuerza de su conciencia. Este es el mundo de la ética. Si sólo nos guiáramos por las leyes positivas nuestras sociedades sufrirían una debilidad permanente. La defensa de los derechos humanos descansa grandemente en la fe que tenemos hacia nuestros semejantes. Y así surge la importancia de las Comisiones que precisamente se dirigen a la consciencia de las personas.

La única lucha posible en pro de los derechos de cada quien, dentro o fuera de las leyes positivas es la “agresión” (la palabra es demasiado fuerte) a la conciencia del otro. Hacer ver al violador del derecho que su acción es equivocada y sollicitar a su conciencia la enmienda. Eso es inútil, eso no es inoperante: es una acción diferente, igualmente válida, y ciertamente necesaria al lado del recurso legal positivo que también puede no acatarse como a todos consta.

La sociedad progresa más por la sensibilización de la conciencia de sus miembros que por la constante creación de nuevas leyes. Si hemos dejado de creer en el proceder de la conciencia humana nos encontramos ante una sociedad totalmente tecnificada donde solamente son válidas las acciones mecánicas o formales. El resultado final será un maniqueísmo generalizado en el que los hombres serán juzgados sobre la forma de sus actos y ya nunca sobre el fondo de ellos. Es decir sobre la evidencia o desobediencia de la ley. Esta visión no permite elevar el nivel cultural y consecuentemente moral de la sociedad.

Las Comisiones de Derechos Humanos son un baluarte para las conciencias.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 29 de agosto de 1995.

Derechos humanos en Chiapas

Definir las posiciones personales es un modo de ubicarse y ubicar al interlocutor. Ante Chiapas, solamente los que nos hemos colocado en un sitio ideológico podremos dialogar, en la indefinición sólo puede haber crítica sin fundamento o chisme sin trascendencia.

Desde el ángulo de los derechos humanos es posible observar y participar en el proceso social, político y económico que se vive en Chiapas.

La guerra es la mayor violación de los derechos humanos. No es necesario describir las razones de esta afirmación: es una evidencia que a cualquier conciencia o razón mínimamente ilustrada aparece nítidamente.

Este punto de partida nos confirma en nuestra exigencia ante las autoridades y todos los participantes en este conflicto real que consideren la prioridad humana que reviste esta situación. Por esta razón: violación a los derechos humanos, la guerra de Chiapas debe terminar. Y solo terminará cuando haya diálogo y se llegue a acuerdos en los cuales cada quien aporte algo en pro de un nuevo equilibrio.

No es lo que viven los chiapanecos y, digámoslo con todas sus letras, tampoco el país entero. El presidente de la República y sus portavoces, los secretarios de Gobernación, han querido limitar artificialmente el espacio ideológico en el que se desenvuelve el conflicto. Cuando hombres y mujeres se manifiestan a miles de kilómetros del foco caliente del problema es que el problema no se limita a una región ocupada.

Este es un problema de percepción. Una visión excesivamente concreta, materialista, dominada por la sola percepción de los sentidos cree que solamente ahí donde se ve, donde se palpa, donde se sufre y se muere está el problema. Se cree así que “ayudando” a los necesitados encerrados en sus fronteras materiales se avanzará hacia la solución. Grave error de un modo de pensar que no sabe captar las dimensiones in-

visibles del problema. Chiapas es México, más aún Chiapas es América Latina y por qué no verlos en su totalidad: Chiapas son los hombres y mujeres del mundo entero que por alguna razón son marginados de un proyecto social o económico que no ha sabido considerarlos. Nuestro modelo no respeta los derechos humanos y no basta con recomendar un cambio de actitud si el sostén de estas actitudes se encuentra en una manera de ver el mundo excluyente.

La lucha por los derechos humanos de los indígenas chiapanecos debe desarrollarse desde cualquier trinchera en la que se sabe que es el modo de ser ante los bienes materiales y ante la organización social el que debe ser revisado y corregido. Si sólo intentamos resolver conflictos y no abordamos la causa de ello, sólo permaneceremos en la matriz de todas las violaciones.

Fuente: *Redes*, 26 de enero de 1998.

El delincuente sí tiene derechos

En una declaración, que se parece más a un exabrupto que a una reflexión elaborada, el doctor Ignacio Burgoa Orihuela afirmó la semana pasada: “Los delincuentes no tienen derechos humanos”.

La frase claramente salida de un pensamiento positivista, en el que sólo las leyes escritas tienen vigencia, es una aberración desde el punto de vista filosófico. El ser humano, por ser lo que es, tiene derechos inalienables, es decir, derechos que nadie puede quitarle. El derecho a expresar las ideas propias, el derecho a un ambiente sano o el derecho a la paz, están inscritos en el corazón del ser humano, son una herencia que Dios nos ha dejado para que la hagamos fructificar en obras.

Otra cosa es la ley positiva que viene de la mente de unos hombres, llámense constituyentes o legisladores que, como es patente para todos ahora entre los escándalos de la Cámara de Diputados, son hombres falibles y a veces mal intencionados. Desobedecer estas leyes malas es otro deber del hombre sano en su juicio.

Si los derechos humanos son solamente las garantías individuales y sociales que plasma la Constitución en unos cuantos artículos, ciertamente podemos perder tales derechos. La misma autoridad que los creó puede quitarlos. Si, por lo contrario, los derechos humanos son cincelados en el corazón, no hay poder humano que pueda ni reducirlos, ni quitarlos. Algunos han dado su vida para defender estos derechos por ser un don que debe respetarse.

Burgoa se equivoca (como ya ha ocurrido varias veces), aún cuando se haya atrevido a dictarnos una conferencia sobre derechos humanos en el Aula Magna de nuestra universidad. Fue aquella ocasión un verdadero desaire a la calidad de los universitarios del Estado de México. Vino a decirnos lo que cualquier hombre medianamente culto sabe acerca de los

derechos humanos. Hoy se demuestra que Burgoa no conoce nada a cerca de los derechos humanos y sólo vino a leernos unas notas sacadas de algún manual rápidamente revisado.

Esta clase de situaciones es lo que perturba y engaña a los ciudadanos que viven en sí mismos los derechos y se sienten confundidos ante declaraciones de esta índole. Los que tenemos la responsabilidad de educar (Burgoa es un docente y por su misma posición, nacionalmente renombrado) no podemos arriesgar la verdad en juegos de palabras o en falta de información. Nos equivocamos porque somos débiles, pero debemos buscar la verdad. Burgoa se ha quedado con una verdad parcial: el derecho positivo. Las medias verdades son las mentiras más grandes.

Es hora de que nuestra universidad produzca auténticos hombres de leyes, licenciados en derechos o abogados, que dominen el tema de los derechos humanos para cambiar el medio tergiversado y violento en el que debemos desarrollar nuestras actividades y alcanzar la felicidad.

Felizmente tenemos una Comisión de Derechos Humanos de la que esperamos más. No es solamente cuestión de dinero que alcance o no, sino de una orientación creativa, original, centrada en el ser humano, no en las leyes escritas por hombres que mucho se han equivocado o en las leyes rebasadas por la historia.

El delincuente debe ser castigado, está claro. Pero el juez indica cuál es el castigo y nadie puede otorgarse un derecho de aplicarle un castigo mayor o más cruel del que las instancias competentes han dictado. Este hecho es importante. El delincuente preso debe recibir el trato que su dignidad personal se merece. Si no, agravamos su situación y no le permitimos reinstalarse en la vida con éxito.

Fuente: *Redes*, 27 de Abril de 1998.

El silencio: una táctica de No-violencia

El discurso de Simojovel es un hito en la lucha de los pueblos indígenas. Más si consideramos que la No-violencia es el camino más adecuado para alcanzar una victoria cuyos frutos se harán sentir por mucho tiempo.

Volvemos a empezar. La No-violencia, que es una filosofía de vida, una estrategia y una táctica de lucha, es el único camino que produce efectos a largo plazo. No siempre puede recurrirse a esta estrategia, porque las condiciones no son favorables, pero es de notarse que la guerrilla chiapaneca, a pesar de haber iniciado sus acciones de una manera violenta y a pesar de seguir armada –situaciones que se entienden, aun cuando no se acepten– se está orientando hacia la estrategia no-violenta.

El silencio de Marcos es una táctica que se inscribe en este proceso y de la que observamos ya los resultados prácticos.

Para que la No-violencia venza, es necesario que exista una opinión pública interesada y participativa. Para ello se requiere que adquiera conciencia de la situación y, en particular, que ubique con claridad donde está la violencia para inclinarse hacia los oprimidos, lo que es la posición de justicia.

El silencio de Marcos es una táctica que provoca al violento para que sea aún más violento. Si para muchos mexicanos el presidente Zedillo no había aparecido aún como el hombre violento que es, hoy se hace más patente esta característica suya. Ya, aquellos que no palpaban dónde está la injusticia verán con más nitidez que hay dos bandos ahora más claramente definidos: un pueblo indígena aplastado que demanda justicia y un sistema político violento que es el que aplasta. La balanza se inclina en muchas conciencias nobles hacia el más pobre, hacia el marginado, hacia el indígena representado por Marcos y su ejército.

Es lamentable que sigan existiendo dudas sobre esta repartición de las responsabilidades por la sencilla razón de

que las dos partes utilizan las armas, aún cuando sea sólo simbólicamente de parte del EZLN, por lo menos por ahora.

La escalada de la violencia es alimentada por el discurso del presidente que abre la puerta a mayores destrucciones de vidas y de bienes. Es triste que así sea, pero mientras los indígenas no logren hacer la unión entre la mayoría de los mexicanos en torno a ellos, para que nos ocupemos de ellos y les reconozcamos las libertades a las que tienen derecho, será necesario sufrir una mayor violencia por parte del poder. La escalada que estamos viviendo debe detenerse y sólo se detendrá cuando esta mayoría de mexicanos afectados en sus sentimientos humanos reaccione y participe en esta lucha, creando las condiciones sociales idóneas para que todos actuemos -los indígenas y los demás- en el proceso de civilización, de cultura y de bienestar que pretende ser la meta de cualquier gobierno.

El violento discurso de Zedillo en Simojovel es un momento estelar en esta lucha. Sí, tiene sentido, pero tiene sentido a la inversa de lo que él quería provocar, se coloca del lado de los violentos, de los opresores, de los destructores de los hombres. Y si Francisco Labastida nos reta a encontrar en tal discurso los párrafos que eliminan el diálogo, es porque no sabe escuchar: el son hace la canción no la letra.

El tono utilizado y la parafernalia que las envolvió dieron marco de interpretación a las palabras del presidente. No queda duda, para quien quiera ilustrarse con conciencia abierta: hoy, el ejército zapatista tiene el sartén por el mango y con él todos los indígenas que han abierto los ojos y han dejado de agachar la cabeza para recobrar una presencia efectiva que nos enriquece.

Fuente: *Redes*, 13 de julio de 1998.

Los derechos de la mujer

En estos días, aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), se han celebrado varios foros en los que ha predominado el tema de la mujer.

Me ha llamado la atención la generalidad con la que se ha abordado el tema; más aún hubo más atención a la mujer de otras latitudes en muy penosa situación indudablemente (Afganistán, por ejemplo), pero parece que no se logra precisar cuáles son los derechos de la mujer efectivamente violados entre nosotros. La cultura machista logra callar hasta esta explicitación o imaginación de soluciones.

Desde mi punto de vista, como la miseria es la violación más grave de los derechos humanos en México y como la mujer es la que sufre mayormente esta miseria, podemos afirmar que la violación más grave y más frecuente a los derechos de la mujer es la miseria. Es una violación a sus derechos porque uno de los primeros derechos es el de la vida que significa alimentación suficiente. La miseria es un obstáculo para cubrir esta demanda.

En segundo lugar, la miseria es un obstáculo para la educación: otro derecho fundamental de todos los seres humanos. La mujer mexicana es alejada de las fuentes de instrucción en el campo (entre indígenas, sobre todo) y en los suburbios.

La mujer es “utilizada” por el hombre para cubrir sus necesidades sexuales. La mujer rara vez demanda su satisfacción y debe esperar a que el hombre sea el que tome la iniciativa. El derecho a la salud, en este caso física y mental, implica una vida sexual sana. Si no existe una relación de igualdad en esta intimidad, la mujer es violentada, marginada y muchas veces resignada ante tal situación. Se nos ha hablado de la circuncisión *suna* (ablación del clítoris de las adolescentes musulmanas) como un crimen contra el derecho de esas mujeres,

pero no parece que hayamos entendido que la marginación de nuestras mujeres que, en un porcentaje alto, no alcanzan el orgasmo es muy semejante a el dolor de las musulmanas, menos cruel aparentemente, pero de iguales resultados.

Podríamos seguir esta descripción y desmenuzamiento de los derechos de la mujer; es ahora necesario abordar las soluciones.

El primer paso es ciertamente atreverse a decir las violaciones, no ocultarlas por pudor o miedo. El segundo es tomar conciencia por parte de hombres y mujeres de esta situación. Este momento es importante, tal vez el más importante, pero también el más difícil. Tomar conciencia no es solo leer la noticia, es empaparse de ella y cambiar de actitud. Un artículo nuevo en la ley es necesario, pero no es suficiente. Se requiere de la acción que sólo podrá provenir de la misma mujer que en cada caso sabrá hablar, decir, manifestar cuál es la manera de comportarse con ella. La hipócrita cortesía que deja el lugar a las “damas” pero las mantiene en la cocina y entre pañales debe alcanzar su verdadero valor. La cortesía es buena, es el principio del respeto y del amor, pero habrá que eliminar de ella todo lo que sea mentira para alcanzar, por parte del hombre (masculino) y de las instituciones, un respeto verdadero hacia la mujer que está aquí y ahora cerca de mí. No la mujer abstracta que se nombra en los códigos o las declaraciones sino ésta, la más próxima que demanda tener los mismos derechos y poder ejercerlos.

Fuente: *Redes*, 7 de septiembre de 1998.

No-violencia en Internet

Articulist^Aas de los periódicos *Reforma* y *La Jornada* nos transmiten una información que corre en internet acerca de una acción social en contra de las decisiones gubernamentales en materia económica. Se nos invita a cuatro días de boicot: no comprar gasolina, no utilizar la corriente eléctrica de las ocho a las nueve y media de la noche, y no utilizar tarjetas de crédito ni realizar operaciones bancarias. Una noticia subsiguiente indica que este mensaje tiene un virus que afecta los archivos de red y de procesador de textos. ¿A quién creer?

Como la protesta ha sido asumida por dos columnistas importantes (y tal vez más), y tiene aspecto de ser táctica no-violenta, considero interesante atender el llamado y analizarlo.

En primer lugar, cuando se pretende llevar a cabo una acción no-violenta, se debe definir claramente el objetivo. Debe ser sólo uno, y la lucha durará hasta alcanzar la victoria: siempre que no haya habido equivocación en las condiciones de la lucha. En el caso que nos ocupa no hay objetivo preciso: simplemente se trata de boicot al gobierno. Demasiado impreciso para ser táctico. No podemos actuar fuera de objetivos bien definidos, en los cuales los actores estén de acuerdo.

La segunda reflexión que es interesante llevar a cabo versa sobre las etapas de una acción no-violenta. El primer nivel es la búsqueda de diálogo y de información. Las dos partes tienen algo que decir sobre el problema, y es preciso escuchar al otro antes de levantarse contra él.

Si el diálogo no da resultado en esta primera etapa se desarrollan las acciones directas: marchas, plantones, etcétera, para hacer público el problema. Es necesario acordarse de que la No-violencia es una estrategia que requiere de la participación de muchos: es acción de sociedad, no de individuos. En esta ocasión, este paso inevitable no se ha dado de manera organizada y comprometida. Hacer público el pro-

blema. No nos engañemos: la población rechaza globalmente los impuestos, pero no tiene conocimiento de cómo funciona el sistema fiscal; más aún, una parte importante de la población –40 millones de mexicanos- no paga impuestos a causa del salario mínimo o del desempleo.

Si estas acciones, que también deben conducir al diálogo, porque es el único camino de resolución de los conflictos, no da resultado, se pasa a la tercera clase de armas no-violentas: la no cooperación, que incluye el boicot como el que se nos sugiere. El boicot debe ser fácil para los actores, fácil de entender y fácil de ser llevado a cabo. Se nos invita a no hacer uso de la electricidad en la hora y media en la que muchos ven las telenovelas... Imposible, ingenuo como primera etapa. No comprar gasolina equivale a comprar más el día anterior –entonces es inútil-, o a recurrir al transporte público. ¿A caso la clase media está psicológicamente preparada para dar este salto? Para ser exitoso el boicot debe abarcar áreas geográficas o humanas muy amplias. Ha dado resultado en muchas partes del mundo cuando la población está suficientemente concientizada y es responsable de sus actos (el boicot de la uva en EU con César Chávez es un caso paradigmático; el de los tejidos ingleses por Gandhi, igualmente).

Como lo observamos hasta aquí, las acciones no violan la ley. Todo es legal, no se obstruye la vida de los demás, no se niega el cumplimiento de las obligaciones cívicas...

Cuando este tercer nivel no da resultado, es decir, el o los culpables del conflicto no se han sentado a la mesa para un diálogo honesto, entonces se recurre a la acción de mayor peso: la desobediencia civil, en la que se puede llegar a violar la ley injusta. Las consecuencias son la multa, que evidentemente no pagan los luchadores no-violentos, o la cárcel a la que van sin temor estos mismos luchadores.

¿Dónde estamos en Toluca en México... ante las agresiones de las que somos objeto, ante un sistema económico claramente equivocado, ante la pérdida de nuestra dignidad? La No-violencia es el camino, siempre que sea inteligente y honesta.

Fuente: *Redes*, 7 de diciembre de 1998.

Agua: ¡la injusticia!

Como cada año, los funcionarios encargados del servicio de agua en la ciudad de Toluca han eliminado el sistema de medidor. Como en casos similares, no se ha dado explicación alguna a los usuarios que sufrieron o gozaron así de un modo de diferente de hacer las cosas, sin referencia a algún criterio que hubiéramos podido evaluar.

Este modo de proceder “simplifica” la administración pública haciendo descansar el peso de este trámite sobre el usuario. Menos trabajo para los burócratas y una injusticia para las personas, amén de surgir de un pésimo criterio en materia de ecología. Veamos estos dos aspectos.

Una injusticia. En efecto, al cobrar un precio único por zonas, todas las familias son igualadas de acuerdo a un criterio que tampoco nos es conocido. Tal vez se haya hecho un cálculo (lo dudo seriamente) que arrojara un promedio de consumo en este espacio geográfico. Como todo mundo sabe, los promedios estadísticos no sólo no dicen nada, sino que engañan. Algunos se comen el pollo completo y la otra mitad no come nada de pollo, pero el promedio es medio pollo por persona... En una zona tenemos familias más numerosas, tenemos ciudadanos sin escrúpulos, tenemos lavado de autos, tenemos jardines en algunas casas, tenemos también a los que ahorran el agua porque saben que estamos ante el fin de una época en materia de ecología y así sucesivamente. La diversidad en el uso del recurso agua es inmensa. Al equiparar a todos los vecinos se crea una regla que trata como iguales a los desiguales: asunto ya visto mil veces por ser injusto. Somos tratados por el sistema público en forma injusta. Los impuestos o el pago de servicios debe darse de acuerdo a las características de cada uno o lo más aproximado posible, por ejemplo, en este caso con una referencia al consumo de cada usuario.

En segundo término hay que hablar de la ecología. Al no medir el consumo, sino a exigir un pago global, la cantidad

de agua que puede consumir o gastar cada quien es indeterminada. Puedo lavar mi coche con una cubeta: 15 litros o a manguerazos: 100 litros. El pago es el mismo. Se pierde un control necesario, porque la pura buena voluntad no es suficiente cuando observamos tanta ignorancia en materia de ecología. Un pago proporcional invitaría al ahorro en algunos ciudadanos. No en todos. También hay que decirlo. Hay personas que todavía piensan que porque pagan pueden hacer lo que quieren con el objeto adquirido. No han entendido el valor social de los bienes y su limitación. El agua es cada vez más escasa para el servicio doméstico y cada vez más cara. Debe obtenerse por una parte una sensible reducción en su consumo y por la otra un pago justificado por el control que puede aplicarse.

Faltaría todavía algo más. La educación de la población en general, más la que tiene una cantidad de agua si no abundante, sí al menos sin escasez notable: caso de las colonias establecidas. Los inquilinos de estas colonias tienen la obligación moral de respetar al conjunto de la población afectada por la limitación de los bienes y servicios. La educación va también en este sentido: la moral y no sólo algún conocimiento ecológico o económico. La ecología, cada vez más, se torna un asunto más propio de la moral que de la ciencia o de la técnica. Muchos problemas que afectan el entorno podrían resolverse si hubiera menos egoísmo y más cuidado en esta única tierra compartida por los miles de millones entre los cuales muchos sufren escasez; muchos mexicanos se encuentran entre ellos. Quiere decir que lo que hagamos ahora y aquí, no es una acción de benevolencia abstracta, es un gesto de amistad para el compatriota marginado y para nosotros dentro de poco tiempo.

Fuente: *Redes*, 4 de enero de 1999.

La mujer eterna

Un día dedicado a la mujer cada año. De entrada este fenómeno social y tal vez cultural es revelador de una situación que merece ser estudiada. La igualdad del hombre y de la mujer es una adquisición teórica desde que, diez siglos antes de Cristo, en la cultura que se impondrá a una buena mitad de la población mundial, el Génesis indicaba que así los había creado Dios, hombre y mujer sin jerarquía.

Los siglos masculinos han pasado con su dominio injusto y equivocado. Injusto porque la dignidad del ser humano, de la mujer por supuesto, impone un trato en el que las dos partes tienen la misma importancia. Equivocado porque, ciertamente (lo demuestra continuamente) la mujer aporta otra visión del mundo que permite una mejor adecuación de las decisiones por tomarse.

La mujer aún no está presente en nuestro medio. Observaba el día del Informe del rector como el Aula Magna estaba llena de hombres. Las mujeres aparecían por aquí y por allá, pero son una pequeña minoría. La misma observación hacía hace unas semanas en la Cámara de Diputados.

La declaración sobre la eliminación de la discriminación de la mujer, adoptada en 1967 y firmada por México indica en su artículo tercero: "Deberán adoptarse todas las medidas apropiadas para educar a la opinión pública y orientar las aspiraciones nacionales hacia la eliminación de los prejuicios y la abolición de las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basadas en la idea de la inferioridad de la mujer".

Los textos son numerosos, pero basta uno para reclamar estos derechos que le son propios. Lo primero es la educación de los varones desde la escuela primaria donde la diferenciación sexual es ya un peso que no hemos podido eliminar. Educación de las niñas también que deben aprender a ser ellas mismas, autónomas para poder reclamar sus derechos y ocupar sin complejo el lugar que les corresponde. La ta-

rea de los medios de difusión es aquí muy importante. ¿Cuándo se eliminarán de nuestros periódicos fotografías pensadas para mostrar a la mujer como objeto sexual? ¿Qué hacemos hombres y mujeres para eliminar esta desviación mental de reporteros y directores irrespetuosos?

Eliminación de prejuicios. En muchas localidades de nuestro territorio nacional los hombres deciden por sus mujeres por quien hay que votar. No se les da la información para opinar libremente. El índice de analfabetismo indica que son más las mujeres que los hombres las que no saben leer. Prejuicio acerca de la fuerza intelectual de la mujer. Para muchos ella está hecha para labores domésticas exclusivamente: trabajo manual en su mayor parte cuando la cultura no alcanza niveles de desarrollo que llenen estos espacios de creatividad (gastronomía en vez de cocina repetitiva, por ejemplo).

Prejuicio acerca de la subordinación sexual: la mujer “debe esperar” a que el hombre tome la iniciativa. Prejuicio inverso acerca de la belleza física: la mujer “debe ser bella”, el hombre, si lo es, es calificado de afeminado (¿se acuerda de los tres “F”: feo, fuerte, formal, para el hombre?). En vez de esto compartir las decisiones en la educación (no es tarea de la mujer exclusivamente, de nuevo), en la economía del hogar (que no es solamente obligación de trabajar para aportar una parte del gasto, cuando no todo el gasto), en las grandes decisiones como cambiar de ciudad, adquirir bienes de mayor valía (coche, casa), decidir un viaje.

Las prácticas consuetudinarias también deben abolirse si no respetan la igualdad basada en la dignidad. Adoptar por imposición legal o por espíritu dependiente, el apellido del marido, como es el caso en nuestro país. Prácticas en las páginas de sociales (una de las miserias de nuestro subdesarrollo): vean el nombre de las “damas” de sociedad que ahí aparecen, sus nombres con diminutivo: las Irmita, las Gaby, las Juanita... que son “de” Casares o “de” Espinosa o “de” Pérez.

No sólo no discriminación, sino presencia activa. Si hay un espacio público desocupado y si no se ha dado el equilibrio entre hombre y mujer, el lugar debe ser para la mujer hasta llegar a una representación que respete su dignidad. Finalmente, reclamo sin temor a la Iglesia Católica.

Fuente: *Redes*, 15 de marzo de 1999.

Derogar el artículo décimo

La violencia y la delincuencia son temas que ocupan nuestras conversaciones porque todos hemos tenido algo que ver con ellas en nuestra vida o en la de nuestros próximos, familiares o amigos.

La sociedad no soporta más esta situación, pero nos encontramos desprovistos de la fuerza para actuar de manera eficiente. Apuntemos que se está creando en todos los estados de la República un movimiento llamado *México unido contra la delincuencia* que pretende crear esta fuerza ausente por la unión de todos los ciudadanos encima de los partidos políticos o del mismo gobierno que ha sido rebasado, como lo podemos observar, por la debacle de la justicia (impunidad) y la corrupción de los que deberían cuidar a la población.

Hay una violencia latente que es preciso poner a la luz del día. Esta violencia ha causado no pocas muertes o heridos graves: la posesión de armas en la casa.

Es de experiencia saber que estas armas en la casa primeramente no sirven para nada. En efecto, el uso de tales armas exige entrenamiento que muchos no tenemos. Para que el arma sea útil debe estar cargada y preparada para un tiro rápido. Es de suma imprudencia guardar un arma en estas condiciones en la casa a sabiendas de que hay otros miembros de la familia, hijos o sirvientes que la encontrarán y la manipularán, por curiosidad o por juego.

Observamos también que no se reporta, en las actas criminales, el asesinato o al menos la herida a algún asaltante en casa habitación provocadas por el habitante. En la práctica no se da el caso de tener que recurrir al arma.

Otro hecho que debe apuntarse: cuando el “asaltado” se percata de que hay extraños en su casa, pueden darse varias situaciones: los asaltantes son varios y “mejor, no me meto” porque si disparo sobre uno el otro me mata. O es uno solo y, si éste ha visto al dueño de la casa, ya es demasiado tarde para

sacar el arma: el asaltante disparará de inmediato. Queda una sola opción: “¡Suelte el arma porque lo estoy apuntando!...”. Y aquí lo más seguro es que el asaltante adiestrado en las armas disparará de todos modos. A fin de cuenta: el arma ha sido inútil y peligrosa.

En segundo lugar sabemos que muchos no tienen el arma en la casa sino que la cargan en el coche. Está prohibido, pero muchos creen que tendrá más uso en la calle que en la casa: cosa, por lo demás, cierta. Pero, si todos andamos armados en el coche, estamos al borde de la guerra civil.

Los abogados de mayor edad sostienen la validez del artículo décimo de la Constitución. Probablemente esta convicción sea un remanente de la Revolución de 1910 que más bien fue precisamente una guerra civil en la que mexicanos mataban a mexicanos. El ambiente de violencia impuso la pseudo protección personal o la voluntad de agredir y matar. Esa época ha sido desplazada por nuevas formas de vivir y de convivir. Tener armas en la casa o en el coche hoy, para los ciudadanos, es un error. Es necesario abrogar este artículo décimo de la Constitución.

Las armas deberían ser utilizadas solamente por la policía y por el ejército. Pero aun así, sería apenas un primer paso hacia la disminución de la violencia criminal; habrá que pensar en un segundo momento en el que ni siquiera la policía debería tener armas y limitar al ejército que, por lo demás sólo las utilizaría en caso de agresión militar de otra nación contra nuestra patria.

Ningún arma puede haber entre los civiles porque es causa de muchos problemas y ciertamente un ingrediente para seguir alimentando la violencia.

Fuente: *Redes*, 14 de junio de 1999.

Después de la tormenta...

Cualquier tema que quisiera tratarse en este momento podrá calificarse de exótico. Es de saberse que estas líneas se escriben antes de las elecciones y que no es posible opinar sobre un hecho consumado a la hora de la lectura de estas líneas. Para volver a hablar del fenómeno político social habrá que esperar la otra semana.

Regresaré entonces a un tema que siempre es de actualidad: los derechos humanos.

Ha habido una fricción en estas últimas semanas a propósito de una Recomendación de la comisión estatal dirigida a la procuraduría de justicia. El asunto se ha resuelto pero deja en el aire un planteamiento que no se resolverá fácilmente: la Comisión de Derechos Humanos no debe tener poder para castigar, pero sí para premiar. ¿Quién castiga?

La ética que es el medio en el que se desarrollan los derechos humanos no tiene capacidad de castigo porque es un asunto de conciencia. Los promotores y defensores de los derechos humanos se dirigen a la conciencia de las personas. Conciencia que siempre está en capacidad de abrirse aunque en muchos casos nos encontramos ante conciencias inalcanzables aparentemente o excesivamente cerradas o sesgadas por la mala educación, por el mal ejemplo, por la embriaguez vital o alcohólica, por las drogas, por el exceso de poder y por muchas causas más.

Sin embargo, como lo decía Martín Luther King, defensor de los derechos humanos, es necesario recurrir al poder de la ley positiva.

Si no podemos alcanzar los corazones, debemos obtener cambios de conducta. La ley ha sido creada para ordenar la vida social sobre mínimos éticos que todos pueden cumplir. No demanda ningún acto heroico, solamente exige ciertas actitudes que permiten la convivencia.

Aquí es donde tropezamos en nuestro medio (Nación, país, gobierno) porque esta parte de la solución a los proble-

mas de falta de ética y de violación de los derechos humanos no se cumple. Sufrimos la impunidad.

Los delincuentes que recurren, en el colmo del cinismo, a los derechos humanos en contra de los policías que los detienen son liberados fácilmente (según información pública), es decir, no se les aplica el castigo que se merecen hasta que aprendan a adecuar sus costumbres a los modos de ser de los demás ciudadanos educados al respeto propio y al de los demás.

Al no aplicarse la ley o al contar con leyes obsoletas o al tener que recurrir a ministerios públicos poco instruidos nos topamos con la impunidad. La no aplicación de la ley es precisamente el correlato de la debilidad de los derechos humanos.

La filosofía de los derechos humanos se encuentra íntimamente relacionada con una filosofía del poder que tiene la responsabilidad de instaurar un sistema social de mínimas exigencias morales. Estas exigencias son determinadas por las leyes y los reglamentos y son de aplicación inobjetable. Mientras sea factible desobedecer la ley sin sufrir pena alguna o pena mínima, vana será la lucha por los derechos humanos que son un paso más arriba en la constitución de una sociedad equilibrada y en paz.

Hay aquí un serio problema en cuanto al futuro de la nación. Mientras sigamos sufriendo la impunidad que actualmente es patente para todos, la evolución hacia más altos niveles de vida moral será detenida. Los mejores no encontrarán modelo que seguir y serán reducidos a las costumbres mediocres o hasta malas en algunos casos. Los peores (delincuentes de la calle o poderosos) encontrarán un caldo de cultivo para justificar sus fechorías y mantener el país en un nivel ético bajo, es decir, lejos de la posible felicidad a la que aspiramos todos.

Fuente: *Redes*, 5 de julio de 1999.

Digna Ochoa, por supuesto

La muerte de Digna Ochoa es, tal vez, un parteaguas en materia de derechos humanos en México. Apunto un “tal vez” porque no estoy seguro de que el medio cultural y académico en el que se insertan los derechos humanos en su extrema rigidez pueda cambiar por un acontecimiento que, por trascendente que es para muchos, no deja de ser una rebaba para los positivistas que reinan en este mundo.

Los derechos humanos como paradigma moral no se han instalado en México. La creación artificial de las Comisiones de Derechos Humanos, la reglamentación impuesta, la elección de los directivos (comisionados, presidentes, coordinadores) son etapas de un proceso que hace patente las limitaciones impuestas por la ideología que sostiene todo este movimiento.

Mientras los encargados de la promoción y defensa de los derechos humanos sólo puedan moverse en los límites de las llamadas garantías individuales, es decir siempre en referencia a leyes positivas, no habrá posibilidad de proteger efectivamente a los militantes de esta noble causa.

Es público el contexto en el que muere Digna Ochoa, sus miedos eran conocidos, su intrepidez también, las amenazas eran palmariamente claras... Pero nada de eso cabía en las leyes escritas que exigen pruebas, siempre pruebas. Los positivistas no son capaces de alejarse de la letra, de los medios, de la técnica para opinar y para actuar. Los derechos humanos pertenecen a la ética y sólo pueden evaluarse con la intuición, la sensibilidad, la capacidad de ver al ser humano detrás de lo que las leyes dicen que es.

Somos más, mucho más de lo que nos afirman las leyes. Nuestros derechos son mucho más de lo que dicen las garantías. Si no somos capaces de salir de este cepo que nos ahoga, vanos seguirán siendo nuestros esfuerzos para salir de unas formas de ser donde los derechos no son respetados por-

que todos sabemos que hay manera de salirse con la suya en materia de derecho positivo. La impunidad está ahí en este innoble juego de leyes siempre incompletas, siempre falibles, donde cualquier leguleyo encuentra el resquicio donde colocar la salud del delincuente.

Los derechos humanos están insertos en nuestra naturaleza y quien no cree en ella no cree en la humanidad, no cree en los derechos humanos. Descubrir la naturaleza humana y en ella nuestros derechos es un trabajo que no se encierra en códigos.

Digna Ochoa murió porque nadie ha tenido la sensibilidad para reconocer la gravedad de las agresiones que ha sufrido y de las amenazas de que ha sido objeto. Otros viven en las mismas condiciones y se espera que existan “pruebas” fehacientes, es decir alguien que denuncie, que haya un papel con autor conocido, que haya testigos... que exista la “seguridad” legal, que exista el *in flagranti*, que no nos equivoquemos.

Nos equivocamos porque estamos formados a la referencia del laboratorio, más seguro que el diagnóstico humano, a las pruebas escritas, más seguras que la palabra de hombres y mujeres que demandan la atención a sus problemas.

Los derechos humanos están por nacer en nuestro país. Hasta ahora hemos presenciado actos muy tímidos. Los derechos humanos son una vivencia que sólo en el amor de los seres humanos afectados, heridos, golpeados puede desarrollarse. ¿Cuándo escucharemos a los que sufren aun cuando no hay pruebas? No se puede actuar así, dirán todos los juristas marcados por el único recurso al articulado de las leyes, pero incapaces de sentir con el que requiere la ayuda.

Digna Ochoa murió inútilmente. Todos somos responsables de esta muerte que enluta profundamente a México.

Fuente: *Portal*, 31 de octubre de 2001.

Nuestra debilidad ante los derechos humanos

La muerte de Digna Ochoa ha despertado interés en materia de derechos humanos. Desgraciadamente se intenta dar pasos grandes que están fuera del camino.

La Constitución dice: “todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución” (Art. 1). Esta frase lo dice todo. Primeramente, si la Constitución es la que otorga las garantías, las garantías no son los derechos humanos. En segundo lugar, los abogados defensores de la Constitución formados en el paradigma del iuspositivismo no son defensores de los derechos humanos.

Los derechos humanos pertenecen a la ética, no al derecho positivo. Los derechos humanos nacen en la naturaleza del hombre, no en declaraciones de gobiernos o autoridades de la clase que sea. La naturaleza humana se estudia en la antropología, no en el derecho y el valor de los actos humanos se estudia en ética, tampoco lo logra la sociología, ni el derecho.

Es importante, es esencial que los derechos humanos que pertenecen a la esfera del iusnaturalismo sean protegidos, “garantizados” dice la Constitución, para que existan algunas referencias mínimas para quienes no han sido educados a la moral. Si no se cambian los corazones que al menos se cambien las actitudes, decía Luther King. Lo que nos da la Constitución es un mínimo que se torna obligatorio. Lo que sigue no está considerado.

Debe ser un problema difícil de resolver para los presidentes de comisiones de derechos humanos en nuestro país. Son casi todos juristas o abogados, formados en nuestras escuelas de derecho exclusivamente al iuspositivismo de Kelsen y de Bobbio. Pero la demanda social se desenvuelve en una esfera totalmente distinta: la moral que se coloca en otro paradigma: el iusnaturalismo.

Para el iuspositivista se requieren todas las pruebas posibles para no errar, pero en la mayor parte de los casos tales pruebas no existen. Consecuentemente no hay atención.

Veamos algunos casos. Muchos productos agroquímicos son dañinos para el organismo tal como lo han manifestado otras naciones. Al no tener pruebas totalmente seguras, en México se autorizan. Ahora se habla de las antenas de transmisión de teléfonos celulares que, afirman algunos, provoca cáncer en su alrededor: como no hay pruebas suficientes (eso es lo “positivo”, lo “puesto sobre la mesa”, lo que puede “observarse, tocarse, medirse”), se siguen instalando. México está invadido por los recolectores de genes de los laboratorios biotecnológicos de Estados Unidos, y nada se hace para defender nuestro derecho vital de ser lo que somos y seguir siéndolo. Como no hay “pruebas” del robo de genes, siguen actuando con toda impunidad sobre todo entre las poblaciones indígenas (ver norte de Veracruz, por ejemplo). Y volvemos a Digna Ochoa: las amenazas que ha sufrido no fueron suficientemente “probadas” para que la autoridad actuara. Murió por razón de un positivismo rígido, temeroso, irresponsable que no cree en la conciencia del hombre.

Los Presidentes de las comisiones de derechos humanos deberían ser escogidos no entre abogados sino entre educadores, psicólogos sociales, eticistas (filósofos dedicados a la ética) que contarían con un cuerpo de abogados para resolver la parte meramente legal de los problemas.

Esperemos que la situación que vivimos ahora, donde otros cinco defensores de los derechos humanos son amenazados (condenados, afirma la misiva anónima), sea un punto de no retorno en esta materia y finalmente empecemos a entender qué son y por qué tenemos derechos los humanos. Esto implica introducir otra vez en los planes de estudio de nuestras facultades de derecho varias materias que descansen sobre la naturaleza humana y menos sobre los códigos.

Fuente: *Portal*, 5 de noviembre de 2001.

Sindicalismo y derechos humanos

El problema nacional suscitado por la amenaza de huelga del sindicato de Pemex despierta nuestra atención hacia estas organizaciones que han jugado un papel importante en la defensa de los derechos humanos de los trabajadores. Quiero tomarlo desde este ángulo: los derechos laborales o sociales implicados en el trabajo en las fábricas, en los servicios o en el campo deben ser promovidos y defendidos como todos los demás. El sindicalismo surgió como una de las formas más efectivas para alcanzar este objetivo.

El sindicalismo es una escuela y es una manera de vivir. Es el lugar del desarrollo personal en el aprendizaje a la vida comunitaria (nos apoyamos todos juntos), a la responsabilidad social (la empresa es también nuestra), al liderazgo (hay cabezas que indican el camino) y muchas otras facetas de la formación humana.

El sindicalismo es la oportunidad que tiene el trabajador para ser él mismo, para recobrar su dignidad, para afirmar sus derechos de conciencia.

Todo esto es utopía en nuestros sindicatos mexicanos que han sido todo lo contrario.

En los sindicatos nuestros se aprende a agachar la cabeza ante el “líder” que se aprovecha de su puesto para hacer y deshacer, para promover y detener, para crear la vida o producir la muerte. La situación en Pemex es una manifestación de lo que ya era sabido. Felizmente aun existen sindicalistas que aprendieron a levantar la cabeza y a decir “yo”; son los que ahora afirman que no quieren la huelga contra la posición de algunos “líderes” que se aprovechan de su poder para protegerse. Poder que solo tienen por la debilidad de los agremiados.

No pensemos en eliminar el sindicalismo. Aun cuando el sindicalismo es verdadera defensa y promoción del trabajador, asusta al patrón. No pensemos en que la política acapare el sindicalismo. Heberto Castillo afirmaba: si tratáramos

de resolver problemas políticos con la fuerza del sindicalismo sería como tomar el consomé con un tenedor. Las áreas de presencia activa de la política y del sindicalismo son distintas y es importante respetar y hacer respetar estas dos esferas de acción humana.

El sindicalismo es la opción para defender, proteger y promover los derechos humanos. En un verdadero sindicato, hay formación permanente de los afiliados en cursos, conferencias, acciones directas, responsabilidades (¿dónde está la FAAPA?). En el sindicato, hay acercamiento entre amigos que así se hicieron en una lucha común y hay creación de verdaderos líderes sociales, no sólo dentro de los límites del sindicato.

La promoción de los agremiados no se da solamente gracias a la mejora salarial directa en los aumentos anuales o estacionales, no se da tampoco en la concesión de prebendas, de comisiones, de doble salario, sino que se da en el progreso que el trabajador logra en su trabajo. Es común que el que más sabe adquiere mayores responsabilidades y consecuentemente mejora su posición social y económica. La defensa del derecho a salarios justos “para vivir bien y para vivir mejor” (lema de los defensores de los derechos humanos) es una de las tareas importantes dentro del sindicalismo, es a la vez, un área propia de promoción de los derechos humanos. Estos derechos no se defienden solamente ante los tribunales o gracias a la labor encomiable de las Comisiones de Derechos Humanos o de las personas que se dedican por altruismo a esta misma defensa o promoción.

Si el sindicalismo tomara esta bandera –defensa de los derechos humanos- cambiaría radicalmente su orientación. Formaríamos en esta nueva ética a hombres y mujeres aptos para reestructurar nuestra sociedad.

Fuente: *Portal*, 1 de octubre de 2002.

Boicot, sí

Las marchas son buenas; son una de las fórmulas tácticas de la No-violencia activa. Las marchas crean conciencia en los que marchan y en los que se enteran de ellas. En México, sin embargo, las marchas han perdido su poder porque sufrimos dos o tres marchas diariamente en las principales ciudades del país. Por otra parte, las marchas no son la primera acción no-violenta, se requiere además de una larga preparación de las conciencias. Las dos marchas impulsadas por dos facultades de nuestra universidad han demostrado la nula capacidad de convocatoria de la universidad.

Paralelamente, algunos de los líderes del movimiento por la paz han lanzado en la red internacional una nueva convocatoria: el boicot.

Ya en varios países europeos empieza a hacerse sentir el boicot a los productos y servicios estadounidenses.

El boicot es ciertamente mucho más comprometedor y más eficaz que las marchas. El boicot exige una preparación, como para todas las acciones, debe haber un entrenamiento o una toma de conciencia.

El anuncio e invitación a unirse al boicot carece de un programa de acción. No basta con invitar a rechazar los productos estadounidenses, es necesario indicar cómo vamos a empezar, para que todos nos unamos en esta acción. Podemos boicotear los McDonald, para empezar, ya que es un lugar gustado por las clases medias.

¿Quién habituado a concurrir a estos servicios de comidas rápidas dejará de asistir? Se requiere una convicción previa que se va creando con información sobre la guerra, sobre el genocidio, sobre los riesgos muy serios de la extensión de la guerra, sobre los efectos hacia nosotros a corto plazo, etc. Se requieren reuniones de análisis de las acciones, se requieren indicaciones para remplazar en todo caso lo que eliminamos con un producto o servicio nacional equivalente.

El boicot compromete seriamente y sólo los convencidos participarán. Para que el boicot sea efectivo, se requiere la participación de un gran número de personas. Cuando efectivamente McDonald, por seguir con el mismo ejemplo, deba abandonar México porque aquí no se venden sus carnes molidas, entonces sí va a haber una reacción en los Estados Unidos que sólo se mueven cuando se mueven sus intereses económicos.

No seamos ingenuos. Estas acciones, cuando verdaderamente comprometen, producen efectos a los que debemos prepararnos. Si retiramos los productos estadounidenses de nuestras tiendas, es evidente que de inmediato dejarán ellos de comprar nuestros limones y nuestros jitomates. Y entonces empezará la verdadera lucha por la justicia. ¿Nos hemos preparado para esta lucha? Gandhi, que está detrás de todo este movimiento mundial que de nuevo entiende el poder de la lucha no-violenta, única lucha posible, afirmaba: “La lucha no-violenta es una guerra sin armas”. Y seguía afirmando también que para hacer la guerra se requiere el entrenamiento. Este entrenamiento es igual o más difícil y duro que el entrenamiento de los soldados. Eso nos deja con la boca abierta. Una guerra por la paz, hecha de No-violencia, de paciencia, de justicia, demanda actores altamente preparados y capaces de sufrimiento.

Caminemos hacia el boicot con todo y las consecuencias dramáticas que producirá: es el camino para que los Estados Unidos entiendan que no pueden seguir invadiendo el mundo según sus necesidades. Este es el verdadero riesgo que corremos: después del petróleo, buscarán los genes para la biotecnología, después buscarán hasta el agua que escasea cada día más... Los que los tenemos somos blancos de sus ataques. La guerra de Irak es sólo una señal que es preciso entender a su justo peso y valor.

Los estadounidenses requieren de muchos productos que sólo encuentran en otros países: los energéticos hoy, otros mañana. Viven de nuestra dependencia de su poder. Es hora de mostrar nuestro poder y no sólo de defendernos sino de impedir que sigan destruyendo para sobrevivir, ellos, sin atención a las muertes, al dolor, a la desolación que siembran.

Fuente: *Portal*, 1 de abril de 2003.

Martin Luther King

El 4 de enero fue un día festivo en los Estados Unidos de América. Se celebró la acción y el pensamiento así como el sacrificio de Martin Luther King.

Es bueno acordarse de que la UNESCO decretó que este decenio (2000-2010) se consagrara a la paz y a la No-violencia.

Muchos, al hacer referencia a esta consagración, omiten hablar de la No-violencia y sólo citan la búsqueda de la paz, olvidando así que la paz no se alcanza sino a través de la acción no-violenta.

En las mismas palabras de Gandhi acerquémonos a una definición de esta filosofía. “La No-violencia no consiste en ‘abstenerse de todo combate real contra la maldad’. Por el contrario, veo en la No-violencia una forma de lucha más enérgica y más auténtica que la simple ley del talión, que acaba multiplicando por dos la maldad (...) A mi juicio, la No-violencia no tiene nada de pasivo, sino que es la fuerza más activa del mundo”.

La No-violencia se escribe con guión, aun cuando en castellano no existe esta práctica gramatical, para hacer hincapié en la voluntad de mostrar que tratamos de una realidad diferente de la que se expresaría con las dos palabras separadas. Y ahí empieza el problema de la incomprensión de esta filosofía.

Hace algunos meses, la Directora de una Comisión Estatal de Derechos Humanos me invitó a dar una charla sobre la “No violencia” (sin guión) a los elementos de los cuerpos policíacos del Estado. No acostumbro hablar la “No violencia” que es una especie de demanda social. Quisiera decir tal vez: no actuemos con violencia, resolvamos los conflictos en paz, etc. Por supuesto esta conferencia fue un fracaso y el procurador de justicia, presente en el acto, me pidió que en una segunda oportunidad hablara más bien de la actitud no violenta que deberían asumir los policías.

La No-violencia lucha por objetivos semejantes a los que persigue la violencia cuando es ideologizada. Las guerrillas de todo género por ejemplo tuvieron (y ahí donde existen, aún tienen) metas semejantes a las que un no-violento tiene por suyas: la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la eliminación de la violencia y de la impunidad. Sin embargo, entre una estrategia y otra hay un abismo. Aquí es donde se ve que el fin no justifica los medios sino que, como el mismo Gandhi y Luther King de la misma escuela lo dijeron, el fin está contenido en los medios utilizados. ¿Cómo vamos a luchar por la justicia si usamos las armas mortíferas contra el injusto? ¿Cómo vamos a luchar por la democracia si la organización que lucha es vertical, autoritaria y está en manos de un líder que no se discute? La democracia en Irak, por ejemplo.

La No-violencia no es un sueño para países en situación peculiar: miseria, injusticia, dictadura. ¡No! la No-violencia es una filosofía de la vida que debe penetrar en las venas de todas las sociedades. México es un país que demanda mayor acción no-violenta. Ya existen las marchas, las huelgas y otras: son manifestaciones que pertenecen a la panoplia de opciones no-violentas. Desgraciadamente, en muchos casos, falta la filosofía que crea las condiciones mentales requeridas y la fuerza física y moral para que estas acciones no deriven hacia represiones, nuevas violencias, abandono por cansancio.

La No-violencia es una guerra, decía Gandhi, pero sin fusiles. Sus armas son principalmente el diálogo y la búsqueda de la verdad (*satyagraha* en sánscrito). Obtener que el violador de los derechos ajenos acepte el diálogo es el objetivo. Una vez sentadas en la mesa, las partes se ofrecen mutuamente los argumentos a favor de la verdad tal como la conciben. No hay rendición de nadie, sino un paso al descubrimiento de una solución que no dañe a nadie. Todos deben ganar. ¡Gandhi tiene su estatua en Gran Bretaña! Es esto mucho más que un símbolo, es una lección para la humanidad.

Fuente: *Portal*, 6 de enero de 2004.

La No-violencia avanza

En nuestro medio la No-violencia es todavía una palabra que se aplica a cierto trato que damos a nuestros semejantes. No es solamente eso: la No-violencia es una filosofía práctica que conduce las acciones que transforman la sociedad.

Definamos: La No-violencia es un búsqueda y una sabiduría que dan sentido al destino de cada cual y a la historia de la humanidad, una manera de vivir y de actuar respetuosa de los hombres y de la naturaleza, y una manera de luchar respetuosa del adversario –pero sin excluir la presión, ni la coacción– abierta a la negociación y a la reconciliación.

Acabamos de vivir públicamente esta filosofía en el caso de la terminal norte de transporte interurbano rechazada por los vecinos.

Saludamos al líder no-violento Domitilo Posadas que ha sabido guiar a los quejosos y a sus adversarios para llevarlos a la mesa del diálogo. La No-violencia es básicamente esto: dialogar para dar a entender las razones a favor y en contra de ambas partes. Las manifestaciones callejeras son la dimensión “presión” o “coacción” que no imponen la solución sino que exigen el diálogo. Por eso, es importante saber distinguir lo que es una marcha chantajista que quiere imponer a como dé lugar una posición de una acción tendiente al diálogo. Obligar a las partes a dialogar no es un trabajo fácil, por eso a veces se tiene que recurrir a acciones directas en la calle.

Apuntaría, después de la felicitación, que se merecen estos actores no-violentos, que hubo un error cuando se ocupó la avenida interrumpiendo el tráfico. Eso por dos razones. Primeramente, porque es una acción violatoria de los derechos ajenos y, en segundo lugar, porque atrae la ira de la población cuando lo que busca el no-violento es el apoyo convencido de esta población.

Afirmo que la filosofía política de la No-violencia avanza porque debemos recordar lo que la historia no registra:

la lucha por salvar al Xinantécatl que incluye la lucha por salvar al Temascaltepec con su líder indiscutible Santiago Pérez.

Estos hombres adiestrados e informados, están convencidos de que la paz es el resultado del diálogo que resuelve el conflicto.

Una parte importante de este convencimiento es la certeza de que el otro hombre, adversario o no, tiene conciencia como yo. Por consiguiente, es capaz de sentarse a la mesa y hablar, dar sus razones honestamente y escuchar las razones del otro y así llegar a un acuerdo en el que nadie sale dolido o dañado.

Un dato interesante que demuestra esta situación es la estatua de Gandhi erigida en Gran Bretaña. Gandhi fue el libertador de la India, fue el que sacó a los ingleses de su país, pero lo hizo de tal manera respetuosa con todo y las marchas, los ayunos, el rechazo a los productos ingleses (*boycot*), reconocido como una figura que rebasa ampliamente los límites de una acción ocasional y pasajera.

La historia no habla de las luchas no-violentas que se llevan a cabo en el mundo porque los poderosos prefieren la guerra que sí es reseñada con lujo de detalles. Sin embargo, tenemos a Corina Aquino en Filipinas y a Václav Havel en Checoslovaquia que con esta misma convicción y estas mismas tácticas –diálogo a fuerza– han logrado los éxitos que hoy celebramos.

Da mucho gusto enterarse de estas acciones que renuevan nuestra confianza en el ser humano. La verdad y la justicia son valores que defendemos y que estos hombres han tomado como bandera. Seguimos sus pasos desde el hogar, la colonia, la escuela... donde hay conflicto y los hay por todas partes, desarrollamos una visión del mundo y de los seres humanos que es clara manifestación de nuestra fe en su conciencia.

Fuente: *Portal*, 20 de septiembre de 2004.

¿Fracasa la No-violencia?

La lucha no-violenta es un proceso largo pero que ofrece respuestas en el camino. No es el todo o nada desde el inicio, sino un camino de transformación hacia una meta que es en parte próxima, en parte lejana. Lo más cercano es la conversión de los actores, lo más lejano la creación de nuevas relaciones sociales. Aquilatar los resultados a corto plazo es fundamental para evitar la desilusión o la desesperanza.

Esto estamos viviendo en el caso del Cutzamala y el “ejército” de mujeres con machete y escopeta de palo en mano. La violencia no ha sido desplazada, la desilusión se apoderó de los líderes.

El error que siempre se ha hecho manifiesto en estos casos es la fe en la violencia como medio de solución de problemas sociales. La violencia es duramente reprimida por la violencia del Estado o se negocia con los líderes para archivar la solicitud, la demanda o la exigencia de justicia.

La No-violencia no fracasa; son suficientes los casos (cien casos internacionales durante el siglo XX) en los que la acción no-violenta ha desplazado la violencia de las instituciones o de las personas.

Uno de los argumentos que esgrime este “ejército” es la ausencia de diálogo con las autoridades.

Debe entenderse que el problema del agua es mayúsculo para todos, los usuarios, los distribuidores y los políticos. Un problema de esta magnitud no se resuelve en unas semanas, ni siquiera en unos meses. Es preciso medir el tamaño de la lucha y, sobre todo, la dimensión de los poderes que se enfrentan.

No ha habido diálogo: por supuesto. Nuestras autoridades, autoritarias todavía, se creen dueñas de la verdad y abusan de su posición para imponer su punto de vista sin escuchar, sin ver, sin dialogar. La No-violencia activa enseña cómo hacer que el responsable de la injusticia responda a la demanda de diálogo.

La primera etapa en este proceso es saber exactamente cuál es el responsable de la probable injusticia y enfocar la lucha por obtener sentarlo a la mesa del diálogo y, consecuentemente, alcanzar las respuestas justas.

Muchos movimientos sociales han caído en el chantaje, es decir en la ausencia de diálogo de la parte agraviada que sólo exige que sea su punto de vista el que sea considerado. Cuando surge la violencia es igualmente frecuente este desvío ajeno a la justicia.

La escala de acciones tantas veces tratada en la prensa escrita o hablada, en las revistas, en los libros, en las películas que han abordado este modo de acción social nos enseña que cuando un proceso en busca de diálogo no ha dado resultado, se cambia a otro y se asciende en la cadena de acciones que sin ser jamás violentas acosan al responsable de la injusticia a sentarse y a dialogar.

Da mucha tristeza ver a los (o más bien las) mazahuas pasar a nuestra incultura virulenta viniendo de tradiciones excelsas de respeto. Si así vamos a integrar a los indígenas de nuestra tierra, si así los vamos a insertar en la espiral de la violencia, si así los vamos a degradar en su dignidad, poco podemos esperar del futuro de los grupos indígenas que pueblan nuestra nación.

¡Ojalá reflexionen sobre la gravedad de su error y regresen a la senda de los medios dignos de lucha!

El problema (cuidado en eso: parece que se están mezclando varios problemas y eso es lo opuesto a la estrategia no-violenta) principal que se plantea es de muy difícil solución. Habrá que sentarse muchas horas para estudiar las dimensiones del problema y las opciones de solución. Que se elimine todo lo que se asemeje al chantaje, que luzca la búsqueda de la verdad en este asunto. ¿Cuál es esta verdad? La verdad no se encuentra nunca de un solo lado. ¿Cuánto de ella hay aquí y cuánto de ella hay allá?

Fuente: *Portal*, 18 de septiembre de 2004.

No-violencia y paz

El 31 de enero es la Jornada Escolar de la No-Violencia creada por la Unión Europea en 1999.

La primera vez que surgió este interés fue precisamente en vísperas de que la UNESCO creara el Decenio de la No-Violencia y de la Paz en el que estamos ahora.

La No-violencia es una filosofía de la vida en su dimensión ética, es además una estrategia y una táctica en su dimensión política. Educar a la No violencia es dar a conocer, entrenar, preparar mental y físicamente a vivir sin violencia. Por esta razón es útil dar a esta jornada toda su importancia. En el fondo de nosotros hay violencia y el primer paso es expulsar de nuestro interior la tendencia a agredir con violencia a quienes no piensan como nosotros.

Una vez controlado, este impulso se voltea hacia el exterior y al observar la violencia de las personas y de las instituciones que nos rodean nace la segunda dimensión: la política.

La No-violencia es acción, no es pasividad, neutralidad o pacifismo; es un movimiento de personas concretas, tú y yo, solo o acompañado de otros. “Si tú no estás preparado para una acción solitaria, tampoco estás preparado para acciones masivas”, reza uno de los principios de la No-violencia.

Al educar a los niños y adolescentes de las escuelas en las que existe la preocupación por la paz en nuestro medio y en el mundo, se imaginan actividades que conduzcan a esta transformación de las mentes. Hay juegos que en sí mismos educan a la No-violencia, puede haber trabajos de investigación, puede haber acciones directas sobre el círculo social más próximo.

Quien, maestro o maestra, se quiera orientar en esta dirección tendrá la misma tarea que la que sugerimos u organizamos para los estudiantes. Quiero decir que los educadores son los primeros en ser no-violentos lo que no equivale a no hacer nada, no comprometerse, no ver las injusticias rei-

nantes. No es una educación de los labios hacia fuera sino que es una adhesión del cuerpo y de la mente a estos ideales y a las acciones consecuentes.

Una de las fuerzas que podemos desplegar como parte de esta instrucción es la búsqueda de la verdad contra viento y marea. La verdad es muchas veces difícil de expresar, tenemos miedo, nos sentimos débiles. La educación irá en el sentido del fortalecimiento de estos corazones timoratos o que fueron aplastados por una educación represora. Enseñar y adiestrar a levantar la cabeza, mirar a los ojos con respeto, defender la propia posición, saber dialogar que es escuchar y comunicar el punto de vista personal. Nuestras escuelas no hacen esta clase de ejercicios que son, sin embargo, fundamentales para la vida en sociedad y para la felicidad de estos hombres y mujeres en preparación.

La Jornada Escolar de la No-Violencia y de la Paz, sin afectar el horario de clase, sin cargar a los papás de tareas extra, puede ser la ocasión de este aprendizaje aprovechando las mismas actividades programadas: curriculum transversal, como se diría ahora. La No-violencia y la paz pueden atravesar toda la vida escolar, de hecho la atraviesan, pero desgraciadamente muchas veces en su fase negativa: hay violencia de parte de directivos y maestros, hay violencia en los niños llenos de las imágenes crueles de la televisión; no hay paz, sino competencia (hay que ganarle al otro).

Si lográramos una escuela sin competencia, donde se educa a la igualdad entre todos basada en la dignidad igual en todos, nuestro país cambiaría en pocas generaciones.

El ambiente social y, sobre todo económico, va en otra dirección. Quiere decir que luchar por la No-violencia y la paz es ir contra los intereses de todo un sistema basado en antivalores y destructor del ser humano.

Luchar por la paz a través de la No-violencia es una auténtica guerra, sin las armas mecánicas o electrónicas, va de la conciencia a la conciencia.

Fuente: *Portal*, 25 de enero de 2005.

Violencia vs violencia

Helder Cámara bien lo decía: la violencia es una espiral. Es una espiral ascendente y creciente. La violencia empieza con el insulto que sube de tono, sigue en los golpes, termina en la muerte.

Nuestros legisladores acaban de promulgar una ley que autoriza a los ciudadanos civiles a tener dos armas en sus casas. Es una decisión de las más desafortunadas que puede haberse dado y que va en el sentido contrario al desarrollo del país.

Ya lo hemos manifestado en esta tribuna: pocos son los que tienen la capacidad y el adiestramiento para usar con rapidez y en un momento de tensión y miedo un arma del tipo que sea. Quiere decir que es más peligroso tener armas en la casa que no tenerlas.

Pero el asunto no está en el mal uso que de las armas puede hacerse sino del espíritu que anima esta decisión de los legisladores. Responder a la violencia con otra violencia descontrolada es conducir al país al caos moral. Pensar en matar, lo que es tener un arma, es pensar en la destrucción. Más allá, es optar por la justicia por propia mano, es negar el Estado de Derecho, es la anarquía.

La meta más alta para una sociedad desarrollada es la supresión de las armas en las casas y, nivel aún más alto, tener una policía no armada, dejando esta responsabilidad, usar armas, sólo al ejército.

Los diputados aceleran el proceso violento que vivimos en el país, lo amplían, lo generalizan, le dan carta de ciudadanía.

La relación entre los ciudadanos debe ser exclusivamente no violenta y para que esta situación se dé es necesario que el Estado, único poseedor de la violencia legítima (Weber), cree una situación social de paz garantizando para todos los ciudadanos este espacio en el que pueden realizar sus actividades y vivir su vida sin temor ni riesgo.

Los seres humanos en las sociedades primitivas vivían en una continua lucha o defensa propia. Permanente alerta ante los peligros que nacen en la naturaleza, pero también en las mentes de otros hombres que se sitúan en este aglomerado social sólo por su misma violencia. Para llegar a una sociedad donde los peligros se han reducido al máximo, se requiere de parte del Estado una constante vigilancia. Instalaremos la No-violencia como medio de relacionarnos los unos con los otros cuando se cree un Estado nacido de un pacto social. En un país plagado de corrupción, este pacto no existe porque la corrupción rompe las reglas de este contrato. Desde Rousseau se sabe que en este pacto los ciudadanos se niegan a recurrir a la violencia entregando al Estado sus poderes. El Estado es la forma que toma la soberanía del pueblo que nace a su vez del contrato social. La legitimación de la violencia del Estado deslegitima la violencia de los ciudadanos.

Una nación democrática asegura por su celo que el Estado no se aleja de su responsabilidad de crear la paz y no rebasa los límites de lo que se le ha otorgado como poder. Para que este contrato sea eficaz, un control social es indispensable. Necesitamos democracia para llegar a la serenidad social que se nos ha robado, no un Estado en el que las instituciones que lo componen se han degradado y han perdido su función.

La reforma del Estado de la que se habla sin avanzar es urgente también para garantizar a nuestros hijos una sociedad donde podrán realizarse plenamente, libres de la zozobra en la que estamos nosotros.

No es armando la sociedad como se alcanzará este objetivo. Es hora de pasar al estado todo este potencial y supervisar permanentemente que se cumpla con esta responsabilidad a través de los partidos políticos (renovados) y el Poder Judicial. Ni menos de lo que se requiere, ni más de lo que conviene. El equilibrio entre estos extremos creará una nueva nación donde el desarrollo en todas sus dimensiones será una realidad para bien de todos.

Fuente: *Portal*, 3 de mayo de 2005.

Por los caminos
de la esperanza

Para un nuevo martirologio

102

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

El martirologio es un libro en el que día a día se leía el nombre de los cristianos que habían muerto en razón de su fe. Su nombre, la fecha de su nacimiento, algunas notas sobre su profesión de fe eran los datos a los que se refería. Esta lectura diaria en los monasterios alimentaba el entusiasmo de los religiosos para que siguieran los pasos de estos héroes cuyos nombres sólo aparecían así a la hora del desayuno proclamados por el lector en turno.

Hoy tenemos nuevos mártires a los que debemos referirnos para alimentar nuestro entusiasmo para, si no alcanzar las mismas metas, al menos inscribirnos en la misma trayectoria.

El 17 de enero de 1968 fue asesinado Martin Luther King Jr. La razón de su sacrificio está en su defensa activa de los derechos de los negros ilustrada por la teoría, la estrategia y la táctica de la No violencia gandhiana. Como Gandhi, su maestro, murió de muerte violenta; es la suerte de muchos defensores de la justicia y de la verdad.

Precisamente, de la verdad se trata. Gandhi tenía por objetivo de su vida personal y de su acción política o social la defensa de la verdad. Afirmaba que nunca en su vida había proferido una mentira. Sus discursos eran extremadamente sencillos en su forma y en su contenido. Narrar los hechos, valorarlos, apelar a su argumentación donde la verdad daba todo el peso que requería para ser conveniente.

La lucha no-violenta de Martin Luther King tenía las mismas características. Decir la verdad. No ocultar los hechos, ni las intenciones. Una de las prácticas relevantes de la lucha no-violenta es avisar a las personas en las que se quiere despertar la conciencia de cuáles son las acciones que van a llevarse a cabo y dónde. No hay sorpresa, no hay trampa. Todo se hace a la luz del día.

Aquí recuerdo a Fuenteovejuna: ahí donde todo el pueblo unido ocultaba al culpable material del asesinato del Comendador, todos se hacían responsables de la acción punitiva. En la acción no-violenta, en primer término no se asesina a nadie y en segundo término todos son responsables.

Martir Luther King lo manifestaba también. Si tú no eres capaz de actuar solo, si tú no eres capaz de seguir la acción aún cuando nadie más siga, no eres un buen luchador no-violento. Eres parte de una masa que sólo es carne de cañón. La lucha no-violenta es la de personas conscientes, seguras de sí mismas que actúan conjuntamente porque la fuerza está en la unión, pero que son suficientemente desarrolladas para llevar a cabo acciones individuales como son los ayunos, por ejemplo.

Otra característica que nos recuerda el aniversario luctuoso de Martin Luther King es la separación voluntaria y táctica de la No-violencia de las acciones de los partidos políticos. No es posible defender una posición política, que es parcial siempre, con el método de la No-violencia. En efecto, la No-violencia es una filosofía universal que va al fondo de los problemas humanos, no se limita a sus dimensiones políticas. La No-violencia lucha por los derechos de los seres humanos más allá de los programas políticos.

Existe una relación íntima entre los métodos y la filosofía de la No-violencia gandhiana y la defensa de los derechos humanos. Estos derechos no son defendidos a través de un partido político porque son derechos de todos y no sólo de una fracción de la sociedad. Buscar un mayor desarrollo de estos derechos es tarea que rebasa el planteamiento que pudiera hacer de ellos cualquier partido político, aún cuando incluya estos derechos dentro de su programa. De todas formas siempre será la dudosa inclusión de un proyecto de defensa de los derechos humanos por un partido específico.

Martin Luther King nos recuerda también que su religión ha sido el sostén de su lucha. Su cristianismo (protestante) le dio las referencias que requería para poner a prueba su fe. Detrás de la No-violencia activa hay siempre un elemento religioso. Gandhi nunca fue cristiano, pero era un hombre profundamente religioso: ¿no lo asesinaron a la hora de la oración pública? Tal vez sea este un dato que convendría con-

siderar. La injusticia reinante, la violencia de todos los días, la mentira como medio de relacionarse, ¿acaso no nacen del olvido de nuestra dimensión religiosa? La filosofía de la No-violencia vivida por Martir Luther King incluye esta reflexión sin la cual los luchadores por la verdad verían truncado su esfuerzo.

Nuestro martirologio hace presente a este hombre que se levanta para los hombres y mujeres de hoy como una figura imitable y un ideal por alcanzar: “Tengo un sueño” afirmaba; este sueño sigue sin resolverse porque es tarea de todos tomar la parte que nos corresponde en este gran movimiento de liberación al que estamos convocados.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 17 de enero de 1993.

Don Samuel, el Papa y la Biblia

105

Por los caminos de la esperanza

De nuevo las palabras de Don Samuel pronunciadas en Viena sirvieron de pretexto para que sus enemigos las interpretaran a su modo. Un discurso del Papa hubiera sido origen de la revuelta de los indígenas en Chiapas.

La práctica de la religión cristiana (protestante o católica) en América Latina se ha centrado en la devoción. Los curas en la sacristía, afirman algunos y de los cristianos no se dice nada pero se aceptan, por irrelevantes social o políticamente, las procesiones y peregrinaciones a la Virgen de Guadalupe o a la de Luján en Argentina... o la lectura aséptica de los textos bíblicos en los templos.

Don Samuel, sin embargo, tiene razón. Los discursos del Papa son subversivos si logramos colocarlos en la estela del Evangelio. El Papa no inventa el mensaje cristiano, es sólo interprete de una doctrina de mucho mayor trascendencia. ¿Acaso no es subversiva la posición del Papa en materia de práctica sexual. Totalmente opuesta a la que enseñan los centros financieros internacionales? Pero, como al parecer el sexo es un asunto privado que no afecta la vida política aunque sí los intereses económicos, no se le da mayor importancia.

Por lo contrario, cuando de los pobres se habla, porque son una fuerza social inevitable y su reconocimiento como actor de consideración es un paso hacia un cambio radical de los grupos de poder, entonces dan saltos los instintos de conservación.

Es evidente que el Papa no es organizador de ninguna guerrilla, ni de ningún partido político; su función es distinta. Sin embargo, la prédica es una llamada a la conciencia y no es dudoso, porque así se ha dado a través de la historia, que tal mensaje sea recibido como un ideal espiritual que sólo se alcanza mediante las acciones concretas. La búsqueda de la justicia como objetivo cristiano no es una plegaria, no es una introspección mística: es una lucha contra la injusticia. La in-

vitación a la libertad tampoco es un gesto abstracto que sólo alcanza la mente: es una invitación a la lucha por ser libres,

Es interesante notar que los tres o cuatro obispos que levantaron la voz de inmediato para pedir explicaciones a Don Samuel son los más reaccionarios de cuantos hay; es decir, los que no quieren cambios a la situación de injusticia y de caos permanente. Para ellos lo más fácil es que todo siga igual mientras gozan de los privilegios que les da su situación jerárquica. Y del Nuncio, al que bien respondió Don Samuel, ¿qué decir? ¿Qué sabe un sacerdote de salón formado en las escuelas diplomáticas del Vaticano, que nunca ha encontrado en el lugar donde vegeta a ningún pobre indígena u otro? ¿Qué opinión puede verter sobre esta injusticia y sobre esta falta de libertad?

Si hay un mensaje subversivo en nuestra cultura judeocristiana es el mensaje de los Evangelios que no conocen los cristianos. ¿Dónde se nos ha leído un mensaje (perícopa) comentado para su entendimiento en la situación en que vivimos ahora? ¿Quién se encarga de ilustrar al cristiano sobre su compromiso con la verdad? Tan es subversivo que el Cristo que lo predicó no vivió más de treinta años; no era posible vivir más de tres años activos con semejante mensaje en la boca y en la actitudes; “no tiene donde reclinar la cabeza”.

Aun cuando rechazemos la violencia de los cabecillas zapatistas, no podemos rechazar la búsqueda de los valores humanos magníficamente presentados en el Evangelio (como en otros documentos religiosos o filosóficos o de sabiduría). Lo que se ha valorado de Don Samuel es precisamente esta postura de equilibrio que muy pocos logran sostener. (1) Negar la guerrilla armada y ayudar para que se resuelvan las demandas sin violencia y (2) reconocer la validez de estas demandas porque responden a las exigencias de la dignidad del ser humano, sea éste indígena (el más afectado de la marginación), sea éste de cualquier otra categoría social.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 7 de noviembre de 1995.

¿Quién se acuerda aún de Camilo Torres?

Las nuevas generaciones, ciertamente, no conocieron la figura de este cura guerrillero. En este mes de febrero nos acordamos de su muerte en acción militar contra el ejército colombiano a principios de los años sesentas.

Camilo Torres era descendiente directo de otro Camilo Torres, famoso luchador en la independencia de Colombia frente al poderío español. Aquél, también guerrillero de algún modo, pertenecía a la burguesía de su tiempo; el joven Camilo Torres, con vocación religiosa orientada hacia el orden de los dominicos (vocación frustrada, por cierto), también pertenecía a una familia de renombre y de presencia social en Bogotá.

Sacerdote secular, reportaba sus actividades a su obispo, el cardenal de Bogotá, monseñor Concha. Enviado a Lovaina (Bélgica) para proseguir sus estudios de sociología, acrecentó ahí su voluntad de servir al pueblo colombiano. La información que llegaba de su lejana tierra lo fue moldeando hasta crear en él una nueva visión del mundo.

Cuando, terminados sus estudios de sociología, desembarcó en Bogotá, se le confirmaron sus primeros acercamientos teóricos al modo de vivir de los colombianos: la marginación, la miseria, la ignorancia, la enfermedad, además de la violencia tradicional, especialmente después del asesinato de Gaytán en las calles de la capital, se manifestaban sin necesidad de mucho profundizar ni adentrarse en la providencia. Su clamor, salido de un corazón generoso, se formuló: “No puedo seguir celebrando la eucaristía, mientras mis hermanos sufren como sufren”.

El cardenal Concha no compartió esta manifestación. “El reino de los cielos no es para esta tierra”... podría haber dicho en una posición alejada de la demanda social. Camilo, por lo contrario, creía que el reino de Dios debía iniciarse en nuestro medio, en esta era, en esta tierra. No es justo que al-

gunos se queden con la mayor parte de los bienes y la mayoría sufra la dependencia económica y cultural sin llegar a ser ellos mismos, consideraba.

La guerrilla en plena actividad y con presencia en el campo y las ciudades convenció fácilmente a Camilo de que el camino era solamente el de la lucha armada. Sin entrenamiento militar previo, se lanzó a las acciones que debían hacer de él un mártir, bandera muy aprovechable por los ideólogos de la guerrilla.

La generosidad de Camilo Torres no permite duda alguna. Fue un hombre recto, decidido a ayudar y comprometido con esta voluntad. Hombre preparado: licenciado en teología y maestro en sociología, oriundo de una familia acomodada, gozaba de los conocimientos que se requerían para ocupar un lugar preeminente en su sociedad. Escogió un camino que parecía el más indicado y el único. Yo considero que otras acciones más eficaces podrían haberse llevado a cabo. No tenía la convicción de que la No-violencia cristiana y gandhiana hubiera sido una estrategia más eficaz. La guerrilla siempre ha sido la búsqueda de resultados inmediatos. Ciertamente, no tenemos por qué hacer esperar a nuestros hermanos que sufren hambre, pero siendo un problema estructural, debemos combinar el alivio de sus dolores actuales con la resolución a mediano plazo de los problemas que causan su miseria.

Camilo Torres fue enterrado secretamente, probablemente en los espacios reservados al ejército, para evitar que su martirio sirviera aún más para alentar la acción guerrillera. Hasta la fecha no sabemos donde están sus restos, no podemos manifestarle nuestro respeto, sino a través de la palabra. Hoy rindo homenaje a este sacerdote que buscó, hasta la muerte, el bienestar de sus congéneres.

Fuente: *Redes*, marzo 2, 1998.

La Iglesia dividida

Ya Cristo lo decía: “Mi palabra es una espada que corta, separa, divide”. En torno a la guerra en Chiapas y en torno a las posiciones asumidas por el obispo Samuel Ruiz es normal que haya división hasta en las mismas filas de la Iglesia.

Nos enteramos la semana pasada de las afirmaciones del vicario de Toluca en el sentido de solicitar al obispo de San Cristóbal que considere de nuevo su posición y el puesto que ocupa en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).

Las declaraciones son tomadas de inmediato por los medios voceros del gobierno, porque en ellos se mantiene la idea de que si se retira el obispo Ruiz se ganaría la guerra contra los indígenas.

Es lamentable que esta clase de declaraciones se den en el clima actual en el que la polarización de los defensores y de los agresores de los indígenas ha llegado a extremos de enfrentamiento. La Iglesia, en la persona de los que declaran, debería ser más prudente a sabiendas de que cualquier señal en contra del obispo Ruiz será tomada, amplificadas y propaladas a todos los lugares alcanzables por la propaganda del gobierno.

No conozco la posición de la Conferencia Episcopal sobre el obispo Samuel Ruiz, pero es de extrañarse que un vocero no oficial afirme lo que a todas luces es contrario al proceso de paz. Samuel Ruiz es el elemento más importante para la consecución de la paz, a tal grado que después de una de tantas agresiones en su contra, a las pocas horas de haber ocurrido, el mismísimo secretario de Gobierno llamaba a don Samuel para solicitar mayores informes y aprovechar la larga experiencia de uno de los pocos eclesiásticos de alto rango inclinado hacia los indígenas.

Esta circunstancia debe ser aprovechada para considerar con más atención la labor realizada por don Samuel en los treinta y cinco años de apostolado real entre los indígenas. Apostolado que significa conocimiento (habla varios idiomas

de la región), amor hacia los semejantes, considerados como tales, dedicación que son horas de oración, de estudio, de trabajo.

La labor oficial no es el apoltronamiento en las oficinas desde donde es fácil hacer declaraciones y sugerir leyes. La pastoral es caminar por las veredas, comer y beber lo que los feligreses comen y beben, recibir el impacto del sol y de la lluvia. Pastoral es anunciar el evangelio, que es ante todo la declaración de la dignidad del ser humano. Dignidad que está en la razón que nos distingue de todos los otros seres de la creación. Razón que es propia de los indígenas, Dignidad que –el evangelio nos dice– proviene de nuestra filiación divina: somos hijos de Dios, se nos afirma desde el bautizo. Esta dignidad es la que Samuel Ruiz ha enseñado y eso ha molestado a aquellos que no aceptan que otros tengan esta misma dignidad. Dignidad que Samuel Ruiz y sus catequistas han exaltado para que los indígenas no caminen con la cabeza inclinada, sino con la frente en alto porque tienen todo el derecho de mirarnos a los ojos y dialogar.

Este mensaje, que es la Buena Nueva, parece molestar a una parte de la jerarquía que cree mejor retirarse del apostolado creador de una nueva visión del mundo. Sugerir a don Samuel que considere su presencia en la CONAI y –se entiende– desista de este cargo, es abrir otra puerta al asesinato pasivo. Samuel Ruiz es un baluarte y ojalá logre mantenerse firme entre los indígenas y todos los demás que se creen superiores. Ojalá sepa valorar, con todos los riesgos que el compromiso implica, la eminente responsabilidad que recae en sus hombros.

Fuente: *Redes*, 23 de marzo de 1998.

El obispo de Roma

En estos días y por cuarta ocasión el Obispo de Roma visitará México. Nos acordamos de que su primer viaje fue también a México. Un interés particular debe tener él personalmente y ciertamente las cabezas de los dicasterios para atender de esta forma nuestra patria.

México, país católico por la conquista española, es una Nación grande por el número de sus habitantes y consecuentemente de católicos, lo es también porque es un país con una cultura mixta donde muchos valores de orígenes diversos comparten el horizonte social. Es un país grande por su ubicación entre una América Latina, que es el reservorio más grande de católicos en el mundo, y los Estados Unidos, donde el catolicismo ha ganado muchos espacios después de la Segunda Guerra Mundial.

La primera visita, tal vez también la segunda, tuvieron por objetivo principal adelantar el cambio de régimen político de la Iglesia en México. La falta de relación de un nivel digno entre el Vaticano y México exigía que se revisaran los convenios, la práctica de los últimos decenios y el poder de cada parte. Este asunto se resolvió haciendo de la representación vaticana una nunciatura (embajada) con los privilegios y las opciones que incluye este nuevo status.

La tercera visita, tal vez como esta cuarta, sean más apostólicas que las primeras claramente políticas. La religión cristiana-católica en México pierde adeptos día a día por razón del desencanto de los católicos ante una jerarquía pasiva, desactualizada, conservadora (menos unas pocas excepciones de calidad) y muy poco atenta a las demandas de los fieles (¿Cuándo escriben nuestros obispos cartas pastorales para instruir a los fieles?) Otra causa es la pérdida de los valores religiosos en el mundo materialista que es nuestro medio. Se habla también de las *sectas* que no son ningún peligro para cristianos formados en su fe. Las Iglesias tradicionales son

muy poco misioneras y hacen poco proselitismo, tarea eminente de las *sectas*.

El Obispo de Roma estará entre nosotros y sería muy útil para todos el enterarse de su enseñanza. Me referiría por ejemplo a su última encíclica llamada Razón y Fe que es un documento a mi parecer muy importante en cuanto valoriza los estudios filosóficos como necesarios para el desarrollo del hombre y para el desarrollo de la fe. En este medio tecnificado, la filosofía no tiene cabida porque se buscan soluciones inmediatas nacidas de una observación ingenua de los acontecimientos y se cae en contradicciones flagrantes en los planes de desarrollo, los programas nacionales, los proyectos.

Un dato interesante de esta encíclica es la relación establecida por su autor entre la fe y la razón. Se nos muestra que la fe no es un acto irracional, al contrario, porque la razón da bases para creer. En el sentido inverso se nos informa que la razón se enriquece con los aportes de la fe que no es un freno al desarrollo, sino más bien una pauta por la que podemos guiarnos con mayor firmeza.

¡Lejos de nosotros esta religión hecha de gestos sentimentales, de devoción en vez de fe, de ignorancia en vez de razón y de inteligencia! México y toda América Latina requieren de este redescubrimiento de los valores fundamentales de nuestra religión hecha de una doctrina muy sólida que debe estudiarse (¿Cuáles son los profesionales, los intelectuales, los artistas, gente de alto desarrollo intelectual que dedican algún porcentaje de su tiempo al estudio de la religión? ¿Quién orienta a los intelectuales en esta búsqueda?).

Este nuevo impulso es lo que esperamos del Papa, que nos diga a todos los creyentes que nuestra fe requiere de un alimento fuerte, enriquecedor para enfrentar los retos de vivir ahora y aquí. Que nos oriente hacia esta fuente de riqueza espiritual y moral que es doctrina cristiana, resultado de dos milenios de estudios, de investigación, de enseñanza y de dolor.

Fuente: *Redes*, 18 de enero de 1999.

Ud. también vio en los periódicos las fotos de este desfile ante la Casa Blanca la semana pasada en la que los manifestantes portaban una manta en la que decía “Dios está con América, Clinton y la OTAN”, respaldando así los bombardeos sobre Yugoslavia.

La frase en inglés americano recuerda la misma frase esculpida en las hebillas de los cinturones de los soldados del ejército nazi y que sirve de título a esta nota: “Dios está con nosotros”.

En 1939 los obispos franceses bendecían a sus ejércitos antes de emprender la lucha contra los nazis...

Los Imperios ponen a Dios de su lado: el intento de imperio nazi, el imperio cultural francés, vigente aún hace sesenta años, el imperio real y todopoderoso de los Estados Unidos ahora.

Poner a Dios de su lado es un atrevimiento que solamente los todopoderosos arriesgan sin riesgo. El detentar un poder implacable es como tener a Dios de su lado.

Lo que es temible para nosotros no es sólo la existencia de este imperio ante nuestras puertas, que antaño acrecentaba el peligro, sino que es una presencia universal. Los medios electrónicos permiten una comunicación y un dominio consecuente en el orbe entero. La existencia de los imperios siempre ha sido la expresión de un desorden social.

Hay un juego de salón que se ha desarrollado en nuestro medio y algunos deben conocer “riesgo”, se llama “Risk” en su terminología inglesa. Se manejan ejércitos y se “ganan” países. Llega un momento en el que ya no vale la pena seguir jugando porque alguno de los jugadores se ha transformado en dueño de un imperio. Ya no vale seguir jugando... Esta es la triste realidad ante la que nos encontramos. El imperio estadounidense (que no americano, como afirma la manta mencionada arriba) está llegando a este poder que nos puede

infundir la sensación de que ya no vale la pena jugar, ya no vale la pena mantenerse en pie. Y muchos de nuestros conciudadanos desgraciadamente no sólo han abandonado la lucha por la supervivencia, sino que creen de buen tono adoptar la bandera, las costumbres, la comida, el estilo de vida (*american way of life*) de este país. ¿No habrá algo así en los planteamientos de la dolarización y el cambio de horario?

Es cierto que la autonomía de los pueblos está cambiando, la soberanía está pasando a segundo plano y no es malo que así sea. Somos una sola raza humana y el acercamiento entre pueblos es una ganancia. Pero, en el acercamiento no puede haber confusión. La originalidad de cada quien y de cada pueblo también es una riqueza. Hacernos todos estadounidenses sería una grave pérdida para la humanidad.

Algo así está ocurriendo en el mundo de la producción y del comercio. Vaya Ud. al “Super” y vea las frutas importadas (manzanas y peras principalmente). Ayer teníamos una variedad de manzanas y de peras que caracterizó a los países de clima templado. Hoy los estadounidenses han encontrado la manera de producir una manzana y una pera de excelente calidad, pero es una sola. El mercado se llena de un solo producto que se vende en cantidades enormes lo que facilita el comercio y aumenta las ganancias pero empobrece la vida. A imagen de este proceso de producción (¿la clonación no es algo semejante?) quieren reducir las cualidades humanas y sociales y hacernos a todos iguales, --el hombre del traje gris, se titulaba una película de los cincuenta-- para que seamos buenos compradores, que finalmente el comercio es el único medio de progresar dentro de este sistema.

Muy grave es el haber puesto a Dios del lado de “América”, muy grave es el abandonar nuestra idiosincrasia más rica que los restos de la invasión sajona en lo que hoy son los Estados Unidos (¿Ha notado Ud. que este país no tiene nombre...?). Confiemos más en lo que somos, respetémosnos, seamos lo que somos.

Fuente: *Redes*, 3 de mayo de 1999.

La paz... ¡con el mazo dando!

El Papa y varios obispos centraron sus mensajes de Navidad en el tema de la paz. Hay que orar por la paz: es la primera responsabilidad del cristiano. Pero orar no basta. El dicho popular guarda todo su peso: *a Dios rogando, pero con el mazo dando*.

Mucho se habla de la paz como de un valor más o menos alcanzable, se habla de ella como el resultado de actitudes de paz. No crear problemas a los vecinos, no crear conflictos, ser cortés... son los medios que se proclaman a favor de la paz.

Esta posición es equivocada porque la paz es el resultado de un proceso activo en el que se resuelven los conflictos. Para ello se requiere de una voluntad de lucha. La paz se encuentra al final de una lucha, no se encuentra al final de un camino adoquinado con actos de bondad individuales.

Nuestra sociedad mexicana o mundial se encuentra inmersa permanentemente en el conflicto, nuestras relaciones interpersonales con frecuencia son marcadas por el conflicto. Los hermanos, los esposos entre sí, los directivos de las empresas frente a sus empleados, los maestros ante sus alumnos en muchas ocasiones se encuentran en situación de conflicto. La paz no se logra si ocultamos el conflicto o, peor, si lo alimentamos.

Los hombres de buena voluntad que escucharon los discursos de las autoridades religiosas (no sólo las católicas hablan de paz) responderán con la oración que es solicitada y es necesaria porque “ni una hoja de un árbol se mueve sin su voluntad”. Pero no se limitarán a esta parte de la responsabilidad.

Desenmascarar el conflicto es el primer paso, el primer peldaño para acercarse a la paz. Desenmascarar la mentira que es origen de los conflictos. Hacer patente que nuestra relación no se ubica en un mundo de paz.

El luchador por la paz no es el intimista que sólo piensa en su acción inmediata, con el vecino, con el familiar... El luchador se abre y se preocupa y actúa sobre las estructuras: la economía tal como es manejada desde hace varios lustros en nuestro país y en muchos otros es ocasión de conflicto, va contra la paz. El luchador social también desenmascara la mentira inserta en los programas económicos.

La organización social, cada día más compleja, violenta a los hombres, sus administradores violan los derechos humanos: son causa de conflicto. El luchador por la paz penetra en las redes de esta administración para mostrar donde deja de respetar al ser humano, donde da prioridad al rico, al poderoso, al blanco de piel...

Y así podemos seguir enumerando todas las esferas sociales para descubrir en ellas las razones por las que no reina la paz. Mientras sigamos guardando vivas estas instituciones sin cambiarlas, sin eliminar las que son intrínsecamente malas, no habrá paz en el mundo, por mucho que oremos por ella.

Fuente: *Acta semanal*, 9 de enero de 2000.

Una Juana de Arco *New Age*

La película de Luc Besson: Juana de Arco podría llamar la atención por sus escenas violentas (acción, las llaman algunos). Está clasificada con dos estrellas y efectivamente no creo que se merezca más. Pero, detrás de la pobreza cinematográfica hay una ideología que es necesario poner a flote.

Juana de Arco es una santa, canonizada por la Iglesia Católica apenas en el siglo XX. La liberación de Francia de la ocupación inglesa o la coronación del Rey no son razones para canonizar a una persona. Tenemos que ir más lejos.

Henri Bergson, el gran filósofo francés de este mismo siglo, apunta en su libro, también importante en el arte de la filosofía, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, publicado en 1932, una lista de algunos místicos entre los cuales nombra a Juana de Arco al lado de San Pablo, Teresa de Ávila, Catalina de Sena y Francisco de Asís.

Juana de Arco ha sido canonizada porque es una mística. La película desvaloriza completamente este hecho y, a la manera *New Age*, lo pone todo a nivel humano, en medio de la naturaleza que no necesita redención. Las palabras oídas por Juana (su relación mística) se reducen a movimientos de viento y de nubes. Para el *New Age* no hay trascendencia. Esta es la ideología que transporta la película. Vivamos el momento presente, somos todo, el cosmos está en nosotros, somos Dios, y viva la serenidad falsamente alcanzada en una música blanda (Enya) e imágenes bucólicas.

Esta penetración de una inmanencia total, de un subjetivismo que todo lo mide a su alma (medida antigua en desuso), yo soy todo y soy el único referente. La moral de esta ideología ramplona se reduce a ser auténtico consigo mismo, sin búsqueda de la verdad objetiva. Si soy sincero, todo lo hago bien. Es necesario denunciar este movimiento que atrae particularmente a los jóvenes. Vivir es luchar, no es adormecerse en buenas intenciones. No ver la violencia que nos rodea, no

ver la injusticia que domina, no ver la mentira que todo lo penetra es lo que sugiere la Juana de Arco de Besson. Hubo de incluir escenas terriblemente violentas sin necesidad y tergiversar la poca historia que quedó en esta obra.

Por otra parte, se limita a los lugares comunes de la vida de la santa, sin aportar nada nuevo a lo ya conocido de este personaje; los sitios, las personas, las escenas son viles repeticiones de lo que se ha manifestado en otras muchas películas sobre el tema. ¿Dónde está la *Juana de Arco* de Dreyer, el que no tuvo necesidad de recurrir a las batallas sino solamente indicarlas para penetrar el alma de la santa y aportarnos el valor de su vida religiosa, moral y mística?

Lo místico está ausente de nuestras educaciones: en la religión apenas llegamos a una moral de tradición, conservadora sin el impulso de la realización; en la escuela *laica* ni siquiera se llega a la moral que es considerada como una lección anticuada; la familia, ayuna de esta información, jamás se refiere a ella. La mística, sin embargo, es no sólo una rama del saber, sino una práctica humana reservada a los más fieles seguidores de Cristo.

Fuente: *Acta semanal*, 30 de enero de 2000.

La revolución violenta

Hace veinticuatro años, un quince de febrero, Camilo Torres, el sacerdote guerrillero colombiano era asesinado por las fuerzas del ejército y sepultado en un lugar que hasta la fecha no ha sido divulgado por el miedo que tiene el desorden establecido de que se transforme en un héroe y su sepultura en un lugar de peregrinación.

Me enorgullece haber sido amigo personal de Camilo. Un hombre surgido en la clase burguesa adinerada y tradicional de Bogotá, entró primeramente en la orden dominica de la que salió para integrarse al clero secular. Enviado por la autoridad eclesiástica a la Universidad de Lovaina, estudió allí las ciencias políticas y sociales, famosa escuela de esta Universidad en los años de la posguerra. Acordémonos que varios de los asesores de Allende en Chile habían egresado de esta misma escuela.

Camilo, preparado al servicio en la iglesia católica, ilustrado por sus maestros en la Universidad, observador de la miseria de su pueblo, tomó distancia de su familia aunque nunca fue negado por su madre, una mujer íntegra que supo valorar el sacrificio de su hijo. Predicó primeramente un cambio de actitud dentro de la iglesia católica pero fue vetado por el Cardenal Concha Córdoba, su obispo, más defensor del poder establecido y de un orden aparente que de la justicia. Camilo fue llamado a la disciplina; optó por la guerrilla. Era entonces la única opción ante el crimen estructural que son las relaciones de poder y de aniquilamiento entre humanos de una misma nación. Camilo afirmó entonces: No me es posible celebrar la eucaristía mientras mis hermanos mueren de hambre.

Lanzó un periódico semanal de protesta y de denuncia: Frente Unido, que ni siquiera alcanzó los quince números, atrapado él por los "líderes" de la guerrilla que quisieron hacer de él un mártir; fue puesto en las primeras filas y sin entrena-

miento militar fue asesinado de inmediato por un ejército al servicio de la burguesía local y del dinero.

Camilo se equivocó ciertamente. La guerrilla no es el camino, las armas son de los ricos y siempre serán más poderosas las de ellos que las de los pobres. La guerrilla que se estableció en toda América Latina después del éxito de Fidel Castro en 1959 ha sido dismantelada poco a poco, a veces violentamente, a veces por proceso de integración a la vida política. A pesar de su error, Camilo seguirá siendo un gran hombre, un verdadero héroe que no vio otro camino para dar vida a su proyecto de servicio a la humanidad, proyecto consagrado en las órdenes sacerdotales.

Camilo permanece en la memoria de los que lo conocimos, además ya tiene lugar en la historia de la liberación de América Latina. Liberación que apenas se encuentra en sus primeros pasos; liberación que muchos no conciben como proyecto vital sino como utopía de otros decenios. Hoy la liberación consistirá en el establecimiento de un orden económico que contemple a los seres humanos y no sólo a la macroeconomía sobre papel.

Digamos una oración por Camilo y por los que lo asesinaron porque no sabían lo que hacían.

Fuente: *Acta semanal*, 13 de febrero de 2000.

Luchar contra la pobreza

Concluida la Cuaresma, periodo en el que se oyen sermones que nos invitan a la conversión, podemos volver al contenido de algunos de ellos.

Un poco antes de este periodo de penitencia, el obispo, monseñor Robles, hacía declaraciones acerca de la pobreza y apuntaba lo que desde su perspectiva son los obstáculos para vencer, no la pobreza, que es una virtud cristiana, sino la miseria que es un insulto a la dignidad de las personas.

Estos obstáculos son de orden político y ético, afirmaba. Nos enfrentamos a lo que otro obispo, monseñor Helder Cámara de Recife, Brasil, calificaba de pecado institucional. Efectivamente ¿quién es el responsable, culpable de la miseria en nuestro país? No es muy fácil hacer recaer la culpa por el pecado en la figura de uno u otro dirigente nacional. Es una situación, un sistema, una opción la que es causante de la miseria de muchos. El egoísmo de la mayoría ciertamente es también una de las causas del mal; pero este pecado ha dejado de ser solamente individual (lo sigue siendo, evidentemente) para ser más bien un problema social.

Afirma el obispo Robles que debemos asumir una opción preferencial por los pobres (dicho en Medellín (1968) y repetido en Puebla (1979) en las reuniones del CELAM). La fórmula es ciertamente acertada, pero nos falta un cómo hacerlo. ¿En qué consiste optar por los pobres para el empresario, para el comerciante, para el político, para el hombre de Iglesia? Sería de mucha utilidad para los cristianos a los que se dirige el obispo que escribiera una carta pastoral para explicar esto. El obispo es el que enseña en la Iglesia católica, de ahí el nombre de catedral para su templo, que es donde se dicta cátedra. El simple mensaje ya repetido tantas veces no nos mueve a la acción porque no sabemos cómo poner esto en práctica. La limosna sigue siendo un acto virtuoso, pero no resuelve ningún problema social o económico. ¿Por qué no nos

dice algo acerca de la distribución de la riqueza en México, por ejemplo?

En otro párrafo, leído en la prensa local, se dice que hay que aplicarnos a la tarea social. De nuevo la pregunta nos angustia. ¿En qué consiste la tarea social? Algunos creen que es abrir un consultorio, otros que dar dinero a las casas de reeducación de los drogadictos, otros simplemente no hacen caso por la vaguedad del mandato. Los cambios radicales que ha sufrido nuestra sociedad demandan un mensaje más actual que corresponda a las realidades que vivimos hoy. ¿Una parte del salario o de los intereses del capital debe ser entregada a las instituciones de apoyo social? Sería limosna otra vez. ¿Debemos renunciar a ciertos gastos que son superfluos? ¿Eso sirve de algo para resolver la miseria? ¿Hay que abrir escuelas para los míseros? ¿Cómo se sostendrían? ¿Debemos exigir al gobierno que las abra? ¿Qué pasó con las prepas populares del postsesenta y ocho?

Más adelante se vislumbra un modo de atender esta exigencia cristiana. “Supone (...) una acción bien organizada en cada comunidad, supone conocer, vivir y compartir el mundo de los pobres” (me permito corregir “pobres” por “míseros”). ¿Cómo nos organizamos? El sistema de cooperativas que hace cincuenta años fue tan exitoso, ¿responde a la situación económica actual? ¿Qué es “cada comunidad”? ¿Es la parroquia? ¿El párroco tiene alguna responsabilidad en ello? Conocer el mundo de los pobres ¿qué quiere decir? ¿Ir a sus casas, comer con ellos, hablar con ellos, darles trabajo? ¿Cómo se abre una fuente de trabajo? ¿La llamada pastoral social no debería indicar cómo se hace todo esto?

Compartir el mundo de los pobres es excesivamente difícil. Humillamos a los míseros cuando nos presentamos ante ellos vestidos como nos vestimos los de la clase media. ¿Debemos vestir más pobremente y caer en la hipocresía? Compartir, ¿es invitar a los míseros a nuestra mesa? Imposible ¿Cómo lograr hoy que este mensaje de amor verdadero, de amor que transforma las estructuras suceda en la práctica?

Finalmente, el obispo Robles habla de la catequesis, de la evangelización para la conversión ¿Dónde se practica la catequesis? ¿Dónde se practica la evangelización? ¿En qué consiste la evangelización hoy? La base cristiana de la socie-

dad, nuestra cultura judeocristiana ya conoce la historia sagrada; muchos tienen Biblia en su casa; un buen número va a misa los domingos ¿Qué falta por hacer?

Yo me pregunto: ¿realmente la catequesis que penetra las homilias se está dando con conocimiento, con sabiduría, con amor? ¿Dónde están los católicos capacitados para la catequesis a los adultos? ¿Dónde están los líderes sociales, cristianos convencidos (no mochos), que orienten a sus grupos humanos hacia la verdad y la conversión? ¿Qué lugar ocupa la evangelización, a través de los laicos, en los sindicatos, en las universidades (nuestra UAEM, donde los llamados “cristianos” son muy activos), en los círculos de empresarios y de comerciantes?

Nunca se ve que exista una indicación, una orientación, una presión hacia la inclusión del problema de los míseros en los discursos de todas estas personas nombradas. Los míseros ocupan un lugar en las estadísticas, ni siquiera nos afectan, no nos quitan la paz, no son parte de nuestros proyectos de vida. No existen en nuestras vidas y, sin embargo, su número aumenta año con año, censo tras censo. Su presencia es una herida profunda en nuestra manera de vivir, en nuestro posible progreso, en nuestra nacionalidad. Los míseros, a pesar de no estar en nuestras mentes y menos en nuestros corazones, son un peso excesivamente grande en la vida del país. Su incapacidad para el trabajo los hace dependientes e improductivos; su deficiente salud los hace mendigar el servicio médico; su incultura los hace destructores del medio.

¿Hasta cuándo?

Fuente: *Acta semanal*, 25 de abril de 2000.

Un cristianismo poco ilustrado

124

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

“La legislación en materia de aborto requiere actualizarse. Esto lo revela una encuesta nacional, por la cual se decretó que la mayoría (69%) de los mexicanos y mexicanas de entre 15 y 65 años de edad, consideran que el aborto debe ser legal bajo determinadas circunstancias (...) un 21 por ciento considera que esta práctica debe estar prohibida en todos los casos” (Cristina Valenzuela. “Mujer... es”, *El Sol de Toluca*, 14 de mayo 2001).

Esta cita demuestra que la ley moral predicada por el cristianismo (católicos y otras denominaciones) no está presente en la población mexicana.

Un sesenta y nueve por ciento opina que el aborto debe ser permitido. Indica que debe haber ciertas condiciones. La ley moral del cristianismo indica que en ningún caso es permitido el aborto porque es un asesinato que no se justifica nunca.

Podemos estar de acuerdo o no con la posición de las Iglesias pero a la hora de las encuestas (ver último censo nacional) más de un 80% se declara católico y otro porcentaje cristiano. Sólo una mínima parte de la población reconoce ser atea o pertenecer a religiones orientales.

Esta situación debería hacer reflexionar a los jerarcas de las Iglesias y a todos los que se sienten comprometidos con esta fe. La fe no es una actitud que sólo afecte la vida interior de cada cual. La fe es un compromiso con el ser humano y con la sociedad humana. La enseñanza moral de las Iglesias no ha pasado a las prácticas comunes. La moral no es guiada por la religión, no es guiada, de hecho, por ningún apoyo, ni siquiera filosófico. Esto es dramático. Nuestra nación se mueve por incentivos alejados de las indicaciones morales. La solución más fácil, el mayor provecho (muchas veces solamente económico) o, en último caso, el “qué dirán” social. Los medios de difusión son las únicas referencias públicas.

¿Cómo instruyen las Iglesias?

El modo más común y frecuente es la predicación dominical. La obligación de participar en la Eucaristía semanal crea un medio en el que todos podrían recibir la instrucción actualizada. ¿Qué decir de estas predicaciones?

Otra ocasión para encontrar a los cristianos es la práctica de los sacramentos. Antes del bautismo se obliga a los padres y padrinos a recibir una instrucción relativa a los compromisos de la fe. Del mismo modo, antes del matrimonio. ¿Qué efecto ha producido este proceder? ¿Qué nos revela la sociología religiosa acerca de esta instrucción? ¿Pasamos de la instrucción a la educación, del adiestramiento a la vida moral?

Para la primera comunión, también se exige varias semanas de “catecismo”. La edad de los primeros comulgantes es un obstáculo para un verdadero entrenamiento.

Falta la vida comunitaria donde el ejemplo, la revisión de vida, los consejos permitirían a todos mejorar su conocimiento y su actuación en materia moral. Esto, desgraciadamente y a pesar de ser mandato evangélico, no existe.

¿De dónde vendrá la moralización?

Fuente: *Portal*, 22 de agosto de 2001.

Excomuni3n vs violencia

126

Itinerario de un pensamiento Antologfa de artfculos periodfsticos de Juan Marfa Parent Jacquemin

Una de las reflexiones que se han repetido hasta el cansancio en el fin de a1o y como crflica a los gobernantes ha sido la falta de una acci3n seria contra la inseguridad. En este contexto, el obispo de Chilpancingo-Chilapa, Mons. Efr3n Ramos Salazar, como portavoz de la regi3n pastoral sur, anuncia la intenci3n de la jerarqufa cat3lica de excomulgar a los plagiarios. Hace algunos a1os, el obispo de Cuernavaca hizo el mismo anuncio.

¿Qu3 es la excomuni3n? ¿Qu3 utilidad tiene?

Son dos las dimensiones de esta pr3ctica: una es legal, de derecho positivo, la otra es teol3gico pastoral.

La aplicaci3n del derecho can3nico a los plagiarios los deja indiferentes. Se trata de personas que no tienen ning3n vnculo con este mundo eclesidstico y menos con sus formas rfgidas como son la aplicaci3n de este derecho. No merece atenci3n alguna esta primera significaci3n.

La segunda es mucho m3s interesante. El cristianismo se vive en comunidad. No hay otra opci3n, los textos evang3licos y los documentos de la Tradici3n doctrinal son claros aun cuando pocos los quieren entender en su sentido verdadero, y buscan alguna alternativa de interpretaci3n que los libere de la enorme responsabilidad que consiste en crear y sostener comunidades de fe y de caridad.

La Iglesia primitiva (hablamos de los primeros siglos de la era cristiana) y la Iglesia medieval vivieron esta exigencia de fe. Leemos en los *Hechos de los Ap3stoles* (historia de la Iglesia primitiva) que los cristianos lo tenfan todo en com3n y no decfan ser suya cosa alguna. Cristo ense1a que cuando un "hermano" (en la comunidad) actúa mal, tres son los pasos a seguir. El primero es hablar con 3l a solas y convencerlo de su error. Si no acata, el segundo paso es volver a hablar con 3l acompa1ado de dos o tres testigos. Si aun asf se resiste a vivir correctamente: ser3 expulsado de la comunidad. Ser3 excomulgado.

Cuando la vida en común es un verdadero sostén de la fe y de la caridad, ser expulsado tiene graves consecuencias, vivir solo, abandonado por los hermanos, es doloroso.

En la Edad Media la situación era peor porque todo era Iglesia: la unipolaridad religiosa había creado un mundo cerrado sobre sí mismo, donde se era cristiano o se aceptaba la muerte o el secreto de los grupos que no compartían esta fe. Imaginemos ser excomulgado en estas condiciones. Ahora sí, significaba la muerte real: sin trabajo porque nadie contrata a un excomulgado, sin familia porque la familia es parte de la comunidad que castiga.

Para el obispo Ramos Salazar parece que nos encontramos aún en la iglesia primitiva de la Jerusalén del primer siglo o en la Edad Media del dominio absoluto de los obispos y del Papa.

La reflexión es útil porque muchas manifestaciones de la jerarquía católica hoy, en nuestro país, pueden entenderse solamente en este contexto: Edad Media o si se quiere época colonial, porque la Colonia fue una excreción de la Edad Media española, aún vigente y sostenida por la Inquisición. Se mantienen obligaciones que sólo pueden ser atendidas en un marco social que sostiene o coacciona. El control natal es una de ellas, la obligación de participar en la misa los días de guardar que sólo lo son para la iglesia católica, el diezmo, la negación del divorcio, el matrimonio de los sacerdotes, la consagración de mujeres y otras muchas.

La Iglesia católica está perdiendo a sus adeptos en parte por estas razones, pero sobre todo porque la comunidad que es su eje central ha desaparecido. Por esta razón lo relevante es vincular la excomunión planteada por el Obispo Ramos con la presencia de la iglesia católica. Mientras contemos con una jerarquía aferrada a posiciones medievales o coloniales, poco podrá esperarse para el cumplimiento de la misión evangélica.

Fuente: *Acta semanal*, 9 de enero de 2002.

El anillo del pescador

128

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Si Fox besó o no el anillo del Papa es poco relevante; más lo es la cantidad de líneas escritas al respecto y, sobre todo, el resabio anticlerical que las sostiene.

Hay en nuestra sociedad un núcleo masón inserto principalmente en algunos sectores políticos y económicos, pero importante en sus actuaciones, porque los miembros de las logias son personas económicamente pudientes, académicamente preparadas y unidas en el ideal de la masonería. ¿No se decía todavía hace unos veinte años que el Presidente de la República debía ser masón?

Son varias las familias masónicas en México pero todas tienen un referente mayor en la persona de Juárez, positivista y anticlerical. Este importante personaje, héroe para muchos, ocupa hasta hoy un lugar relevante en nuestras vidas. La celebración luctuosa que cada año se organiza en el Aula Magna de la Universidad, acto solemne de veneración al llamado benemérito de las Américas, tiene todas las características de un acto litúrgico en el que el hablante es el oficiante, los silencios un marco que debe conducir a niveles más elevados de meditación, el color negro de la ornamentación otra referencia a la gravedad del acto. Rito que corona los otros ritos domésticos celebrados en las capillas domésticas.

Reconocemos a este círculo social su nota distintiva de ser cuasi religioso y su anticlericalismo. El anticlericalismo es bueno. Los cleros de todas las familias religiosas han sido frecuentemente seres poco queridos o claramente odiados en su holgazanería, su paternalismo, su autoritarismo, sus vicios. La Iglesia católica, que no acaba de renovarse, se dirige de nuevo hacia un sacerdocio no clerical, tal como Cristo lo creó. Sacerdotes obreros en la Francia de los años cincuenta, sacerdotes casados y profesionistas desde los setenta, sacerdotisas aún excomulgadas, pero presentes con su ubicación también profesional en medio de las comunidades reunidas fuera de

los templos símbolos de otras culturas. Lo que no es comprensible en la actitud de los masones es la confusión entre clero (que puede ser detestable) y religión.

La masonería tiene entre sus principios básicos ser una asociación que busca el bien de la humanidad. Excluir la religión de este proceso (tirando en un solo golpe al niño y la bañera) es restar a este esfuerzo social loable una de sus notas dominantes. El ser humano desde sus más remotas expresiones ha sido religioso y aun cuando Augusto Comte (el positivista maestro espiritual de Juárez y de Gabino Barreda, figuras ambas esenciales de nuestra historia, creadores de la nación a través de un sistema educativo ordenado y eficaz) quiere reducir lo religioso a una fase de la historia humana, superada por el positivismo (entiéndase antes de la hora, por la ciencia), todos tenemos algún rasgo de religiosidad en cuanto somos capaces de lo absoluto. El absoluto es alcanzable por la razón indudablemente, pero seamos honestos y reconozcamos que la calidad religiosa de esta búsqueda es más sencilla y más universal.

Fue Sergio Méndez Arceo, el obispo de Cuernavaca, quien durante el Concilio Vaticano II planteó ante sus hermanos la demanda de atender en esta reunión apostólica y pastoral a “nuestros hermanos, los masones” (fueron sus palabras). En ello, Don Sergio, de lúcida mirada sobre lo social, consideraba que efectivamente el anticlericalismo es una posición que asume el Evangelio cuando, por ejemplo, Cristo pide a sus discípulos no llamar “padre” a nadie o cuando Pablo dice que quien no trabaja que no coma. Ni paternalismo, ni pereza: igualdad y trabajo.

Lo que se desea es que esta masonería persiga sus metas más genuinas, aquello que nació en la construcción de las catedrales y salte al siglo veintiuno.

Fuente: 13 de agosto de 2002.

Un nuevo Concilio

130

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Desde altas esferas eclesíásticas (treinta y un cardenales y obispos) se levantan voces que reclaman un nuevo Concilio Ecu­mé­ni­co. El Concilio Vaticano II inaugurado por Juan XXIII creó en los fieles católicos y en otras denominaciones religiosas un gran interés. Y, efectivamente, el resultado obtenido ha creado nuevas formas de comportarse del católico y de buena parte de la jerarquía. El tiempo pasa, el mundo cambia, nuevas formas de vivir se instalan en todas las esferas: un nuevo Concilio Ecu­mé­ni­co debe ser convocado.

Una de las expectativas no resueltas después del Concilio Vaticano II es el anhelo de diálogo dentro de la iglesia católica y de ésta hacia fuera. Reconozcamos que las instancias eclesíásticas son renuentes al diálogo. ¿Cuándo, tú, cristiano practicante, has tenido la ocasión de preguntar, debatir, opinar acerca de las llamadas homilías? ¿Cuándo has tenido la ocasión de dar tu punto de vista e influir en las decisiones cuando ha sido necesario nombrar un nuevo obispo y así sucesivamente?

Se trata de lograr un amplio consenso para que se abran espacios de comunicación para ahí expresar con libertad y bondad nuestras preocupaciones, nuestra esperanza y definir nuevos caminos de renovación.

Este rostro nuevo sería capaz de ofrecer a la sociedad una eficaz respuesta a los retos internos de la misma institución y la realidad de “las desigualdades, pobreza, exclusión, abusos y violencia que afectan gran parte de la Humanidad” (cito el artículo “Petición de un nuevo Concilio”, resultado del Encuentro Internacional de la Federación de los sacerdotes casados).

Este Concilio como todas las grandes manifestaciones que abarcan la tierra entera debe prepararse y esta preparación puede ser larga para que la mayor parte de las voces logren hacerse oír. Todas estas voces son las de los católicos,

pero también la de las otras religiones y la de otros cristianismos. Se anuncia una dirección electrónica para preguntas, peticiones y opiniones; en cuanto esté disponible se dará a conocer para que podamos participar si creemos que es posible y benéfica una presencia renovada de la iglesia católica.

La justificación de esta demanda encuentra otra razón que es el centralismo de la administración romana que se impone en contra de la diversidad de culturas que abarca la iglesia. La gravedad de la situación del mundo demanda esta renovación.

Algunos de los temas que ya se han dado a conocer y que serán ciertamente objeto de debate y, ¡ojalá! de soluciones son los siguientes: Carencia de ministros ordenados, por razón del celibato obligatorio, la mujer en la sociedad y en la iglesia, el papel de los laicos, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, las relaciones con las otras iglesias.

En el centro de este Concilio deben estar los pobres del mundo entero; su pobreza ha sido creada por la injusticia, la maldad, el egoísmo de unos pocos que son dueños de toda la riqueza material

La voz de los indígenas, los que fueron marginados por los autollamados civilizadores. La voz de las mujeres.

Hay y habrá más miedo por semejante iniciativa. No hay motivo para ello porque somos capaces de prepararnos con prudencia. Los poderosos temen esta clase de movimientos, no aterra a quienes saben de la potencialidad del amor por la humanidad que es el motor de esta convocatoria.

El hecho de la globalización que es inevitable demanda un contrapeso social, humano y religioso. La participación y la responsabilidad son, por consiguiente, la dinámica de este proceso.

Reconozcamos que infelizmente nuestra iglesia latinoamericana, a excepción de unas pocas, se han quedado en el anacronismo, la esclerosis. La tarea para despertar a esta fuerza dormida o mal encaminada es enorme, pero nuestra conciencia nos interpela para cumplir con esta exigencia social.

Fuente: *Portal*, 27 de mayo de 2003.

Si son cristianos, lo obispos deben ir a la cárcel

132

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

La tragedia griega se repite. Se acuerdan de Antígona, la que fue condenada a muerte por el rey Creón (representante del derecho positivo) por enterrar a su hermano Polínice porque así lo dictan los dioses (derecho natural o conciencia). Sófocles defiende así las leyes no escritas del deber moral contra la falsa justicia de la razón de Estado. Antígona fue enterrada viva...

Algunos obispos atendiendo a su conciencia (así esperamos que sea su verdadera intención) y a sus obligaciones morales, que tienen su raíz en el estudio, la fe y la práctica de los evangelios, manifestaron que no se puede votar por un partido político que promueve el aborto y el matrimonio de homosexuales. La desobediencia es calificada como pecado mortal.

Los obispos tienen la responsabilidad, es la primera de todas, de enseñar. La catedral es el lugar de la cátedra, es decir lugar desde donde se enseña. En las universidades de la Edad Media los maestros se dirigían a sus alumnos desde la cátedra y hoy todavía se habla de los catedráticos para nombrar a los profesores universitarios.

La ley divina es superior a la ley de los hombres. La ley divina está escrita en la Biblia y en la Tradición. Ser fiel a la religión que cuenta con estos fundamentos, implica obedecer. No hay titubeo posible. Enseñar la moral contenida en este cuerpo de doctrina es un deber esencial que, reconozcámoslo, los obispos pocas veces han cumplido en nuestro medio. Los obispos hablan para los católicos, son los únicos sujetos de estas obligaciones morales; les dicen donde está el pecado mortal para guiar su acción. No pueden dejar de cumplir esta función, más aún, tardaron mucho para hacerlo. ¿Por qué?

La desobediencia a la ley positiva meramente penal es razón suficiente para atender al castigo previsto en esta misma ley que se asume con alegría. Se debe pagar la multa o

ir a la cárcel de acuerdo a la gravedad de la falta. Manifestarse tajantemente contra las leyes, en este caso la ley electoral, es una acción punible.

Los obispos tienen entonces dos vías de solución. O bien retiran lo dicho directamente o a través de los subterfugios de la lengua y se retiran de su función de docentes eclesiásticos y promotores de la fe, su castigo será el que Dios les imponga ya que actúan en su nombre; o bien siguen en el cumplimiento de su tarea de indicar a los católicos lo que debe hacerse y, en este caso, desobedecen una ley considerada injusta, y entonces aceptan el castigo que será la multa o la cárcel en caso de reincidir. Reincidir es evidentemente el camino indicado por la fe y la obligación moral propia de esta religión.

El problema es sumamente interesante porque se plantea a alto nivel, y así aparece como paradigma, la oposición muy frecuente entre el derecho positivo y las obligaciones de la conciencia. No hemos aprendido que en esta relación los imperativos de la conciencia son de mayor peso que la ley positiva y no hemos sabido aceptar los castigos correspondientes, salvo en los casos de presos de conciencia que han sido consecuentes con su visión del mundo. ¿Nuestros obispos serán algún día presos de conciencia?

La política siempre se mezcla con otros asuntos y una nueva pregunta surge: ¿Conviene a la iglesia católica que unos cuantos obispos vayan a la cárcel? ¿Conviene al gobierno que algunos obispos vayan a la cárcel? En estas preguntas está la respuesta, desgraciadamente. No en el fondo del asunto que sí es de trascendencia para la conducción de la iglesia.

Mi opinión es que retrocederán todos y se llegará a un acuerdo debajo de la mesa en el que la fe será pisoteada y donde la ley positiva perderá todo su vigor para ser el elemento de control y orden de la sociedad. Todos vamos a perder en esta lucha válida, pero sin solución en una sociedad donde la blandura de las posiciones domina y donde el aburguesamiento se cifra en discursos, ya no en acciones.

Biblio-hemerografía de Juan María Parent Jacquemín

Compilación elaborada por Gerardo Pérez Silva.

Libros

(1983), *Un cuerpo propiamente dicho*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(1988), *La revolución social ¿debe ser violenta?*, Editorial El Caballito, México.

(1989), *Los discursos del maíz*, Edición privada, México.

(1990), *Para una ética del deporte*, El Colegio de Michoacán, México.

(1991), *Eros y ethos informáticos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México (2ª ed.).

(1993), *Antología de fenomenología*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(1994), “Los objetivos de la Universidad en el artículo tercero constitucional”, *Universitas. Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad*, no. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México (2ª ed.).

(1996), *Defender los derechos humanos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(1997), “Para una ética en la vida universitaria”, *Universitas. Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad*, no. 16, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

— *El individualismo fenecerá*. Mounier, ayer, hoy y siempre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(1998), “Metanoia en la educación Universitaria”, *Universitas. Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad*, no. 6, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(2001), *La acción no-violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

— *La defensa del río de Temascaltepec. Una aplicación de la No-violencia activa*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(2002), “Para ingresar a la Universidad”, *Universitas. Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad*, no. 29, Universidad Autónoma de México, Toluca-México.

(2005), *La Universidad ante el desafío de ser*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México (2ª ed. corregida).

(2007), *Antología de la No-violencia*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

— *La No-violencia activa. Una ética para hoy*, Instituto Emmanuel Mounier, Madrid.

(2008), *Antología de la No-violencia* (vol. II), Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México.

(2010), *La No-violencia: sus bases teóricas y sus aplicaciones*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México (2ª ed.).

(2011), *Reflexiones sobre la No-violencia*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México.

Selección de artículos

(1978), “Una filosofía de la vida (*satyagraha* o la eficacia de la libertad)”, *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca-México, no. 2/3, enero-junio, 1978.

___ “La comunidad, alternativa”, *Cuadernos de historia. Revista semestral de la especialidad de historia*. Facultad de Humanidades/UAEM, Toluca-México, no. 1, abril-septiembre.

(1980), “Zaratustra o el amor como encuentro del otro”, *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca-México, no. 8, octubre.

(1982), “Biología y ética”, *Revista de Filosofía, Universidad Iberoamericana*, México, no. 45, año XV, septiembre-diciembre.

(1983), “El uso de la informática y su aplicación en educación”, *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 32, vol. XI, mayo-agosto.

___ “El amor en Gabriel Marcel”, *Revista de Filosofía*, Universidad Iberoamericana, México, no. 47-48, año XVI, mayo-diciembre.

(1984), “Algunas preguntas sobre ética”, *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 35, vol. XII, mayo-agosto.

(1985), “El poder en Michel Foucault”, *Revista de Filosofía*, Universidad Iberoamericana, no. 52, año XVIII, enero-abril.

(1986), “Año de la paz, 1986”, *Aire nuestro*, México, no. 5, marzo-abril.

(1987), “Defender los derechos humanos ahora”, *Aire nuestro*, México, no. 7, enero-febrero.

___ “Una ética para la era informática”, *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca-México, no. 3, enero-marzo.

___ “Una ecología universal”, *Aire nuestro*, México, no. 9, mayo-junio.

(1988), “La violencia y el determinismo filosófico”, *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, México, no. 33, vol. IX, invierno.

(1992), “Los derechos del niño y la educación del menor infractor”, *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca-México, no.9, abril-junio.

(1993), “Los derechos humanos en la escuela”, *Derechos Humanos* (Órgano informativo), Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, diciembre.

— “El derecho al trabajo”, *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 63, vol. XXI, septiembre-diciembre.

(1993-1994), “El personalismo y los derechos humanos”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 1, invierno.

(1995), “La moral, difícil reto”, *Intersticios*, Universidad Intercontinental, México, no. 3, año 2.

— “Algunas referencias éticas para la defensa y mejoramiento del ambiente”, *Revista de la Facultad de Ingeniería*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 3, noviembre, nueva época.

(1996), “Ciencia, humanismo y comunicación”, *Ciencia, ergo sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 1, vol. 3, marzo.

(1997), “La investigación también tiene su ética”, *Pensamiento*, Facultad de Humanidades/Academia de Filosofía/UAEM, no. 4, año 4, julio.

(1998), “¿Qué nos dice la experiencia? o Cinco años después”, *Derechos Humanos* (Órgano informativo), Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no. 29, febrero.

— “La paz se conquista”, *Ciencia, ergo sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 1, vol.5, marzo.

____ “El respeto más potente que la violencia”, *Derechos Humanos* (Órgano informativo), Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no. 31, junio.

____ “Muerte y Eutanasia”, *Vera Humanitas*, Universidad La Salle, México, no. 26, Octubre.

(1999), “La justicia social y el bien común”, *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 18, enero-abril.

____ “Los derechos humanos no son las garantías individuales”, *Pensamiento*, Facultad de Humanidades/Academia de Filosofía/UAEM, Toluca-México, no. 5, año 5, Mayo.

____ “El amor como referente ético” *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 81, año XXVII, septiembre-diciembre.

(2000), “La libertad: condición de los Derechos Humanos”, *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México, no. 22, año 7, mayo-agosto.

____ “Persona, ética, antropología”, *Acontecimiento. Revista de pensamiento personalista y comunitario*, Madrid, no. 58, año XVII.

(2001), “La comunidad: ethos, ante la biotecnología”, *Acontecimiento. Revista de pensamiento personalista y comunitario*, Madrid, no. 61, año XVII.

____ “¿Hasta dónde, la lengua materna?”, *Derechos Humanos* (Órgano informativo), Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no. 51, septiembre-octubre.

____ “El derecho a saber”, en *Universidad y derechos humanos*, Varios Autores, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(2003), “El cuerpo en la filosofía de Max Scheler”, *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 92, mayo-agosto.

(2004), “El alma en la filosofía de Max Scheler”, *Logos*, Universidad La Salle, México, no. 94, vol. XXXII, enero-abril.

— “La No-violencia también es ética”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 44.

(2005), “Lo cotidiano: el deber y los derechos humanos”, en *Ética y derechos humanos*, María del Rosario Guerra González (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

(2006), “No-violencia y educación. Si quieres ser no-violento”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 50.

(2007), “¿Cómo, la discriminación?”, *Dignitas*. Revista del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no.1, julio-septiembre.

— “Cuerpo, alma y espíritu”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 53.

— “Dignidad del ser humano, presupuesto bioético”, *Dignitas*. Revista del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no.2, octubre-diciembre.

(2008), “La No-violencia está desconocida”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México, no. 57.

(2010), “Un nuevo amanecer”, *Tierra Nuestra*, México, no. 1, año. 1, enero-marzo.

— “¿Por qué no lo hice?”, *Tierra Nuestra*, México, no. 2, año. 1, abril-junio.

— “Educar a la autonomía”, *Tierra Nuestra*, México, no. 3, año. 1, julio-septiembre.

(2011), “¿Qué es AHIMSA?”, *Dignitas*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México, no. 17, año V, 2ª época, septiembre-diciembre.

Entrevista

Sicilia, Javier y Patricia Gutiérrez-Otero (2006), “Entrevista con Juan María Parent: AMLO, ¿luchador no-violento?”, *Semanario Siempre*, México, no. 2781.

Conferencias

(1996), *La filosofía de la No-violencia, sostén de la defensa de los derechos humanos*, dictada durante la octava jornada de capacitación de coordinadores municipales de Derechos Humanos, salón de usos múltiples de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 13 de agosto.

(2000), *Personne, éthique, anthropologie* (ponencia), durante el Colloque International Emmanuel Mounier, Actualité d’ un grand témoin, París, Francia, 5 de octubre.

(2005), *De Gandhi a Mounier* (ponencia), durante el I Congreso del Personalismo Comunitario en Madrid, España, 25 de marzo.

_____, *La actualidad de Emmanuel Mounier en México*, dictada en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, 12 de octubre de 2005.

(2008), *Tendencias actuales y nuevas figuras de los derechos humanos*, dictada durante el Coloquio “Filosofía y derechos humanos: un diálogo necesario”, Auditorio de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 3 de junio.

(2011), *¿Qué es AHIMSA?*, dictada en el Auditorio “Mónica Pretelini de Peña” de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 19 de agosto.

Algunas traducciones

Claire Brisset, “A propósito de ‘África Ama’... Treinta millones de mutiladas” (título original: “Treinta millions de mutilés”, in *Le Monde*, 1º al 7 de marzo de 1979, p. 9), publicado en *Rumbo. Voz del Estado de México*, suplemento dominical, 27 de mayo de 1979, pp. 2-3.

Bayada, Bernadette, Anne-Catherine Visto, Patrice Coulon, Ina Ranson, (1994), *Para una educación no-violenta. Desafíos pedagógicos y sociales*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca-México.

Boudouresques, Bernard, (1995), *Luchar de manera distinta para defender los derechos humanos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca-México.

Sobre Juan Ma. Parent Jacquemin

Beuchot, Mauricio (1998), *Los católicos mexicanos y los Derechos Humanos en los últimos 50 años (1948-1998)*, Instituto Mexicano de Doctrina Social de la Iglesia – Comisión Episcopal de Pastoral Social, México, pp. 41-42.

Sanabria, José Rubén y Mauricio Beuchot (1994), *Historia de la filosofía cristiana en México*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 345-348.



Presidente

Marco Antonio Morales Gómez

Consejeros Ciudadanos

María del Rosario Mejía Ayala
José Antonio Ortega Sánchez
Diana Mancilla Álvarez
Juan María Parent Jacquemin
Juliana Felipa Arias Calderón

Secretaria General

Rosa María Molina de Pardiñas

Primer Visitador General

Federico F. Armeaga Esquivel

Director General de Administración y Finanzas

Sergio Arturo Olgún del Mazo

Visitador General Sede Toluca

Alejandro H. Barreto Estévez

Visitador General Sede Tlalnepantla

Tlilcuetzpalin César Archundia Camacho

Visitador General Sede Chalco

Gregorio Matías Duarte Olivares

Visitador General Sede Nezahualcóyotl

Leticia Orduña Santacruz

Visitador General Sede Ecatepec

Juan Manuel Torres Sánchez

Visitador General de Programas Especiales

Víctor Leopoldo Delgado Pérez

Contralor Interno

Juan Flores Becerril

Secretaria Particular del Comisionado

María Remedios Monroy Cruz

Jefa de la Unidad de Comunicación Social

Sonia Silva Vega

Director de la Unidad Jurídica y Consultiva

Miguel Ángel Cruz Muciño

Jefe de la Unidad de información y planeación estratégica

David Arias García

Director del Centro de Estudios

Ariel Pedraza Muñoz

LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS ENFERMOS

Los derechos humanos son una cultura. Uno de los datos importantes de ella es el manejo del silencio. En efecto, el silencio es indispensable para lograr el desarrollo personal. Muchas personas aún en vías de desarrollo de su personalidad no saben controlar el volumen de su voz. Otras temen el silencio porque no encuentran nada en su interior.

En varias ocasiones los enfermos y sus familiares, han manifestado la existencia de una situación que se da en todos los hospitales privados y públicos que acabo de comprobar en la política del ISSEMYM. Abstracción hecha de la calidad del servicio médico de los que no tengo dudas, por los que recurre a sus servicios cuando se presenta la ocasión, quisiera abordar nada más el aspecto al silencio.

Actualidad de los derechos humanos

EL SILENCIO:
UNA TACTICA
DE NO-VIOLENCIA

19^o Aniversario de su Instauración CODHEM

SINDICAL Y DERECHOS HUMANOS

Las ind no der

El problema nacional suscitado por la amenaza de huelga del sindicato de Fenece despierta nuestra atención hacia estas organizaciones que han jugado un papel importante en la defensa de los derechos humanos de los trabajadores. Quiero tomar desde este ángulo los derechos laborales y sociales implicados en el trabajo en las fábricas, en los serenos o en el campo deben ser prevenibles y defendidos como todos los demás. El sindicalismo surgió como una de las formas más efectivas para alcanzar este objetivo.

El sindicalismo es una escuela y es una manera de vivir. Es el lugar del desarrollo personal en el aprendizaje a la vida comunitaria (nos apoyamos todos juntos), a la responsabilidad social (la empresa es también nuestra), al liderazgo (hay cabezas que indican el camino) y muchas otras facetas de la formación humana.

La paz... ¡con el mazo dando!

Violencia vs violencia

Helder Cámara bien lo decía: la violencia es una espiral. Es una espiral ascendente y creciente. La violencia empieza con el insulto que sigue con el golpe, que sigue con la muerte.

Nuestros legisladores aprobaron una ley que permite a los ciudadanos civiles a tener dos armas en sus casas. Es una decisión de las más desafortunadas que puede haberse dado y que va en el sentido contrario al desarrollo del país.

Por eso, el silencio es una herramienta indispensable para lograr el desarrollo personal. Muchas personas aún en vías de desarrollo de su personalidad no saben controlar el volumen de su voz. Otras temen el silencio porque no encuentran nada en su interior.

Para de vi que plan de la obst filosol una cons filosol trata plant remo para emb arran dialé conc simp